

# RS

Revista de Soria | Nº 107 · SEGUNDA ÉPOCA · Invierno 2019



RS

Revista de Soria | N.º 107 · SEGUNDA ÉPOCA · Invierno 2019

# Saluda

**J**uan Zozaya Stabel-Hansen, no llegó a estar viviendo en Soria un trienio y sin embargo dejó su impronta humana y profesional en esta nuestra tierra, su Soria como me han dicho que gustaba decir.

Estoy seguro de que muchas de las personas que en estos momentos tienen esta revista en sus manos tendrán un mayor conocimiento de la figura de este hombre de cultura que yo. Pero he querido dejar unos párrafos de reconocimiento y, muy especialmente, de gratitud a una persona que siempre trabajó por Soria y que siempre llevó nuestra provincia por el mundo. Sí por el mundo, no olvidemos que sus publicaciones se encuentran en las mejores bibliotecas y centros universitarios de varios continentes y en sus conferencias, impartidas por infinidad de países, era habitual que saliese Soria.

El Dr. Zozaya que curiosamente, pese a ser el director del Museo Numantino, vivió en San Esteban de Gormaz, recorrió todos los rincones de nuestra provincia para conocer en profundidad el rico patrimonio soriano.

Me dicen quienes le conocieron que le gustaba perderse por los pueblos y hablar con la gente y su fin siempre era el mismo, conversar y aprender de los paisanos, ya fuesen maestros o pastores, todos aportan su valiosos conocimientos solía decir.

Los coordinadores de este número de nuestra "Revista Soria" han querido que el número dedicado al Prf. Zozaya fuese diferente y lo han enfocado hacia su aspecto humano. Creemos que es un acierto que quienes le conocieron, trabajaron con él y le quisieron nos lleven por diferentes caminos a un hombre que siempre que se le llamó estuvo aquí

Tampoco podemos olvidar en estas notas que colaboró con la Diputación Provincial en múltiples actividades, fue ponente en el primer Symposium de Arqueología Soriana, impartió cursos con el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y participó en varias jornadas de nuestra Universidad Internacional Alfonso VIII.

A nosotros sólo nos queda, desde la casa de todos los sorianos, decir Dr. Zozaya, paisano Juan, gracias, muchas gracias.



**BENITO SERRANO MATA**  
Presidente de la Diputación de Soria

Juan Zozaya  
Stabel-Hansen.

*Fotografía Alejandro Plaza*

RS Revista de Soria | MONOGRÁFICO JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN



EDITA:  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SORIA

(La editora y el director no se  
identifican necesariamente con todas  
las opiniones de los colaboradores)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:  
ESTUDIO LOLA GÓMEZ REDONDO

IMPRIME:  
IMPRESA PROVINCIAL DE SORIA

CORRESPONDENCIA:  
REVISTA DE SORIA  
C/ CABALLEROS, 17  
42071 SORIA (ESPAÑA)  
TELÉFONO: 975 10 10 46-47  
FAX: 975 10 10 91  
e-mail: [cultura@dipsoria.es](mailto:cultura@dipsoria.es)  
<http://www.dipsoria.es>

© Diputación Provincial  
y autores de los artículos

Revista incluida en la base  
de datos de isOc

DEPÓSITO LEGAL:  
SO-39/93  
ISBN:  
84-86790-59-X

PRECIO:  
5,95 € IVA incluido.  
6,40 € IVA incluido  
(Números atrasados)

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:  
Juan Zozaya en Córdoba año 2014.



FOTOGRAFÍA  
DE CONTRAPORTADA:  
Juan Zozaya en Aurora, Estados  
Unidos, principios de los años 40.  
Cortesía de su viuda doña Karim  
Taylhardat.

# RS

Revista de Soria

Nº 107  
· SEGUNDA ÉPOCA ·  
Invierno 2019

REVISTA CULTURAL E  
INFORMATIVA DE LA  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

## Sumario

**7** Qué os voy a contar yo de mi padre. Otra imagen de Juan Zozaya

Por Cristina Zozaya

**15** Los maravillosos cuentos de Papá y una naranja

Por Leonor Zozaya-Montes

**23** El mundo en los libros de Juan Zozaya: biografía del arqueólogo tamizada por la reflexión ego-literaria

Por María Zozaya-Montes

**39** Juan Zozaya Stabel-Hansen. Mis primeros años de formación con él y su idea de museo

Por Luis Caballero Zoreda

**49** Recuerdos sanestebeños para Juan Zozaya Stabel-Hansen

Por Hortensia Larrén Izquierdo

**53** Recuerdo a Juan Zozaya

Por Enrique Baquedano

**59** Juan Zozaya. Siempre una presencia

Por Marian Arlegui

**63** Juan Zozaya Stabel-Hansen. Del MAN al parador Antonio Machado

Por Carlos de la Casa

**71** Juan Zozaya Saqru Qurmaz (“El halcón de Gormaz”)

Por Juan José Ruíz Ezquerro

**75** Recuerdos sorianos con Juan Zozaya

Por Manuel Retuerce Velasco

**83** Alconeza, la ermita de San Baudelio y Juan Zozaya

Por Elías Terés Navarro

**87** Recordando a Juan Zozaya, con Gormaz en el horizonte

Por Álvaro Soler del Campo

**93** Años de felicidad, trabajo, vida, viajes, museos y arqueología

Por Amparo Sebastián Caudet

**105** Notas sobre una hipótesis del Futuh Al-Andalus [borrador]

Por Juan Zozaya

**115** Una imagen, un poema

Por Juan Zozaya y Aurelio Rioja

**117** Curriculum vitae de Juan Zozaya Stabel-Hansen

**121** Bibliografía de Juan Zozaya Stabel-Hansen



Juan en el viaje a Lisboa.

*Hacia 1987-1988*

# QUÉ OS VOY A CONTAR YO DE MI PADRE.

OTRA IMAGEN DE JUAN ZOZAYA

Q

ué os voy a contar yo de mi padre... Se me ocurre comentar algunas historias de él a través de fotografías familiares, algunas con historia de fondo, otras simplemente muestran sus pasiones ó gustos.

Si pensáis en él seguro que os viene su imagen con la cabeza cubierta, el bolsillo de la camisa lleno de bolígrafos y lápices y, cómo no, su cámara, la de turno; siempre había cosas dignas de ser fotografiadas.

De ahí esta idea, la fotografía y él, pasión que nos inculcó de pequeñas y con la que él y yo disfrutábamos. Pienso que es una idea original para compartir recuerdos de él. Claro, que en la familia de nuestra abuela paterna, Dagny, ya había gran tradición fotográfica, así que de casta le viene al galgo, que suele decirse popularmente.



1. Juan y Cristina en San Esteban de Gormaz.

1971-1972.



2. Juan enseñando a Cristina a fotografiar.

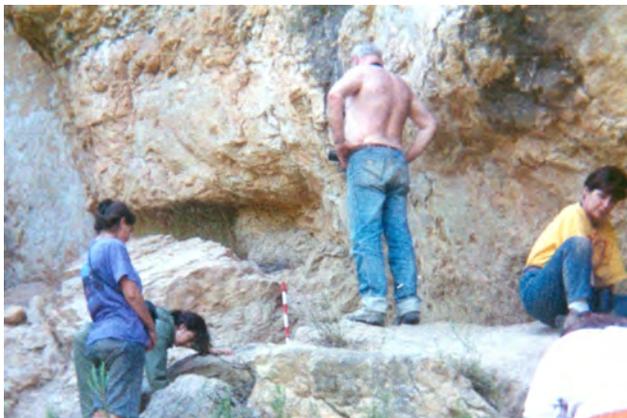
Soria, 1973-74 aproximadamente.

## 1. LA FOTOGRAFÍA.

A las pruebas me remito. Aquí estamos los dos (foto 1), en San Esteban de Gormaz, donde nos mudamos los tres (Juan, Rosa y Cristina) tras nacer yo en Soria, tierra (la soriana) a la que nuestro padre quería mucho, por sus vivencias personales, temas arqueológicos, buenos amigos, familia...

A lo que voy; como veis en la primera foto, yo no tenía ni un año y ya estaba Juan con la cámara bien cerca de mí para que fuésemos tomando conciencia la una de la otra (jehehe).

En la foto de siguiente (foto 2) tendré dos ó tres años y ya parece que estoy aprendiendo a usar la cámara siguiendo las explicaciones de mi padre. La realidad es que me encanta la fotografía, y durante muchos años las cámaras viejas de mi padre terminaban en mis manos. Usábamos desde sus cámaras réflex, a la Polaroid (para hacer el tonto más que nada), luego las cámaras automáticas y por fin las digitales, la cosa era disfrutar con la fotografía, valían todos los temas: trabajo, ocio, familia,... Y estar preparado para cualquier ocasión de fotografiar algo.



## 2. LAS EXCAVACIONES

Eran en verano; yo siempre de visita en yacimientos, excavaciones y museos. Con poco más de un año reconocía la terra sigillata (¿quién me enseñaría?), ¿pues qué quería ser de mayor? Arqueóloga, exacto... Hasta que con once años fui a una excavación (foto 3); ahí estoy limpiando con el cepillo, en Gormaz en 1983, codirigida por mi padre, trabajando como una adulta, me pareció agotador, tanto que al final de la excavación decidí que ya no quería ser arqueóloga... Con los años acabé trabajando en aviación comercial, lo que a él, piloto frustrado, le encantó. Aún así me quedaron bien grabada las enseñanzas paternas, y es ir a zona de yacimientos y automáticamente empezar a prospectar y encontrar cerámica.

Las gemelas María y Leonor también compartieron trabajo con él en la excavación dirigida por Amparo Sebastián en el año 1991 en Ladruñán (fotos 4 y 5). Luego ellas sí que se han dedicado a la historia, como él, aunque en otros campos. Yo estuve en esa excavación, pero como no me interesaba ya la arqueología me quedaba leyendo en el pueblo en lugar de ir a trabajar.

## 3. EL MUSEO ARQUEOLÓGICO. LA SEGUNDA CASA

Ahí estuvo muchos años destinado Juan, en casa coloquialmente era “el museo” o si había gente de fuera “el arqueológico”. Nosotras, como hijas de divorciados, cada vez que nos tocaba estar con él y coincidía que tenía guardia, le acompañábamos al museo, lo que nos hizo conocer a otros compañeros suyos como Luis Caballero y su esposa Ángela, Ricardo Olmos, Mari Carmen Pérez Diez... Las entrañas del museo, como los almacenes, ver montar exposiciones, la antigua cámara acorazada... También hemos asistido a inauguraciones y conciertos con el precioso órgano de la planta superior que tocaba Presen (Presentación Ríos).

Pero lo mejor para nosotras fue cuando tuvimos peces en el museo... Si, habéis leído bien: peces, en el patio árabe del Museo Arqueológico de Madrid. Nuestro padre nos explicó que los patios árabes, aparte de la vegetación y el agua corriendo, tenían (o podían tener) peces. Así que compró de esos peces naranjas (no sé si eran cometas o carpas, los peces amarillos o naranjas que pueden crecer un poco si tienen espacio) y los llevábamos allí. Nosotras encantadas, claro, y mi padre mataba dos pájaros de un tiro, nos dejaba tener peces y a la vez daba un paso adelante en su visión de los patios árabes. También les comprábamos comida (que quedaba guardada cerca de la puerta del patio en un sitio donde solía haber un bedel) para alimentarles, creo que debían ser los peces mejor alimentados de Madrid, ya que tanto nosotros como cualquier trabajador del Museo que supiera de su existencia iba a darles de comer...

4 y 5. Excavación de Ladruñán, Teruel, 1991, dirigida por Amparo Sebastián. Se ve a María y Leonor, a Juan (de espaldas) y a Amparo de frente.



3. Cris Excavando en Gormaz.

Julio de 1983.



6 y 7. Los cuatro en el patio árabe del Museo Arqueológico de Madrid, alimentando a los peces.

*Hacia 1985.*



10. Juan posando a modo de momia en el Día Internacional de los Museos.

*Museo Arqueológico de Madrid, hacia 1985.*

Creo que los patios (romano y árabe) no han sobrevivido a la reforma que se hizo en el Museo.

Aquí estamos los cuatro en una de esas visitas a los peces, pudiera ser alrededor de 1985, año arriba año abajo (fotos 6 y 7).

También en 1985, aproximadamente por el Día Internacional de los Museos se hicieron unas figuras (momia y romano, foto 10) y se pusieron a la puerta para que la gente se hiciera fotos. A raíz de eso se empezaron a hacer marca libros del museo. Nuestro padre en sus visitas a Londres veía que los museos vendían recuerdos, y no sé si ese fue un motivo por el que se hicieron (fotos 8 y 9).

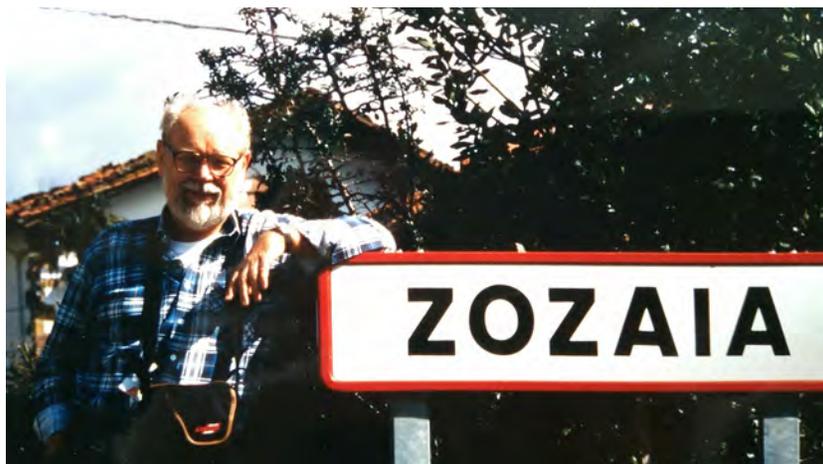


8 y 9. Marca libros del Museo Arqueológico de Madrid.

1985.

#### 4. LA FAMILIA Y SUS TRADICIONES.

Siempre, en casa, nuestra abuela se ocupó de mantener las tradiciones familiares pues, en el exilio vivido, era importante tener una continuidad en medio del caos, y nuestro padre y tío se ocuparon de seguir las enseñanzas de su madre en ese aspecto, y, cómo no, nos llegaron a nosotras (foto 11). De hecho, yo fui al colegio sueco y se retomó el contacto con la familia sueca por no perder esa parte de la historia familiar que hoy están aprendiendo y entendiendo los nietos de Juan. Pretendían mantener las cosas familiares, entender y conocer la historia de la familia, también saber adaptarse a lo nuevo, ya que no queda más remedio a veces.



11. Juan en la localidad de Zozaya, Navarra, en castellano el apellido cambia a Zozaya.

Foto tomada por Amparo Sebastián.



12. Juan enseñando fotos escaneadas a Cristina.

Almagro, 2013 aproximadamente.

Respecto a adaptarse a lo nuevo, una de las cosas que a mi padre le gustaba eran las nuevas tecnologías, los ordenadores, tablets mas adelante, y móviles. Al principio empezó con un Spectrum, con algún juego, como iniciación a la informática. La verdad es que se supo adaptar muy bien a ella, y vino muy bien en casa dada la gran capacidad de almacenaje de los ordenadores y el espacio limitado de las paredes (foto 12).

## 5. LOS NIETOS.

Con ellos volvió a disfrutar de cosas como ir al zoo, ir al campo, a la piscina, los trenes en todos sus aspectos, otra de sus grandes pasiones, sobre todo con el pequeño, con quien a veces iba a la estación a ver pasar trenes. Con ellos volvió a revivir el mundo Lego (ya conocido de nuestra infancia), y a recordar y comparar su infancia, la nuestra y la de los nietos (similitudes y diferencias, nuevas tecnologías aparte, fotos 13 y 14).

El mayor, Juan Carlos, tuvo un acercamiento a la fotografía con él. Les gustaba dibujar en el ordenador, ver aves o disfrutar con las explicaciones del abuelo.

El pequeño, Nicolás, no se andaba por las ramas, y con el abuelo lo que más le gustaba era dibujar o jugar con los trenes (también es verdad que era pequeño para otras cosas), lo demás no le interesaba mucho.

## 6. EL CAMPING.

Juan era un gran aficionado al camping, pues era un modo barato y fácil de viajar. Conmigo bien pequeña ya íbamos de camping los tres (mis padres y yo), con tiendas grandes.

Voy a contar una anécdota que hace un par de años nos recordó Álvaro Martínez Novillo volviendo de un viaje. El antecedente era que se había roto la tienda grande, calaba en una de las habitaciones si llovía. ¡Había que comprar otra tienda! Llega el verano, vamos los tres a Narbona, en Francia, pasando por Andorra y ahí compramos otra tienda grande más barata de lo que costaría en España. Cuando acabaron las vacaciones volvemos a España, yo todo el viaje dormida, la Guardia Civil nos para en la frontera (cosa muy común antes) y piden abrir el maletero, y el guardia empieza a preguntar “¿qué hacían en Francia, han comprado algo?, ¿esa tienda es suya?, ¿dónde la han comprado? a lo que Juan iba respondiendo, “Hemos ido de vacaciones, no hemos comprado nada, la tienda es nuestra, la hemos comprado en España”... Y justo en ese momento en que Juan mentía como un bellaco al guardia, me desperté, me asomé desde el asiento trasero hacia el maletero y al verme el guardia me preguntó dónde habían comprado la tienda, y contesté bien claro “¡la han comprado en Andorra!” Entonces el guardia fue implacable y a Juan le tocó pagar al final como si hubiese comprado la tienda en España, y no me mató de milagro.

De camping hemos ido las tres hijas hasta bien mayores con él, haciendo viajes largos, por la zona de Lisboa (foto 15, al inicio del artículo. Juan en el viaje a Lisboa. Hacia 1987-1988), por la Bretaña y Normandía francesas, viajes muy entretenidos. Donde Juan siempre encontraba cosas interesantes para ver, desde museos, pueblos, ciudades, puertos...

El viaje más largo que hicimos mis padres y yo en coche fue a Suecia, tres días de coche, a mi casi me da algo a mis cinco años, pero obtuve mi recompensa, ya que a la vuelta trajimos a mi amiga sueca (Tua Gandré), haciendo camping, claro.

Hablando de la Guardia Civil, recuerdo de niña los controles de la Guardia Civil, en las carreteras, y la vergüenza que pasaba, ya que al pararnos y preguntarle de dónde era y pedirle la documentación, Juan que por ese en-

13. Con Juan Carlos, montando trenes.

*Madrid, 2003.*



14. Jugando con los trenes con Nicolás.

*Almagro, hacia 2011.*

tonces usaba boina, sí, boina, explicaba amablemente al guardia que era de Soria, con esa pinta de extranjero que tenía, con la boina y apellidándose Zozaya... Imposible creerlo. Yo creo que nunca llegó a más ya que llevaba a su mujer y a las tres niñas en el coche.

## 7. LOS PASEOS.

Le gustaba pasear, le relajaba, encontraba fascinante la naturaleza, mirar los bichitos debajo de una piedra, las aves, las nubes, los olores y sonidos del campo, era un momento de tranquilidad, que a menudo aprovechaba. Le bastaba la excusa de bajar a comprar para dar una vuelta a la manzana, o ir a una tienda un poco más lejana, o simplemente a salir y caminar, disfrutando de los aviones que pasaban por el cielo buscándolos en el *Flight Radar*, observando los vencejos, viendo el ocaso del sol y ya de paso disfrutar de la compañía.

Aunque en la foto no le veis de frente, no lleva cámara, la llevaba yo, Cristina, pero sí llevaba el bolsillo de la camisa lleno de bolis y portaminas... Siempre listos para un boceto, dibujo o anotación en el cuadernito (foto 16).



16. Almagro, con las hijas y nietos.

2014.





De izquierda a derecha, en la fila de atrás: mamá (Rosa Montes Allén), Valdemar ¿Schioldborg? (el primo noruego de la abuela Dagny), y papá (Juan Zozaya Stabel-Hansen).  
En la fila de delante, nosotras, las tres hermanas: mi gemela, María, yo (Leonor), y Cris.  
Estábamos en el antiguo Hotel Princesa (donde actualmente está El Corte Inglés de la Calle de la Princesa).

*1979 ó 1980. Foto tomada por alguno de los abuelos paternos (o Dagny Stabel-Hansen o Carlos Zozaya).*

# LOS MARAVILLOSOS CUENTOS DE PAPÁ Y UNA NARANJA

Papá, cuéntame un cuento.  
— ¿*El Cochecito Rojo* o *El Camellito Jamal*?  
— *El Cochecito Rojo*.  
— Érase una vez un señor muy malo que se compró un cochecito rojo, pero lo trataba muy mal. Cada vez que salía del coche daba un portazo. Si faltaba gasolina no repostaba. Si se fundía un farol no cambiaba la bombilla, así que el cochecito iba tuerto muchas veces. Y así, normalmente, el cochecito pasaba muchas penurias, porque además, si el dueño se enfadaba, le pegaba patadas. Un día, el Cochecito Rojo se hartó, y después de que el dueño repostase, el cochecito decidió vengarse y no hacerle caso. Entonces, cuando el dueño quiso girar a la derecha, el cochecito comenzó a girar al otro lado, y a la inversa, pues al revés. Cuando el dueño quiso frenar, el cochecito rojo no paró, y así se mantuvo dando vueltas para siempre jamás.

— Papá, así no era.

— ¿Ah, no, hija?, y ¿cómo era?

— Pues resulta que el señor le insultaba, y como además no repostaba el cochecito pasaba sed. Y era más largo.

— Ay, hija mía, perdona, que es que hoy tengo que irme a dormir pronto.

Como yo sabía que el final de ese cuento era invariablemente triste, en realidad no me importaba que lo acabase antes. Sin embargo, había otro que me fascinaba sobre todos los cuentos del mundo, que siempre quería volver a escuchar: el de *El Camellito Jamal*. Yo creo que también era el favorito de papá, porque cuando lo contaba hasta le cambiaba el tono de voz, lo vivía. Se ponía tan solemne al pronunciar el reiterativo nombre del animalillo que hacía pensar que realmente estábamos viajando a otra época lejana para ver lo que sucedía en el desierto egipcio, escuchando su plácida historia que contaba sin hacerse de rogar.

— Pues entonces cuéntame aunque sea rápido el de *El Camellito Jamal*, papá.

— Érase una vez un camellito llamado Jamal, a quien dijo un día su madre: “Vete al desierto a buscar el árbol de la retama”. El Camellito Jamal se fue con la intención hacer el recado, pero por el camino se encontró a su amiga la cebrá, que le dijo: “¿Dónde vas, Jamal?”. “Al desierto, a buscar el árbol de la retama”. “¿Puedo ir contigo?”. “¡Por supuesto que sí!”. Por el camino, la cebrá le dijo: “¿Jugamos un rato?”. “¡Claro, qué buena idea!”. Y estuvieron correteando y divirtiéndose con mil travesuras, hasta que se olvidaron del recado, y Jamal, cansado, regresó a su casa. Al llegar, su madre le preguntó: “Jamal, ¿dónde está la retama?”. “Ay, ¡se me olvidó, mamá!”. “Pues vuélvete a buscar el árbol de la retama”. Jamal, viendo que tenía razón, tornó hacia el desierto. Por el camino se encontró al elefante, que le dijo: “¿Dónde vas, Jamal?”. “A buscar el árbol de la retama”. “¿Puedo ir contigo?”. “¡Pues claro, vamos juntos!”. Cuando encontraron el árbol de la retama...

— Así no es, papá.

— Pues entonces ¿cómo es, hija?

— Pues es que se queda jugando de nuevo y no llega nunca al árbol de la retama. Empieza de nuevo otra vez, papá.

— Nooo, por favooooo, socoooooroo— decía papá medio tapándose la cara riendo a carcajadas, desesperado, sin ver la hora de irse a dormir ante un cuento que transcurrida casi una cuarentena de años ya no recuerdo si era así, porque la historia cambiaba cada vez que papá la contaba, o cada vez que una de sus hijas le corregía, y lo mismo sucedía con la jácara anterior. Papá pocas veces me contaba cuentos clásicos como el de *Caperucita* o *Blancanieves*, en parte porque yo no se los pedía, pues prefería mis favoritos, los que ya os he contado.

La única pega que encontraba yo a tan dulces cuentos era que cuando iba a buscarlos a la estantería no los encontraba. Eso se debía a un secreto que conocí de mayor: papá se los inventaba, así que cada vez que relataba la historia la recreaba a su antojo con todo su derecho, porque eran *sus* cuentos, y



por eso sólo estaban guardados en los estantes de su memoria. Esos cuentos, además, eran también *nuestros*, de sus tres hijas, y por eso papá nos dejaba deformarlos a nuestro antojo con la versión que considerásemos más fiel a la realidad según el día –o la noche, mejor dicho–, y por eso nos dejaba contarle los fragmentos que queríamos volver a escuchar a nuestro modo.

En cualquier caso, las versiones de esos cuentos eran tan efímeras y cambiantes que hubiese sido imposible recordarlas todas. Por supuesto que las aquí narradas son sólo los retazos de lo que vagamente creo recordar que papá nos contaba hace muchísimos años, pues la memoria no me alcanza tan lejos como para poder evocar ninguna versión más fiel.

De cualquier modo, estas adaptaciones cumplen aquí la función de servir para que imaginéis a vuestro amigo Juan –a papá– sentado en el borde de la cama de alguna de sus hijas, concentrado en hacernos viajar imaginariamente, contándonos una fascinante historia sobre un camellito y un cochecito rojo, con la mente fijada en recorrer espacios atemporales que ambientaba en aquellos deliciosos cuentos que nos ayudaban a dormir, aquellos tan lejanos que a veces quedan a la par tan cercanos como ahora el recuerdo de papá.

\* \* \*

Recuerdo un día lejano –hacia el año 1980– cuando llegó el Día del Padre y yo no tenía nada preparado para regalarle, ni un mísero dibujo ni una nada, y él ya estaba esperándonos en el portal. Venía a recogernos a Villalba para pasar el fin de semana en Madrid (cosas de los divorcios de *los mayores*).

De izquierda a derecha, mamá (Rosa Montes Allén) con una gemela (acaso María), la abuela Susa (Jesusa Allén Cisneros, mi abuela materna) con otra gemela (acaso yo, Leonor), la abuela Dagny (Stabel-Hansen, mi abuela paterna), mi hermana Cristina (Zozaya Montes), el tío Juan (Juan Zozaya Balza), y, en el plano de atrás, el abuelo Carlos (Carlos Zozaya Balza). Foto tomada por papá (Juan Zozaya Stabel-Hansen), en “la casa de los abuelos”, como llamábamos de pequeñas, que luego llamamos “la casa de papá”, y que muchas amistades de la familia conocieron como “la casa de Bretón” (Cl. de Bretón de los Herreros, nº 59, 8º izquierda), en Madrid.

*Rondaría el año 1978, aproximadamente.*



De izquierda a derecha estamos las tres hermanas: Cristina, María y yo (Leonor), en la Dehesa Boyal de Collado Villalba, que coloquialmente llamábamos "El campo de las vacas", porque allí pastaban las vacas, tras el muro en que estábamos subidas. Fotografía tomada por papá (Juan Zozaya Stabel-Hansen). Esta foto entiendo que retrata la época narrada de la naranja.

*Acaso fuese el año 1981 o así.*

Antes de bajar, casi sin pensar, me abalancé sobre una naranja del frutero y me puse a pintarla con un bolígrafo azul. En la naranja dibujé una casita, asentada lógicamente en una rayita horizontal que representaba la tierra —plana, cómo no—. Luego sumé algunos complementos, como aquello que pretendía ser un centro de gravitación rotacional, más una escalera, imagino que tanto para poder llegar hasta la casa como para escaparme a la luna cuando me hartase de la tierra, esa a la que intentaba emular la naranja.

Pensando ahora en la fruta esférica, creo que estaba inspirada —*inspirada*, nunca mejor dicho— en una clase sobre la rotación terrestre dada esa semana en el cole. La profesora había usado como ejemplo ilustrativo una naranja giratoria, que en esos momentos era la naranja auxiliadora, aquella que me permitía regalarle a papá algo *original*, palabra que parecía gustarle mucho, por lo que para mí era buena, pues siempre parecía sinónima de algo *acertado*.

Bajamos las tres hijas, abrimos las puertas del Citroën amarillo y, antes de entrar, le di la naranja pintada. “Toma, papá, es para ti”. Me sorprendí cuando, absorto, dijo, “¿¡Qué es esto!?”. “Tu regalo del Día del Padre”, aclaré un tanto ofendida. “Ah, qué *original*”. Dejó la fruta donde pudo, y siguió su itinerario con la mirada cuando al arrancar el coche rodó y cayó accidentalmente sobre la alfombrilla sucia del suelo. Mi confusión fue supina cuando entendí que la misma palabra *original* —que yo no sabía realmente qué era— podía significar tanto una o muchas cosas acertadas como todo lo contrario. “¿Sabías que las naranjas vienen de la China?”, concluyó papá sin saber muy bien qué decir. “Ahhh”, dije yo, sin saber muy bien qué responder.

Papá parecía intuir que mi regalo era fruto de una improvisación. En efecto, *eso* fue lo primero que se me ocurrió tras la clase del cole, en el Día del Padre. Lo que la Señora no me había explicado era que de aquella naranja que yo pinté, de aquella que representaba al mundo, iba a irse algún día papá sin avisar. De eso me di cuenta de mayor, pasado el tiempo, un día cuando pelé la naranja, como cuando se rompe un cascarón. Entonces entendí que los cuentos no son ciertos, aunque sean verdaderamente maravillosos, y comprendí que papá unas veces contaba cuentos y otras decía



Desde el primer plano hacia el fondo a la izquierda, mi hermana Cristina (Zozaya Montes) jugando con abuela Dagny (Stabel-Hansen Spolander); a la izquierda, la abuela Susa (Jesusa Allén Cisneros) con las gemelas María y Leonor (yo), el tío Juan (Juan Zozaya Balza), y, tocando el piano, el abuelo Carlos (Zozaya Balza). Foto tomada por papá (Juan Zozaya Stabel-Hansen), en casa, que estaba de la Calle de Bretón de los Herreros, en Madrid.

*Al igual que la foto anterior, podría rondar el año 1978.*

cosas serias, generalmente muy originales, gracias a sus mil y una ideas inagotables e interminables reflejadas en sus numerosos escritos dignos de leer y releer.

Y así, una vez más, me despido otra vez de papá, a quien con el paso de los años siempre he llamado *papá* aún tras pelar la naranja y romper el cascarón. Le digo *papá* como así se lo oí siempre decir a él cuando hablaba de su padre (mi abuelo Carlos), y así se lo oí siempre decir al abuelo cuando hablaba de su padre (mi bisabuelo Antonio). En fin, adiós, papá, una vez más, y hasta siempre.

Espera un momento. Déjame contarte una última cosa. Cuando murió su amigo Christian Ewert fuimos al funeral conmemorado en la bonita Iglesia Evangélica Alemana de Madrid. Allí comentó su hija Susana que Christian no estaba muerto realmente, que seguro que ahora estaría en el cielo debatiendo con otros investigadores sobre mil y una teorías medievales. Con él se habrá ido papá, pero imagino que, más que estar en ese cielo azul, se encuentran reunidos en algún lugar de la tierra; en concreto, en una cata arqueológica, con el jalón a un lado y sus estratos bien perfilados de fondo, con algún fragmento de cerámica en la mano, envueltos en conversaciones fascinantes.

*Sit Tibi Terra Levis.*

En las Palmas de Gran Canaria, empezado a escribir el 1 de noviembre de 2018, Día de los Muertos, y acabado algún que otro día más tarde.

\* \* \*

Lamentablemente, no tengo ninguna foto de papá retratado según nos contaba cuentos, ni tampoco de aquel día cuando le regalé la naranja, aunque espero que cada quien a su modo imagine esos dulces y tiernos momentos familiares como le venga en gana, agarrándose a las pinceladas descritas. Ayudarán a recrear esos tiempos nostálgicos las siguientes fotos, que rondan la época de los cuentos y, las del final, la otra época, la época de la naranja, cuya recreación he incluido. Con todo ello les dejo.

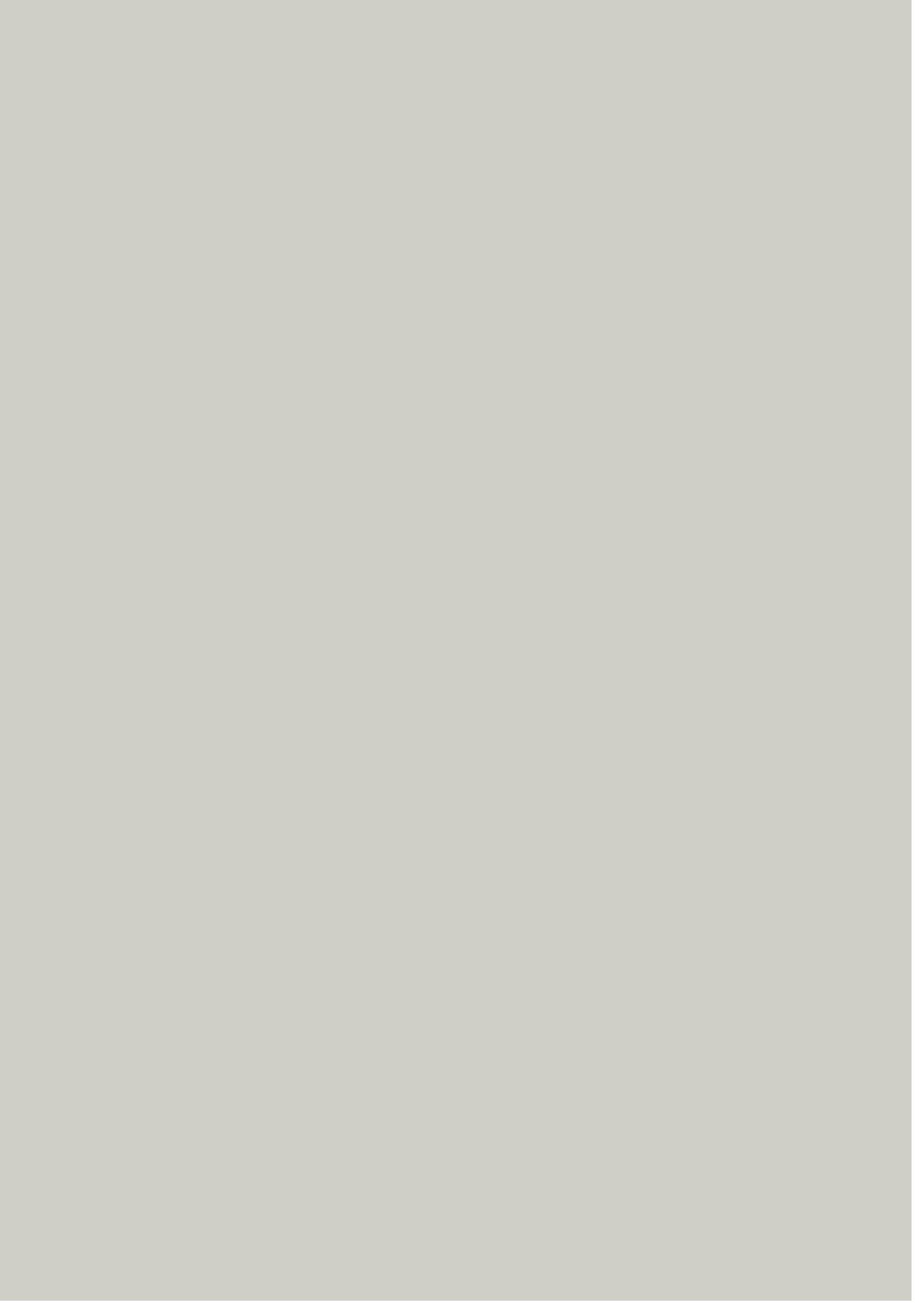


Ensayo mediante el cual hogaño intento recrear el dibujo de la naranja-mundo que antaño regalé a papá, según la narración contada, aunque ahora que la miro creo que la escalera era más corta y se dirigía directamente hacia el polo norte de la naranja, no hacia su meridiano, pero al menos sirve para hacerse a la idea.



De izquierda a derecha, en la fila de atrás: el abuelo Carlos (Carlos Zozaya Balza), papá (Juan Zozaya Stabel-Hansen), la abuela Dagny (Dagny Stabel-Hansen Spolander) y mamá (Rosa Montes Allén). En la fila de delante, yo (Lionor), mi hermana Cristina, y mi gemela María (Zozaya Montes). Estábamos en la Chopera, en frente de la Dehesa Boyal de Collado Villalba, Madrid. Foto tomada por el tío Juan (Juan Zozaya Balza).

*Posiblemente 1979 ó 1980.*



# EL MUNDO EN LOS LIBROS DE JUAN ZOZAYA:

BIOGRAFÍA DEL  
ARQUEÓLOGO  
TAMIZADA POR  
LA REFLEXIÓN  
EGO-LITERARIA

LA BASE DE LA VIDA DE  
CADA UNO,  
¿QUÉ NECESIDADES CREA?

Juan Zozaya,  
*Mi mundo en los libros*,  
Évora, 2017.

**E**ste texto recoge las voces guardadas en un registro que las permite perdurar más allá de la memoria inmediata de una conferencia. Se trata del relato de Juan Zozaya sobre los libros que en su momento consideró que le habían formado. Además de como historiador y como arqueólogo, habló como persona influida por la lectura y construída a través de ella, habló como aquel joven que fue, dado que escogió remontarse deliberadamente a su infancia y adolescencia.

Construyó su narrativa para el ciclo *Mi mundo en los libros*, que yo misma había organizado en Évora, con la idea de ofrecer conferencias donde diversos convidados explicasen los libros que marcaron su vida<sup>1</sup>. Ese ciclo tuvo una magnífica acogida por parte del CIDEHUS<sup>2</sup>, contó con tres sesiones<sup>3</sup> y aunque aún se encuentra inconcluso, sus historias de vida tuvieron un alcance infinito en las emociones del público.

El resultado de cada conversación impartida en *Mi mundo en los libros* quedaba entre la autobiografía y lo que podríamos calificar de “ego-literatura”. Utilizo este término reproduciendo el concepto de la “ego-historia”, que busca recuperar desde el yo consciente las vivencias consideradas más interesantes en torno a un tema propuesto<sup>4</sup>. En las charlas de naturaleza ego-histórica quien más sabe del orbe sobre su contenido es el propio sujeto que habla. Ni siquiera se podría camuflar tan vasto conocimiento intentando excusar desconocerlo con falsa modestia, como recordó en su magnífica charla ego-histórica Fernández-Armesto, explicando que aquí no servía ese recurso de retórica común con el que se comenzaban las conferencias en Oxford<sup>5</sup>, aclarando que es el personaje disertando sobre un aspecto concreto de sí mismo. Con tales revelaciones, en este caso literarias, mi objetivo era retratar a la persona ante el espejo de unas páginas de papel; reconstruir parte de una vida a través del viaje mágico de la lectura, que comienza por generar cultura y termina por ayudar a definir una figura propia. Somos parte de lo que leemos, los libros nos construyen, y este ejercicio era una ceremonia que venía a expresar públicamente tales lecturas privadas<sup>6</sup>. Por

**1** Dinamizado por María Zozaya-Montes desde el CIDEHUS de la Universidad de Évora en 2014, gracias al apoyo de Mariana Bernardo y Madalena Vaz Freire, con la ayuda institucional de Sara Marques, cediendo para las sesiones la antigua biblioteca del Gobierno Civil. Para ver la entrevista completa: María Zozaya-Montes, “Una biografía en los libros. El mundo de Juan Zozaya en las lecturas que le marcaron”, *TearTres*, 01-5-2017, <https://bit.ly/2zJK2pg>.

**2** Pedimos que fuese maestra de ceremonias a Fernanda Olival, entonces directora del CIDEHUS, quien señaló la importancia de ese tipo de iniciativas desde el plano histórico. Con la distancia del tiempo conseguimos re-dimensionar más su importancia cuando en definitiva vemos que se trata de un relato único que refleja desde la primera persona la construcción privada del personaje público.

**3** El ciclo contó con tres sesiones. El profesor de economía y presidente del Ayuntamiento de Évora Carlos Pinto de Sá inauguró el ciclo. Después habló nuestro actual protagonista Juan Zozaya Stabel-Hansen. Le siguió el gran sociólogo del decrecimiento Carlos Taibo. Al respecto: María Zozaya-Montes, “Mi mundo en los libros. El mundo en los libros de Carlos Taibo”, *TearTres*, 18-5-2015. <https://bit.ly/2WBxIG7>

**4** En resumen, podemos decir que la categoría de la egohistoria implica trazar una narrativa desde el propio yo, en perspectiva microhistórica y completamente subjetiva. Sobre el concepto hace una breve reseña Esther Peña “El profesor García de Cortázar y su magisterio”, en: *Mundos Medievales, Espacios, sociedades y poder*, Santander, Editorial Universidad, Cantabria, 2014, pp. 22-23. Sobre la ego historia remitimos a: Lorenzo Peña, *Amarga Juventud: un ensayo de egohistoria*, Madrid, España Roja, 2010, pp. 9 y ss.

**5** Felipe Fernández-Armesto (Tufts University), “Vida y cultura, reflexiones ego-históricas”, IH, CSIC, 2008.

**6** En este sentido, cabe recordar las palabras: “leer es una ceremonia del lenguaje, una celebración de la inteligencia, una revelación del ser, una comunión con el otro, una paciente edificación de la

ello, se trata de una especie de biografía literaria basada en los libros leídos y proyectada sobre ellos, sobre aquellas lecturas que el autor considera subjetivamente que han sido relevantes para su vida.

Como resultado de aquel experimento cultural, las grabaciones de la conferencia de Juan Zozaya iban a quedar registradas para siempre. En cuanto le conté el proyecto con la intención de invitarle, quedó encantado con la idea, y comenzó a pensar en ella e incluso a avanzar algunas cuestiones que me contó por teléfono ilusionado. A lo largo de las presentes páginas, quisiera intentar transmitir parte del resultado de aquella sesión, compendiando los libros que marcaron la infancia y adolescencia de Juan Zozaya mediante la transcripción del texto que se encuentra en línea para ser visto y oído en cualquier momento y parte del globo.

Su texto irá lógicamente tamizado por mi presencia subjetiva, pues me he permitido cambiar ciertas expresiones verbales que tienen más lógica cuando son habladas, ya que suelen usarse más conjunciones y otros elementos del lenguaje que pierden sentido cuando es escrito, por redundante. En general, he respetado fielmente el espíritu del discurso. Cuando he considerado necesario aclarar alguna expresión, lapsus o contenido, lo he hecho en nota a pie de página, para diferenciar claramente lo que no estaba en su disertación. Igualmente, he colocado entre corchetes los nombres implícitos de personajes de los que habla Juan Zozaya, pues tal vez no sean familiares a todas las personas de diversas disciplinas y países. He de recordar en este punto que esta conferencia tuvo una naturaleza claramente ibérica, por contar con la presentación en portugués. En este sentido, otra aportación del presente texto, además de transcribir la propia conferencia de Juan Zozaya, es el hacer accesible a los hispanohablantes parte del contenido de la presentación que hizo su colega el profesor de la Universidad de Évora Fernando Branco. Resumo su presentación desde mi traducción libre y personal del portugués, aderezada con mis comentarios (no es en absoluto una transcripción), que complemento con algunos datos que pienso que Branco podía estar refiriendo o que tal vez puedan ampliar información al respecto para los lectores interesados en la materia.

## LA PRESENTACIÓN DE FERNANDO BRANCO: EL SIGNIFICADO DE JUAN ZOZAYA EN PORTUGAL

Dado que la profesión en la que Juan Zozaya destacó fue la arqueología islámica, pedimos que honrase con su presentación al arqueólogo Fernando Branco<sup>7</sup>, quien contextualizó el significado de su trabajo para la disciplina portuguesa y sus protagonistas. “Presentar al profesor Zozaya no es fácil”, dijo para abrir su discurso. Comentó que su objetivo era intentar expresar la importancia de Juan Zozaya para portugueses como él o su colega Arthur Goulart<sup>8</sup>, quienes le habían conocido en la ciudad de Évora

utopía, y tantas otras cosas que también resultaría ingenuo pretender establecer su inventario o encontrar para ellas un común denominador”. Manuel González, y Amelia Gamoneda: “Presentación”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 2019, p. 28.

<sup>7</sup> Entre sus trabajos: Fernando Branco Correia, “Fortificações pós-califais do sudoeste peninsular. Investigações e hipóteses sobre um tema”, in Juan Zozaya Stabel-Hansen & Guillermo Kurtz Schaefer (Eds.), *Bataliús III – Estudos sobre El Reino Aftasí*, Badajoz, 2014, pp. 183-218. Igualmente: Fernando Branco Correia, y Fernando Olmedo, *Del estrecho al occidente de Al-Andalus. Itinerario Cultural de los Almorávides y Almohades*, Granada, El Legado Andalusi, 2010, pp. 175 – 295. Fernando Branco Correia, *Elvas na Idade Média*, Lisboa, Colibri, 2013.

<sup>8</sup> Además de estar también presente en la sala aquel día Artur Goulart con su mujer Isabel Fernandes, fueron las primeras personas que nos presentó mi padre en Évora, cuando tuvimos el precioso regalo de que nos llevasen a ver los dólmenes y los molinos estando los campos en flor, disfrutando de una magnífica comida en un monte alentejano.

en 1979, cuando -como relataba Branco- ya era una figura importante en la arqueología Ibérica, y sobre todo en España. La presentación vino de la mano del profesor de la Universidad de Évora Adel Sidarius<sup>9</sup>, quien realizó una inmensa labor para recobrar los estudios islámicos referentes a Al-Andalus<sup>10</sup>, a través del mundo académico y organizando ciclos de conferencias donde apareció Juan Zozaya entre los convidados<sup>11</sup>. En el panorama general que predominaba en la época, sus investigaciones supusieron un elemento completamente novedoso. En las aulas universitarias lisboetas de aquella altura normalmente se hablaba de arqueología apenas para referirse al periodo prehistórico o clásico, recordaba Branco.

Abro un inciso para añadir que esta visión limitadora tuvo también lugar en la España franquista durante muchos años, como el propio Juan Zozaya se quejaba a menudo. En este sentido, tampoco le fue fácil a Juan abrir camino a la arqueología medieval<sup>12</sup>. Ya narró en una entrevista cómo la primera vez que defendió públicamente la necesidad de una arqueología medieval en un congreso de Mérida en 1968 le relegaron a la sesión final y apenas tuvo el apoyo moral de unas figuras que serían relevantes con el tiempo. Eran Martín Almagro, Alberto del Castillo y un joven que ya “había hecho cosas entonces por su cuenta en Mallorca”, Guillermo Roselló<sup>13</sup>, que a la larga sería otra de las grandes figuras de la arqueología medieval, y de quien fue gran amigo desde entonces, como sus hijas tuvimos la fortuna de ver, saber y conocer a lo largo de varias décadas. Podemos decir que ya desde entonces Juan Zozaya no tenía miedo a Oriente Medio, pues se afanó desde muy joven por conocerlo y difundir su influencia en nuestra cultura<sup>14</sup>.

Volviendo al relato de Fernando Branco y a la década de 1970 en Portugal, comentaba que esas novedades medievales no eran bienvenidas entre todos los académicos, lo que hizo más valiosa su persistencia y labor pasado el tiempo. Así, ¿Cómo expresar una amistad y un conocimiento que se remontan a una juventud exultante que aún estaba en el proceso de salida de la dictadura de Salazar?<sup>15</sup>. Desde el significado personal inmediato, como arqueólogo innovador en el yacimiento árabe medieval<sup>16</sup>. Desde la renova-



Juan Zozaya en Évora.

11 de diciembre de 2014

**9** Adel Sidarius nació en el Cairo en 1941, doctor en estudios orientales por la Universidad de Munich en 1973, fue profesor de la Universidad de Évora y miembro de la Academia Ambrosiana de Milán. *Diccionario de orientistas de la lengua portuguesa*, voz: “Adel Yussef Sidarius”. Entre sus obras: Adel Sidarius, *Fontes da História de al-Andalus e do Gharb*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical, Centro de Estudos Africanos e Asiáticos, 2000.

**10** Mencionaba el propio Branco que, en esos años, “Debido a la iniciativa de Adel Sidarus, apoyada por la Universidad, se realizan cursos intensivos temáticos, a principios de los años ochenta, en los que participan, como formadores, Juan Zozaya, Pedro Chalmeta y Michel Terrasse.” *Fernando Branco Correia*, “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI). Un breve intento de sistematización”, Manuela Marín (ed.), *Al-Andalus/España, historiografías en contraste*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, pp. 163-181.

**11** Los encuentros de 1980 en Évora establecieron un “fructífero debate sobre la práctica arqueológica”, según Isabel C. Ferreira Fernandes, “Arqueologia Medieval em Portugal: 25 anos de investigação”, *Portugalia*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005.

**12** Leonor Zozaya: “In memoriam. Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo”, *Coinbriga*, vol. LVI (2017), pp. 217-222.

**13** Como narra él mismo: Juan Zozaya Stabel-Hansen (entrevistado), “Entrevista con Juan Zozaya”, *Boletín Arkeolan*, n<sup>o</sup> 7, 1999, pp. 4-5. [http://www.arkeolan.com/arkeolan/down/portafolios/boletin\\_7.pdf](http://www.arkeolan.com/arkeolan/down/portafolios/boletin_7.pdf)

**14** Juan Zozaya, “El comercio de Al-Andalus con el Oriente: nuevos datos”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año V, 1969, pp. 191-200. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6408>

**15** En las palabras de Fernando Branco parecía quedar latente cómo las personas pasaban a primer plano, siendo el oficio el elemento que cohesionaba múltiples trayectorias; al mismo tiempo, el influjo emocional expresado hacia el objeto de la arqueología medieval y por el sujeto que la transmitió terminaban por unir la memoria de la verdadera repercusión personal.

**16** Sobre todas sus aportaciones véase el obituario ejemplar: Leonor Zozaya: “In memoriam. Juan Zozaya...”, pp. 217-222. Igualmente: Leonor Zozaya-Montes: “Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo”, en Carmelo Fernández Ibáñez (ed.): *Al-Kitāb Al-Kytāb: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019, pp. 25-28.

ción profesional, como estudioso y activista museólogo que ayudó a quitar el velo del mundo árabe. Aquel pasado era hasta entonces casi inexistente en el campo de los estudios medievales en España; de forma paradójica, pese a los abundantes restos arquitectónicos que en la Península Ibérica habían perdurado para recordar lo contrario: que la presencia musulmana se extendía desde el mal llamado Desierto del Duero para subir casi hasta Galicia<sup>17</sup>. Las teorías predominantes que aniquilaban la presencia árabe en las catas arqueológicas de la Península Ibérica estaban en perfecta lógica con las estrategias nacionalizadoras de las políticas dictatoriales de Franco, que buscaban anclarse en la civilización romana y pasar la limpieza de sangre conversa, uniéndose con el linaje del Cid y la valentía de don Pelayo.

Volviendo a la presentación del profesor Branco, el encuentro con la realidad musulmana en territorio portugués fue menos sublime que aquellas leyendas creadoras de parte del sentimiento luso o español ¿Qué elementos materiales reflejaban que habían restos que no estaban siendo interpretados ni localizados? Los que se empezaban a ver por las calles. Es decir, Fernando Branco relataba cómo tras el 25 de Abril y el triunfo de la democracia portuguesa creció el interés en numerosos ayuntamientos por realizar obras públicas para mejorar el sistema urbano: saneamiento básico, abastecimiento de aguas... Y ahí empezaban a verse restos que no cuadraban con las historias explicadas de la prehistoria o la antigua Roma. Las calles y los pavimentos mostraban piezas que a simple vista parecían normales, pero que luego revelaban ser cerámicas vidriadas o tenían signos extraños que no se podían interpretar bajo las viejas ópticas. Aquellos eran restos que relataban la presencia árabe en Portugal. Coincidió precisamente con el descubrimiento en los años 70 en Mértola de nuevos yacimientos que fueron trabajados con un equipo que contaba con tres figuras clave para la arqueología portuguesa según Fernando Branco. Primero, Antonio Borges Coelho<sup>18</sup>, más vinculado al estudio de los textos, quien reparó en la carga negativa que hasta la fecha habían tenido “los moros” en la historiografía, lo que inmediatamente posicionaba desde el bando de la reconquista<sup>19</sup>. Segundo, José Luis Matos<sup>20</sup>, que ya había realizado algunos trabajos de arqueología islámica. Tercero, un hombre de la historia del arte que intentaba entender lo que había sucedido en el Mediterráneo durante siglos, Claudio Torres, -gran amigo de Juan Zozaya- que pudo observar con mirada antropológica las formas de vida cotidiana en el norte de África, donde vivió como refugiado político, como recordaba Branco en su magnífica compilación<sup>21</sup>.

En aquel contexto, se encontraron con la figura de Juan Zozaya Stabel-Hansen, de madre de origen nórdico -“vikingo”, le encantaba decir-, y con un padre médico, los cuales tuvieron que huir por la Guerra Civil española a Bogotá. Su fruto sería este colombiano rubio de ojos azules que con el paso de los años integraría equipos interdisciplinarios de excavación desde España a Medio Oriente o Egipto. Desempeñaría su función en el castillo de

**17** Juan Zozaya, “La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental. Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero”: *preactas*, coord. por Milagros Burón Álvarez, Universidad de Deusto, 2007, pp. 40-42. Accesible en: <http://wiki.littera.deusto.es/es/index.php/Zozaya2007>.

**18** Entre 1972 y 1975 António Borges Coelho editó una primera compilación de textos árabes que estimuló el interés y curiosidad por conocer los textos islámicos que el Estado Novo de Salazar había reducido a la herencia de unas cuantas palabras y el sistema de irrigación, según: Isabel C. Ferreira Fernandes, “Arqueología Medieval em Portugal: 25 anos de investigação”, *Portugalia*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005. Igualmente, su obra clave se publicó en 1971, y estuvo dedicada a Portugal en la España árabe: António Borges Coelho, *Portugal na Espanha árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972.

**19** Fernando Branco Correia “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI)”..., párrafo 30, nº 51.

**20** Contando con Juan Zozaya, Luís de Matos y Claudio Torres, hicieron “*homenaje a José Luís de Matos, como Pionero de la Arqueología Medieval Islámica en el Algarve*” en Silves, 23-25 de octubre de 2008.

**21** Fernando Branco Correia, “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI)”..., párrafo 43.

San Esteban de Gormaz, siendo director del Museo Numantino de Soria, y otras tantas campañas internacionales como subdirector del Museo Arqueológico Nacional. Entonces, Juan Zozaya apareció en la Universidad de Évora invitado a impartir un curso en el llamado polo de la Mitra, donde realizaron varios días de clausura, pues el encuentro estaba concebido como un plan de inmersión en el concepto del territorio, de la estructura urbana y las murallas de la ciudad. Como recordaba Fernando Branco, sumar al trabajo teórico de las salas de estudio las visitas por las calles fue una novedad gracias a Juan. Su estancia causó un impacto en equipos de trabajo que estaban en Mértola y Silves, que tomaron el testigo en sus respectivos campos, viendo que se podía aportar una nueva perspectiva aplicable al estudio de las fortificaciones, en las cerámicas<sup>22</sup> o en la epigrafía islámica en Portugal, campo que sólo había sido abordado por Adel Sidaruis, apuntó Branco. Esa misma técnica de inmersión en el terreno la aplicó con aquellos equipos en las excavaciones de Gormaz, donde Fernando Branco y Jorge Felipe Valente tuvieron la oportunidad de aprender no sólo el trabajo técnico de excavación, sino también de entender el contexto en el que estaban. Así lo hicieron a través de la inmersión en el paisaje soriano, con circuitos histórico culturales que les permitían leer el territorio, comprender parte de la cultura del periodo que estaban estudiando y aplicarla sobre el terreno, desde Ágreda hasta Covarrubias, el Burgo de Osma, San Baudelio de Berlanga y el propio Berlanga del Duero. Después, todo aquello fue continuado a través de la Asociación Española de Arqueología Medieval.

Con todo este magnífico relato de las vivencias de Fernando Branco sobre el significado que Juan Zozaya había tenido para la arqueología medieval portuguesa, se dio paso a la charla del convidado, quien comenzó recordando que para él Évora siempre fue “una ciudad de amistad”.

## LA CONFERENCIA DE JUAN ZOZAYA SOBRE LOS LIBROS QUE MARCARON SU VIDA O SU FORMACIÓN

Para presentar los libros que habían influido a Juan Zozaya –y aquí pasamos a la anunciada transcripción de la conferencia con mis notas o pequeños cambios– él mismo avanzó con la pregunta que le iba a dirigir directamente a su infancia en el exilio de Colombia, Bogotá:

Después de la presentación que me ha hecho Fernando, casi me da vergüenza decir nada. Los libros que han influido en mí... quizá la introducción al tema sea realizar esta pregunta: “La base de la vida de cada uno, ¿qué necesidades crea?”. Yo soy hijo de exiliados españoles en América, nacido en América en el año 39. Y esto quiere decir que se había perdido todo, y teníamos miedo de que se pudiera perder aún más. Es decir, si la segunda Guerra Mundial la llega a ganar Hitler, nosotros estábamos aún más perdidos. Y esto era una conciencia que se tenía en España, pero también entre los españoles del exilio, porque nosotros éramos ya huidos de una situación previa. Esto ¿qué problema genera? fundamentalmente un cambio de valores, porque como se ha perdido todo, lo que no se puede perder es lo que se lleva en la cabeza, por lo tanto, todo tiene que ser portátil, móvil. Ya no valen los muebles de la familia, las fotos de la familia, los libros de la familia. Es un poco como *Fahrenheit 451*<sup>23</sup>, que viene a ser un poco el *leit motiv* de todo esto».

<sup>22</sup> Susana Gómez Martínez, *Cerámica Islámica de Mértola*, Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, 2014.

<sup>23</sup> Juan Zozaya realmente dice “Fahrenheit 348”, debido a un lapsus (minuto 00:15:40 de la conferencia). Se refiere en este pasaje a la novela distópica que narra cómo en una sociedad futura los libros son quemados y perseguida su pertenencia, por lo que la gente para conservar su memoria ha de recordarlos o memorizarlos para siempre. El título hace referencia a los grados a los que se quemaba el papel de los libros, 451 grados Fahrenheit. Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, 1953.

«Yo tuve la suerte de tener dos padres muy bien preparados, tanto mi padre como mi madre eran personas muy bien preparadas. El uno era médico, especialista en epidemiología, con una magnífica formación en biología, en ciencias naturales, y especialista en enfermedades tropicales. Mi madre era una persona de origen escandinavo con una magnífica formación francesa. Por lo tanto, el problema que se planteaba para mis padres era que, tanto mi hermano como yo, tuviéramos una buena formación intelectual. Dentro de esta situación había tres cosas que, de alguna manera muy humilde, -pobre, si se quiere decir casi, sobre todo al principio-, nos rodearon libros de biología, libros de tecnología, libros de arte, libros de literatura, y también de historia. La vida del exiliado es itinerante y en ella se van buscando los sitios donde se puede sobrevivir. En esa situación en el año 47 mi padre cambió su lugar de residencia de Colombia, donde yo había nacido, a Venezuela, donde también había muchos portugueses y, mi madre, esperando a ver qué podía pasar en Venezuela, buscó un trabajo en Estados Unidos. Yo era un niño de 7 años, de manera que yo iba a remolque de mi madre. Y para una madre sola, en un pequeño pueblo del Estado de Nueva York<sup>24</sup> donde estaba la universidad donde enseñaba, a veces no tenía más remedio en el duro invierno del Noreste americano que llevarme a la biblioteca de la universidad para pasar la tarde allí con ella mientras preparaba sus lecciones. De manera que, ya casi entonces, fui un *primer forzoso* de la lectura. Junto con estas cosas que mi madre estaba obligada a hacer, yo empecé a tener interés por una pasión que mantengo hoy día, por la aviación. Entonces yo iba a la biblioteca pública del pueblo a leer los libros infantiles que había sobre aviación. Y en Estados Unidos, que es un país -prácticamente como toda América, pero Estados Unidos más *especialón*- sin historia. Es decir, cuando yo explico que “Madrid es una ciudad muy reciente porque es una fundación del siglo IX”, los norteamericanos me miran con extrañeza y dicen: “¡Pero si nosotros todavía estábamos con plumas!”. Es decir, esto en parte quiere decir que el *Pensum* de estudios<sup>25</sup> en la escuela de Estados Unidos no hablaba de historia, pero hablaba de antropología: como qué diferencias había entre los indios Pueblo y los indios Sirocua, que era donde estaba esa universidad. Yo nunca vi un indio en Estados Unidos en esa época -estaban todos escondidos-, pero nos hablaban de los indios, como algo del pasado y que era fundamental en su historia. Y en esta época recibí mi primer libro serio importante, fundamental para un niño en la cultura anglosajona: *La isla del Tesoro* de Robert Stevenson. Claro, a mi... yo no entendía muy bien la complicada trama de quién era el traidor, quién era el bueno, quién era el malo, porque a mi el que me caía bien era el pirata, que cantaba aquello de “yohoho y la botella de ron”, parecía un héroe, y no el chico, no el grumete. En fin, aparte de aquella pequeña confusión, el libro me gustó mucho y todavía lo tengo. Ese ha sobrevivido a todas las migraciones».

«En aquella época también, en el año 48, mis padres hicieron un esfuerzo económico muy fuerte para que mi hermano estudiara en Estados Unidos<sup>26</sup>. Todos los veranos mi hermano volvía de Estados Unidos con sus libros, por-

<sup>24</sup> Estuvieron en Aurora-on-Canyuga, al norte de Nueva York, como recoge: Leonor Zozaya: “*In memoriam...*”, p. 218. La universidad que refiere es Aurora University.

<sup>25</sup> Entre la formación de Juan se contaba haber estudiado filología semítica, por lo que era común que utilizase vocablos escogidos, pero igualmente por su formación de latín en historia utilizaba estas expresiones. Se refiere al “*Pensum de Estudio*”, plan de estudios de una escuela o universidad donde se dan a conocer las materias que compondrán la misma. Puede escribirse igualmente “*pénsun*” o “*pénsun*”, en plural “*pensa*”, según la FUNDEU, voz “*pensum*”. <https://www.fundeu.es/consulta/pensun-o-pensum-4675/>

<sup>26</sup> Christian Zozaya estudió en la *New York University* y después fue a *Luisiana State University* donde se graduó. Agradezco a la tía Rosa Helena García, viuda de Cristian, que me recordase tales informaciones de una historia oral que todas las familias deberían guardar en cofres de oro.

que como no tenía a nadie allí y cerraban la residencia universitaria, pues tenía que traer todo. Y la solución: “nada, pues dejo los libros en casa de mis padres”. De manera que aquello era una especie de navidades en julio, porque yo recibía todos los libros aquellos con gran ilusión. Es decir, cosas que le pueden divertir a un niño. Por ejemplo: resolver los problemas de logística de “traslado de una tropa a pie de tal sitio a tal sitio pasando por unos desniveles y una cordillera, ¿en cuántos días llega?”... Porque eran los libros de logística topográfica de la Universidad de Westpoint, de la academia militar americana. Y a mí eso me divertía mucho, y además tenía fotogramas aéreos, que se veían con la lente verde y la lente roja. A mi me encantaban esos libros, eran una verdadera aventura para un niño, eran una delicia. Y junto con esto, mi padre fue haciendo en Venezuela una modesta biblioteca. Esencialmente, contemporáneos españoles. No puedo decir que me gustase todo lo que leía. Quizá el que más me gustaba era Galdós porque tenía un estilo periodístico, hacía la historia más o menos reciente de la guerra peninsular, muy agradable; Baroja, que me parecía muy salvaje; y Valle-Inclán, que de puro salvaje que era me parecía muy divertido. O sea, un señor al que se le ocurre poner a dos ciegos a pelearse es algo muy violento y, a un chico, pues le puede emocionar. A todo esto, mi padre compró también obras clásicas para él: de Lope, de Calderón, de Cervantes... El exilio exacerba el patriotismo que no existe en el propio país. Y esto fue una parte importante de la biblioteca de mi padre; también poesía clásica española y universal».

«Mi primer contacto con Europa fue en 1951, cuando mi madre pudo venir a España a arreglar unos papeles legales de la testamentaria de mi abuelo, que también había muerto en el exilio<sup>27</sup>. Y mi madre se encontró con que tenía que pasar 6 meses en Madrid y me metió en un colegio que era un buen colegio, existe todavía -hoy no es tan buen como entonces-, era un colegio minoritario, casi clandestino para lo que era el fascismo franquista, y que estaba dirigido por la hija de Ramón Menéndez Pidal<sup>28</sup>. Ella era nuestra profesora de historia, de manera que yo tenía a la hija de Menéndez Pidal enseñándome historia con 11 años, historia de España. El colegio era -bueno- *revolucionario* para el año 51 español. Los chicos llevábamos nuestra comida para que fuera más barato, cada cual llevaba su comida... comíamos en el colegio y después de comer la mitad de los chicos del comedor se quedaban conviviendo y la otra mitad se mandaba obligatoriamente a la biblioteca del colegio a leer. Y ahí es donde yo descubrí una maravilla. El señor Julio Verne, que era capaz de explicar las aplicaciones de la ciencia, y cómo la tecnología derivaba de ahí, y cómo se sobrevivía, o cómo con los cristales de los relojes se hacía una lupa. Esa novela maravillosa de *La isla misteriosa*, mejor que las *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Creo que fue el primer autor que yo fui consciente de que influyera en mí cuando yo tenía 11 años, porque eso encajaba con cosas que yo le oía decir a mi padre, que me decía que “tenía que hacer”, que “tenía que ver”... Mi padre me llamó la atención para que yo siguiera leyendo a Verne. Él me iba enseñando cosas como si nada, de una manera *inobstrusiva*, sobre ciencia y sobre metodología. Y naturalmente, como tenía a la hija de Don Ramón, me interesó el poema del [*Cantar del Mio*] Cid, claro, era obligado».

«De regreso a Venezuela yo ya tenía 12 años. Empezaron a interesarme

<sup>27</sup> Se refiere a Antonio Zozaya, fallecido en México en 1943. Véase su biografía en: María Zozaya-Montes, “*Trayectoria de un intelectual olvidado: Antonio Zozaya y You*”. En: Jaime Ferrán, Madrid, nº 19 (mayo 2000); pp. 205-226.

<sup>28</sup> Se refiere al colegio Estudio, y a Jimena Menéndez-Pidal (1901-1990), educada en la Institución Libre de Enseñanza y profesora del Instituto Escuela antes de la Guerra Civil, que dirigió el colegio Estudio de 1940 a 1990. En: “Jimena Menéndez-Pidal”, *Huellas de Mujeres geniales*, en: <http://www.huellasdemujeresgeniales.com/jimena-menendez-pidal/>

también los libros que traía mi hermano de literatura. En Estados Unidos hay una cosa muy interesante en los estudios, y es que el 40% de los créditos —que ahora están impuestos en el resto de Europa por [el plan de] Bolonia— tenían que ser de una disciplina contraria a la que se estudiaba. De manera que mi hermano, que estudiaba primero ingeniería y después pasó a geología, el 40% de los créditos los escogió de literatura y francés. Entonces, claro, yo me encontré que traía una literatura que era distinta de la que traía mi padre. Es una época interesante en que empiezo a leer a Book, a [Jerome David] Salinger, a Vitoríe, que ya son nombres que nadie conoce. Somerset Maugham... ¿Quién conoce hoy a Somerset Maugham? Nadie. Tiene unas novelas y unos cuentos maravillosos. Y empecé a leer a Molière. También citado por mi padre, para que yo pudiera ver la hipocresía de una sociedad, y leí a Calderón [de la Barca]. Obra muy antigua -tan moderna-, de 1638, como era *El Alcalde de Zalamea*. Con mi padre aprendí a leer teatro, a leer a Molière, a leer a Calderón, a leer a Lope. *El Alcalde* me impresionó mucho por lo que significaba su planteamiento en la España barroca. Realmente revolucionario si además pensamos que era un cura, con muchos hijos, pero además era sacerdote. Porque, en definitiva, planteaba los siguientes problemas: la necesidad de un ejército popular -no está mal, Trotsky *avant la lettre*-; la pugna del poder civil con el poder militar; el dominio del poder civil sobre el militar; la lucha contra la violencia de género -hay una violación, la de la hija del alcalde-, y la justicia ejecutiva, que todavía seguimos utilizándola todos en Europa, no diez años para que llegue la justicia a un juicio: “queremos un juicio rápido, que se vea quien ha sido y haya castigo ejemplar”. Eso está todo planteado en *El Alcalde de Zalamea*. De manera que eso también fue parte de la configuración ideológica en la cual yo iba muy por mi cuenta. “Hombre, evidentemente se discutían cosas de estas en casa a la hora de comer”, pero yo leía lo que a mí me apetecía. De Molière, esa denuncia de hipocresía social y de la ignorancia como virtud del adinerado. Eso es espléndido, ¿no?. Realmente todo era muy moderno dentro del mundo tecnográfico y tecnológico de América».

«Ya con 13 años comencé a estudiar psicología en el bachillerato, preceptiva literaria, y literatura española latinoamericana y venezolana. En aquella época en que yo sufría xenofobia, y que conste que estoy muy agradecido y que quiero mucho a Venezuela, y mi esposa es venezolana no lo digo porque esté ella. Había mucho problema en los países de raigambre española, no sé si esto ocurre también aquí con Brasil, pues sufrió un proceso de independencia diferente con respecto a Portugal, pero la independencia de los países de origen español viene dada de una guerra, por lo tanto el enemigo es el español. Y yo era hijo de unos exiliados republicanos y los niños en Venezuela en el colegio cuando me querían ofender me llamaban “realista”, que era la denominación de los leales fieles a la corona. Claro, yo llegaba a casa siempre con una gran confusión. A la hora de comer, llegaba mi padre de la oficina y yo preguntaba:

- Papa, nosotros no somos republicanos?
- Sí, ¿por qué?
- Es que me llaman “realista” los niños en el colegio.

En relación con ese problema -que sigue presente en el bolivarianismo de Chavez y de Maduro, y que se sigue planteando y fomentando-, en esa época yo leí una novela de un autor muy poco conocido venezolano, que se llama Arturo Uslar Pietri, que se llama *Las lanzas coloradas*. Esta obra debía ser obligatoria desde luego en España, para entender los problemas de la independencia de Hispanoamérica, porque plantea el problema de la duda de los propios nativos sobre con quién ir, si ir con los grupos revolucionarios independentistas, que eran hijos de terratenientes, de los mantuanos -Bolívar era uno de ellos-, o ir con el Rey de España que estaba contra los

mantuanos, y por lo tanto se apoyaba en el pueblo (no había gerencia que ya está en el medioevo en la Península).

Es una novela que ofrece una gran penetración, muy bien escrita, con un lenguaje precioso, y que además no tiene la solución literalmente hasta la última página. El último párrafo revela cual es la situación del revolucionario que mata a los mantuanos, y no son los bolivarianos. Es muy bonita, muy interesante, y en Venezuela causó mucho problema intelectual que un venezolano escribiera una obra así».

«Bueno, también por aquella época, y hasta los 16-17 años, pues fui leyendo naturalmente Shakespeare, el teatro, la poesía... Cervantes, poco. Me resultaba un poco pesado Don Miguel. Stendhal, *Le Rouge et le Noir*... algo de Victor Hugo... algo de Balzac, *Le Bossu*[El jorobado de Notre Dame] especialmente. *Guerra y Paz* de [Leon] Tolstoi, precioso libro que para mí significó la incompreensión mutua del soldado y el intelectual. El intelectual no consigue entender la guerra, y el soldado no consigue entender al intelectual, creo que es una buena paráfrasis de la vida.

Empecé también filosofía y psicología otra vez, que teníamos en el bachillerato venezolano, y empecé a pelearme naturalmente con [Sigmund] Freud (era un bachillerato excelente, aquel), y naturalmente, con la filosofía clásica: Parménides, Aristóteles, los sofistas... Platón. Tuve un magnífico profesor en el último curso de filosofía, que era el mismo profesor que nos daba sociología. Eso era una gran virtud de aquel programa, en el pre universitario se estudiaba sociología. Bueno, tuvimos que leer otra vez a Platón, los clásicos, Aristóteles, Parménides, etcétera, pero también entramos hasta la época contemporánea, y por lo tanto me interesaron Descartes, Kant, Hegel, la fenomenología de Husserl y los existencialistas. Curiosamente, en un sitio que está a cinco mil kilómetros de Europa, los existencialistas -que eran lo último que había en París en aquel momento-, estaban interesando en las clases y entre la gente joven de aquella época. En sociología estudiamos el tratado -muy bueno- de Recasens Siches, un exiliado español que había sido catedrático en Madrid y que era profesor en la Universidad Autónoma de Méjico. Después fui en el año 60 a Marruecos, de donde traje una buena colección de literatura, y donde entré en contacto con otras literaturas, que no eran de filología, pero ya volveré sobre ello».

«En el año 57 mis padres me mandaron a España. Yo quería ir a Méjico o a Estados Unidos a estudiar, porque yo quería estudiar antropología cultural, que es lo que realmente me gustaba y me interesaba. De la arqueología yo no tenía mucha idea de que existiera entonces. Pero mis padres me mandaron a España para que yo estuviera un año conociendo su cultura, y en aquella época mi padre me regaló un libro muy interesante, que quizá no estaría de más revivir en tiempos actuales en las universidades españolas. Era del mejor premio Nobel de ciencias español, Ramón y Cajal, y ese libro se llama *Reglas y consejos de la investigación científica*. Evidentemente, no se refiere tanto a la metodología, pues en esa época, en 1908, cuando escribe el libro, pues no estaba a su alcance, pero sí escribe sobre el sistema de preguntas que hay que hacerse, hechas por un señor que fue premio Nobel después de haber sido un coleccionista de fracasos en la universidad; lo cual es una magnífica lección también. Mi padre me dijo cuando yo decidí quedarme en España a estudiar: “pues tu vas a ser... hay dos tipos de trabajadores, el trabajador manual que tiene sus herramientas, su hazadón, su martillo, su cepillo, su mesa, su banco de trabajo... y los intelectuales, que tienen también sus herramientas, de manera que ya puedes empezar a hacer tu biblioteca”. Y mi padre me mandaba siempre una pequeña cantidad para que yo fuera al teatro, para que yo fuera a los conciertos de música clásica y para que fuera haciendo mi biblioteca que, según iba estudiando, iba cambiando de dominio intelectual».

«Cuando llegué a España a estudiar había que elegir entre griego o árabe. Y como mis compañeros españoles ya tenían tres cursos de griego, yo estaba en la desventaja absoluta, de manera que a mí eso del árabe me pareció muy exótico y me metí en ello. Y muy bien, porque además mi madre entonces empezó a hablarme mucho de la cultura árabe, porque ella había sido discípula -y siguió siendo además muy amiga- de Manuel Gómez Moreno, que fue nuestro prócer de arqueología árabe en España. Tengo recuerdos de buenos profesores, algunos fascistas absolutos, pero eso no quitaba su calidad intelectual. Tengo que decir que la parte moderna de mi formación se hizo en el bar, en la cafetería de la Facultad. Ahí nos encontrábamos con gente de todos los colores ideológicos, que teníamos en común que no estábamos de acuerdo con el régimen [franquista], que no estábamos de acuerdo con el oscurantismo intelectual. Había gente que venía del bachillerato francés oficial, que por lo tanto tenía otra preparación, que en aquella época en España era muy “iluminada”. Ahí entré en contacto con Ortega [y Gasset], otro existencialista, y Unamuno, otro existencialista; y naturalmente, conviviendo con compañeros de formación francesa, Albert Camús y [Jean-Paul] Sartre. Tanto Camús como Sartre había que conseguirlos en Madrid en aquella época de manera clandestina, y ahí nos pasábamos la información: “en tal librería tienes que preguntar por fulano”, y “si vas a fulano tienes que esperar que no haya nadie, y cuando le veas solo, entonces le preguntas”:

— Hola, ¿qué hay de nuevo?

Entonces él te decía:

— ¿De nuevo qué?

Y tú tenías que decir:

— Lo del mostrador.

— ¡Ah!-

Y entonces abría un cajón del mostrador, escondido, y te sacaba un libro de Camús o lo sacaba de Sartre... y muchas otras cosas, porque en aquella época había muchas cosas prohibidas en Madrid. De manera que yo en aquella época me leí *La peste* de Camús, así como *El exilio y el reino*. También leí la filosofía del escritor cristiano existencialista francés Jacques Martain, y todo esto se incrementó en un curso que hice en verano del 58 sobre cultura francesa en la Universidad de Grenoble en Francia, donde tuvimos un magnífico profesor sobre filosofía existencialista: el gran filósofo marxista [Henri] Lefevre, que había sido el ideólogo del partido comunista hasta que lo expulsaron, porque era tan avanzado que el partido no lo aguantó. Y me volví con otra obra clandestina bajo el brazo, *El extranjero*, de Camús».

«Bueno, fui a Marruecos -como dije anteriormente- y cuando volví, pues volví con una serie de libros interesantes... raros, eran ya raros en Europa, por ejemplo *L'art musulman de la Afrique du Nord* de Georges Marçais, que todavía tengo; también las *Actas del coloquio sobre la ciudad islámica* de Lapidus, *La Cité Medieval*, de [Henri] Pirenne, también fue una de las cosas que me traje de Marruecos, y esto influyó en mí en que empecé a jugar con la idea de que “lo bueno, a lo mejor, no era la filología árabe que yo había empezado a estudiar, sino algo que había por ahí de historia, de arqueología”... que se mezcló con dos cosas en mi vida, dos cosas importantes en mi vida. La primera es que me pelé con un profesor de árabe de la facultad, tuvimos una discusión bastante violenta. Él me llamó a mí “insumiso” y yo no le llamé “idiota” porque era demasiado respetuoso, pero si le dije que “no le tenía que dar cuentas de mi vida a él si no se las tenía que dar a mis padres, que eran los que me pagaban mi carrera”. En vista de lo cual, él utilizó los recursos legales para que yo suspendiera sin suspender, me mandó al limbo de los estudiantes y me decía “porqué no se cambia usted y se va a otra especialidad”. Eso fue uno que influyó, evidentemente, forzoso. Y el

otro fue una persona muy poco conocida, un gran orientalista, buen -muy buen- arqueólogo, que fue Francisco Presedo, que había sido profesor mío de derecho acadio y sumerio en la universidad. Este hombre fue maestro mío, uno de mis maestros con mayúsculas, y fue el que me dijo:

— “¿Porqué no junta usted las dos cosas y hace usted arqueología islámica?”

Yo fui a Nubia con él, y él se preocupó de reservar y salvar las cerámicas islámicas que le salieron para que yo las estudiara, y son mis dos primeras publicaciones, muy modestas, de cuatro páginas cada una en una memoria de excavaciones. Ese hombre influyó mucho para que yo leyera sobre todo mundo antiguo oriental. Él decía que “El Oriente actual no se entiende si no se estudia bien el *Antiguo Testamento* y todas las fuentes, y lo que conocemos del mundo acadio, sumerio e iraní”. Y efectivamente, eso me ha servido de mucho».

«Y de regreso de Marruecos, pues ya fue otro mundo, fue empezar a oír otro tipo de música. Se había abierto en Madrid el primer Club de Jazz, era “un sitio de perdidos, borrachos, fumadores... a horas profundas de la madrugada”<sup>29</sup>. Y en esa época también yendo al teatro pues se podía ver un tímido [Henry] Miller, un tímido Juan de Rojas y *La Celestina*, una no tan tímida *Diario de Ana Frank*, Valle [Inclán], o [Eugène] Ionesco. Volvíamos al mundo del absurdo, el mundo postexistencialista. Molière, otra vez las denuncias sociales de la hipocresía del régimen, Giradu, como el mundo surrealista... Yo también entré en una compañía universitaria de teatro, y representamos a [García] Lorca, [Henrik] Ibsen y [Eugene] O’Neill. También, curiosamente, en teatros semi clandestinos, en unos casos amparados por el partido del gobierno, y en otros casos por los jesuitas... contradicciones de la “no democracia”. En aquella época leí a otro autor que influyó mucho en mí: Nikos Kazantzakis, *Zorba el griego*, naturalmente el vitalismo contra el intelectual perdido en las brumas de la vida; *Cristo de nuevo es Crucificado*, y *Libertad o muerte*. Para saber algo del cinismo de la política, en aquella época me bastó con leer *El Gatopardo* de Giovanni de Lampedusa, buena formación para ir empezando.»

«Bueno, ya el penúltimo y último curso de carrera fueron otra cosa, ya había que estudiar cosas en serio, ya no eran asignaturas que había que aprobar aunque a uno no le gustaran... ya había que empezar a definirse. De hecho, yo empecé a hacer la memoria de licenciatura dos cursos antes de acabar, que fue sobre los bronceos tardorromanos islámicos y coptovizantinos en España. Tuve un magnífico profesor que fue Diego Angulo en Historia del Arte. Diego Angulo era un hombre muy respetado, muy buen historiador del arte, pero lo que más me sirvió es que era un magnífico taxónomo. Un amigo mío, que también era historiador del arte, castigado por el gobierno de Franco, [Enrique] Lafuente Ferrari, me preguntaba a veces:

— “¿Oiga Zozaya... y... ¿Angulo sigue clasificando los cuadros como mariposas?”

Pero yo fui amigo de los dos y tengo que decir que Angulo nos enseñó mucho a estructurar la historia del arte. Realmente, él más que una historia del arte lo que hacía era el ayudar a estructurar los materiales, cosa que a mí en arqueología me ha venido muy bien. Después tuve la suerte de conocer a Helmut Schlunk, que fue el director del Instituto Arqueológico Alemán. Conmigo se portó muy bien, era un hombre muy poco querido por uno

<sup>29</sup> Sin duda se refiere a un club del que él hablaba mucho, el *Whisky Jazz*, espacio musical del que comentaba en otras ocasiones que Tete Montoliú fue descubierto por el saxofinista Gerry Mulligan, cuando le invitó a ir a grabar a Estados Unidos (y lo conocido es que tocó con los grandes del Jazz, con Lionel Hampton o Dexter Gordon, que también estaban entre los discos de mi padre, gran forofó de este género musical en el cual fue siempre un guía ejemplar).

de sus maestros, que era [Erwin] Panovsky... Panovsky decía de Schlunk que “era un hombre muy peligroso porque por una nariz podía respirar en frío y por otra en caliente” (eso está en la *Correspondencia* de Panovsky, que es muy jugosa). Schlunk, que estaba un poco escondido en aquella época en Madrid, me ayudó mucho cuando yo estaba haciendo la Tesis de Licenciatura, y se lo agradeceré evidentemente siempre, que me enseñase a leer otros autores que los que había por España rodando. Me introdujo a un loco genial que terminó muy mal y siendo un nazi bastante feroz, que fue Strigovsy, pero fue el que me hizo volver al mundo oriental que ya me había señalado [Paco] Presedo cuando yo empezaba. También Schlunk me enseñó otra cosa importante, sobre todo en un momento en que la arqueología islámica en España estaba por hacer: era el valor de los catálogos de museo y de exposiciones para poder obtener material comparativo que no existía en el resto de la literatura. No había literatura científica sobre eso, pero estaban hechas las fichas de catalogación y las imágenes, y por lo tanto uno podía obtener mucha información de ahí, y quizás eso me llevó a los museos, donde también he hecho muchas clasificaciones y muchas fichas de clasificaciones. De alguna manera, él me hizo que yo viajara sin moverme de Madrid, entonces viajé a los museos de Alemania, a los de Estados Unidos, a los de Gran Bretaña, etcétera. Ya al final de la carrera cambian las cosas, ya los derroteros eran otros. Hice el servicio militar, largo, 18 meses, pero como soldado me sirvió para poder tener acceso a la literatura militar: manuales de armamento, uso de armamento... volví a ver otra vez los *Itineraria* que yo había hecho de niño: “cuánto tiempo se tarda en llevar una tropa de aquí para allá”, “cuanto tiempo tiene que caminar”, etcétera, etcétera. También me sirvió para entender un poco los problemas de una sociedad y la dicotomía ciudad-campo, cosa que es todavía un problema que seguimos discutiendo en el mundo de la arqueología islámica».

«En el año 69 pasé a ser conservador de museos. El haber aprendido bien mis ciencias naturales y las orientaciones de mi padre me sirvió para ordenar los almacenes, y hacerlo con criterios de naturalista. Mis clasificaciones son -si quieren ustedes-, un cruce de Darwin y de Linneo, porque es un criterio material para ordenar; después “ya se verá si es verdad o no”, pero la fase primaria está resuelta. Y por lo tanto, saber leer mapas, saber leer estadísticas, saber leer topografía, todo esto son bases de un diagnóstico cuando se trabaja con cosas desconocidas. Mis lecturas pasadas y mi parco conocimiento de la música clásica han servido además para entender el valor del símbolo y de la semiótica, entendiendo a la sociedad como un fenómeno cultural unitario. El fenómeno cultural es uno y después hay segregaciones parciales. Por ello, yo no puedo hacer más que -siempre que se tercié-, incitar a leer, a escuchar, a oír y leer teatro. Es mucho más rico leer teatro que ver la interpretación que se hace en escena, pues es lo que imagina uno, y no lo que imagina el otro para uno. A mi me gusta mucho más el teatro que el cine, sin desmerecer el cine, pero me gusta más porque soy yo, somos el autor y yo. Y... ¿leer? sí, mucho, y... ¿desde cuando?, desde niño, y... ¿qué? todo. Muchas gracias.»

Con sus risas vitalistas y joviales, tan propias de Juan Zozaya, acababa su magnífico recorrido por las lecturas que él consideró que le marcaron en su periodo de formación. Aunque alguna quedó lógicamente en el tintero, como respondió tras la pregunta de Takis Panatáinies, sobre si había tenido influencia de [Konstantino] Kavafis. Juan respondió “*Itaca*, una preciosidad, claro que sí”, haciendo alusión al conocido poema del literato griego. Mientras, ante la pregunta de Paula Santos sobre si existía una posible influencia portuguesa, comentó que las lecturas lusas le llegaron mucho más tarde, cuando ya se había formado. Ante la reflexión de Teresa Santos,

que consideraba que las dictaduras lusa y española no habían conseguido adaptar su sistema educativo a la democracia, Juan concordó completamente afirmando que, viendo todo con la distancia del tiempo -y pese a las angustias del exilio- se sentía un privilegiado, pues la cerrazón intelectual de la España de la dictadura había impedido a personas de su generación conocer una literatura muy rica que hubiera transformado de otro modo a su país y su sistema educativo.

Hasta aquí llegamos con este viaje magnífico por los libros que el propio Juan Zozaya consideró que le habían formado, como persona y como arqueólogo del periodo islámico, donde fue pionero en España. Muchas gracias por su atención y espero que hayan disfrutado como yo con este modesto homenaje a su figura.



# Bibliografía

**BORGES COELHO, António,** *Portugal na Espanha árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972.

**BRADBURY, Ray,** *Fahrenheit 451*, 1953.

**BRANCO CORREIA, Fernando y OLMEDO, Fernando,** *Del estrecho al occidente de Al-Andalus. Itinerario Cultural de los Almorávides y Almohades*, Granada, El Legado Andalusi, 2010, pp. 175 – 295. Fernando Branco Correia, *Elvas na Idade Média*. Lisboa, Colibri, 2013.

**BRANCO CORREIA, Fernando,** "Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI). Un breve intento de sistematización", Manuela Marin (ed.), *Al-Andalus/España, historiografías en contraste*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, pp. 163-181. Accesible en: <https://books.openedition.org/cvz/1387>, párrafo 53.

**BRANCO CORREIA, Fernando,** "Fortificações pós-califais do sudoeste peninsular. Investigações e hipóteses sobre um tema", en Juan Zozaya Stabel-Hansen & Guillermo Kurtz Schaefer (Eds.), *Bataliús III – Estudos sobre El Reino Aftasí*, Badajoz, 2014, pp. 183-218.

**DICCIONARIO DE ORIENTALISTAS DE LA LENGUA PORTUGUESA, voz:** "Adel Youssef Sidarius", disponible en: <https://orientalistasdelinguaportuguesa.wordpress.com/adel-youssef-sidarius-a-s/>.

**FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe,** "Vida y cultura, reflexiones ego-históricas", Madrid, CCHS, CSIC, 14-I-2008. [http://humanidades.cchs.csic.es/ih/seminariosih/felipe\\_fernandez\\_armesto.html](http://humanidades.cchs.csic.es/ih/seminariosih/felipe_fernandez_armesto.html)

**FERREIRA FERNANDES, Isabel C,** "Arqueologia Medieval em Portugal: 25 anos

de investigação", *Portugalia*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005.

**FUNDEU, voz "pensum",** <https://www.fundeu.es/consulta/pensun-o-pensum-4675/>

**GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana,** *Cerámica Islámica de Mértola*, Mértola, Campo Arqueológico, 2014.

**GONZÁLEZ, Manuel, y GAMONEDA, Amelia,** "Presentación", *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 2019, n. 28.

**PEÑA, Esther,** "El profesor García de Cortázar y su magisterio", en *Mundos Medievales, Espacios, sociedades y poder*, Santander, Editorial Universidad, Cantabria, 2014, pp. 11-32.

**PEÑA, Lorenzo,** *Amarga Juventud: un ensayo de egohistoria*, Madrid, España Roja, 2010.

**PLATAFORMA NOSOTRAS,** "Jimena Menéndez-Pidal", *Huellas de Mujeres geniales*, disponible en: <http://www.huellasdemujeresgeniales.com/jimena-menendez-pidal/>

**SIDARIUS, Adel,** *Fontes da História de al-Andalus e do Gharb*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical, Centro de Estudos Africanos e Asiáticos, 2000.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (entrevistado),** "Entrevista con Juan Zozaya", *Boletín Arkeolan*, nº7, 1999, pp. 4-5. Accesible en: [http://www.arkeolan.com/arkeolan/download/portafolios/boletin\\_7.pdf](http://www.arkeolan.com/arkeolan/download/portafolios/boletin_7.pdf)

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan,** "La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental. Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero": *preactas*, coord. por Milagros Burón Álvarez, Universidad de Deusto,

2007, pp. 40-42. Accesible en: <http://wiki.littera.deusto.es/es/index.php/Zozaya2007>

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan,** "El comercio de Al-Andalus con el oriente: nuevos datos", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año V, 1969, pp. 191-200. Accesible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6408>

**ZOZAYA-MONTES, Leonor,** "In memoriam. Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo", *Coninbriga*, vol. LVI (2017), pp. 217-222. Acceso en: <https://impactum.uc.pt/en/node/119938>.

**ZOZAYA-MONTES, Leonor,** "Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo", en Carmelo Fernández Ibáñez (ed.): *Al-Kitáb Al-Kytáb: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019, pp. 25-28.

**ZOZAYA-MONTES, María,** "Mi mundo en los libros. El mundo en los libros de Carlos Taibo", *TearTres*, 18-5-2015. ISSN: 2444-7475. <https://teartres.wordpress.com/2015/05/18/mi-mundo-en-los-libros-el-mundo-en-los-libros-de-taibo/>

**ZOZAYA-MONTES, María,** "Una biografía en los libros. El mundo de Juan Zozaya en las lecturas que le marcaron", *TearTres*, 01-5-2017. ISSN: 2444-7475, <https://teartres.wordpress.com/2017/05/01/una-biografia-en-los-libros-el-mundo-de-juan-zozaya-en-las-lecturas-que-le-marcaron/>.

**ZOZAYA-MONTES, María,** "Trayectoria de un intelectual olvidado: Antonio Zozaya y You". En: *Jaime Ferrán*, Madrid, nº 19 (mayo 2000); pp. 205-226. Disponible en: <https://bit.ly/3cFcM18>



# JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN

## MIS PRIMEROS AÑOS DE FORMACIÓN CON ÉL Y SU IDEA DE MUSEO

*\* Preparé este texto para la presentación del libro homenaje a Juan Zozaya que se celebró en el Museo Arqueológico Nacional en noviembre de 2019.*

*Agradezco la ayuda de Leonor y María Zozaya Montes y de Luis Caballero García que han evitado en este texto leyendas, erratas y ausencias. y la de Carlos de la Casa, que propuso su publicación y evitó alguna equivocación más.*

Juan nace en Santa Fé de Bogotá, tras la travesía marina camino del obligado exilio. Pertenece a una familia de larga tradición republicana, liberal y demócrata, e ilustrada. Su bisabuelo (Juan Zozaya y Pantiga) fue notario y notable violinista. Su abuelo (Antonio Zozaya y You), celebrado abogado, filósofo, editor, novelista y articulista. Sus padres formaban parte de la corriente de innovación de la cultura y la ciencia españolas, liderada por la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Su padre (Carlos Zozaya Balza) fue en 1923 primer becario e investigador del Laboratorio de Bacteriología y Serología de la Residencia de Estudiantes, luego médico, auxiliar de la Dirección General de Sanidad y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Pero quien influye más en su personalidad tuvo que ser su madre (Dagny Stabel-Hansen Spolander), como recuerda él en la necrológica de Enrique Lafuente (1985b). Su madre, que había sido vicepresidente de la Asociación Profesional de Estudiantes de Filosofía y Letras (L. R. 1927), instruye a “Juanillo” en lo que para ella significó la estancia en la Residencia de Señoritas y su paso por el Centro de Estudios Históricos, en la calle Almagro, con sus maestros Manuel Gómez Moreno y Elías Tormo y sus compañeros de trabajo Lafuente, Camps Cazorla, García Bellido y López Rey. He querido comenzar con este breve relato de su ambiente familiar, ya conocido, porque explica su personalidad y su interés por la formación investigadora, con unas herramientas que, como veremos, recuerdan las que pusieron en práctica la Institución y la Junta.

Conocí a Juan Zozaya un día en el atestado autobús que subía desde el Paraninfo de la Universidad de Madrid a Cuatro Caminos. Una persona rubicunda y de perfil característico me llama la atención por obstaculizar la puerta donde me habían colocado a empujones. Una primera lección, muy propia de Juan, aprendida cuando aún no nos conocíamos y al que reconozco al año siguiente (1966) en el profesor de clases prácticas de los catedráticos Martín Almagro, Antonio García y Bellido y Julio González. Así se inició una relación con Juan como maestro y amigo, decisiva para mí en los años de la Universidad. Juan hubiera sido un magnífico profesor universitario, interesado en una relación directa con el alumno y empeñado en una formación que compaginara la teoría con la práctica. Su enseñanza de los fundamentos de la Prehistoria (prácticas) y del Antiguo Oriente Próximo (unos magníficos apuntes) en la Facultad se complementaban con los de la Arqueología (dibujo, cerámica) fuera de la Universidad, en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura del que era colaborador científico; clases a las que en ocasiones acudía tocado con su castiza capa madrileña. Juan se preocupa por potenciar seminarios de formación, caracterizados por la enseñanza práctica en un ambiente de equipo y dialéctica. Y repite la experiencia años después en el Museo de Soria, preciándose de haber formado allí a futuros empresarios, un director de museo autonómico y profesores de universidad (2000, 2002).

En el mismo sentido incide su interés por los viajes de estudio para completar la formación sobre el terreno. Como profesor ayudante organiza en 1967 uno memorable, único del que disfrutamos en toda la Facultad, para que los alumnos conociéramos el románico de la zona de Zamora y Toro. Entonces realicé con Juan otros viajes de mutuo provecho para buscar e investigar materiales de nuestras inmediatas tesis de licenciatura o de su presentada tesis. Gracias a estos inolvidables viajes, a bordo del “Estrabón”, su renqueante “cuatro latas” que alguna vez nos dejó tirados, tuve mis primeros contactos con Museos. Mérida y Badajoz; Cuenca; Almería, Murcia, Cartagena, Alicante. También, con las iglesias prerrománicas de Asturias.



El talante abierto, cordial y sociable de Juan le hacía conectar con todo el mundillo cultural y a mí aprovechar ese conocimiento, disfrutando sin buscarlo de un aprendizaje que nunca hubiera supuesto de aquella Universidad. Un profesor cuya amistad llega hasta a ayudarme a mecanografiar la tesina en jornadas nocturnas.

Esta estrecha relación cambió cuando Juan fue a vivir a Soria, coincidiendo con el final de mis estudios en la Universidad. Aún haríamos algunos viajes más gracias a su instancia. En 1974, aprovechando los trabajos en Qusayr'Amra, visitamos varios lugares de Palestina y Siria. Entonces, yendo a Damasco, bajo el cercano tronar de los cañones, Juan tuvo que desplegar sus dotes para convencer a los funcionarios de frontera, recelosos ante su parafernalia fotográfica, uno de sus signos de identidad. Años después, invitado por el British Council, le acompañé a conocer la organización de los Museos Nacional de Gales, Ashmolean de la Universidad de Oxford e Historia Natural de Londres. En 1987 visitamos Italia, coincidiendo con los Corsi de Ravenna. Entre los recuerdos tengo el de una caminata nocturna, conversando entre el eco de nuestras pisadas, mientras cruzábamos hasta la plaza de San Marcos una Venecia vacía. Ricardo Francovich nos recibió en su casa y nos introdujo en sus renovadas técnicas de excavación y en la arqueología de gestión que iniciaba en Florencia.

Enlazo a continuación con su idea de museo, muy expresiva a pesar de los pocos textos que escribió sobre el tema (solo conozco cinco, entre 1980 y 2002).

Juan fue actor y como tal, testigo del cambio que se inició en los museos españoles a partir de finales de la década de los años 60. En 1969 consigue

La excursión organizada por Juan Zozaya con sus alumnos a la zona de Zamora. Se le reconoce hacia la izquierda, delante del autobús, Luis Caballero Zoreda a la derecha.

*Se desconoce el autor, 1965.*

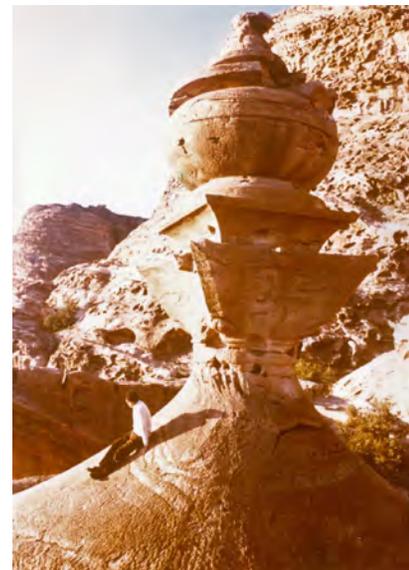


Visita al teatro de Gerasa (Jordania). De izquierda a derecha, José Ignacio Latorre, dibujante, Juan y el director General de Bellas Artes, Joaquín Pérez Villanueva y desconocido. Negativo LCZ.

*Desconocido, probablemente alguien de la Embajada, 1974, marzo.*

la plaza de arqueólogo del Museo de Soria y esta experiencia, completada después por José Luis Argente, le permite analizar la evolución de los museos a partir del ejemplo de la institución en que trabaja (2000). Parte para ello de la penosa situación en que lo encuentra: miseria y pobreza; carencias de espacio, instalaciones y personal; nóminas cobradas de seis en seis meses; acumulación de responsabilidades y problemas con las autoridades. Una situación que era generalizable a la mayoría de nuestros museos. Podía haberla aplicado al Museo Arqueológico Nacional cuando narra su historia (1993), aunque con las lógicas diferencias a su favor. Juan llega en 1972 a la “*casa madre de la arqueología española*”, rescatado por Martín Almagro del atasco en que se encontraba, apartado del Museo de Soria por su desacuerdo con las autoridades locales, como él mismo dice en el Homenaje a Argente, y reticentes las de Almería para cuyo museo se le proponía<sup>1</sup>. El MAN ya había pasado lo peor de la renovación impulsada por Almagro, quien la realizó sin cerrar el museo. Para conseguir dignas instalaciones, pues no existían almacenes y la calefacción y la luz solo llegaban a los escasos despachos, amplió el espacio útil en la proporción de 2 a 5, pasando para ello por sucesivos desmontajes y traslados de la exposición permanente, almacenes, biblioteca y despachos. Juan prestó su eficaz ayuda en la última instalación, inaugurada en 1977, cuyos nuevos logros evoca: discurso museológico, espaciosidad y contextualización de las piezas; discurso expositivo funcional y carteles explicativos. A lo que se añadían las necesarias instalaciones auxiliares, la renovación del personal y un primer gabinete de didáctica.

Sus escritos sobre museos presentan dos peculiaridades. En ellos el Juan cosmopolita elude una posición teórica o de especialista del Museo. No creo que se lo tomara a mal si me atrevo a decir que no se consideraba un museólogo teórico, pues inicia sus textos manifestando que sustituye la bibliografía por su experiencia personal: “*Mi bibliografía es aquí, pues, la experiencia personal, lo visto y analizado*” (1985a); “*Este es un artículo de pensamiento, de reflexiones y no erudito*” (2002). Por otra parte, el arqueólogo presenta siempre estrechamente relacionadas Arqueología y Museo. Tanto en las *Jornadas de*



Visita a la ciudad de Petra (Jordania). Luis Caballero sobre el remate del “Monasterio”.

*Fotografía Juan Zozaya, 1974, marzo.*

<sup>1</sup> Su relación con Almagro nunca fue fácil por notables diferencias de talante y pensamiento, pero Juan siempre reconoce su ayuda, por ejemplo cuando le defendió, junto a Alberto del Castillo y a Guillermo Roselló, frente a la fría y descorazonadora acogida general que se dio a su propuesta de una arqueología específica medieval en el Congreso Nacional de Arqueología (1968, narrado en 1999).



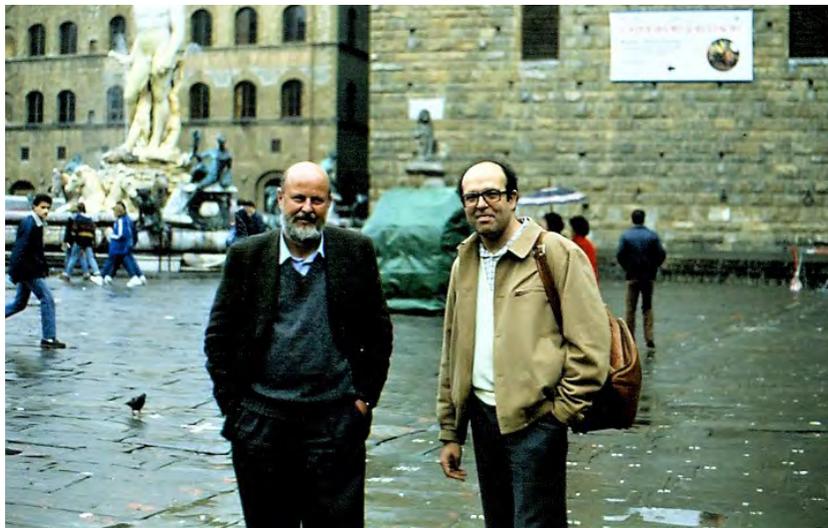
El equipo de investigación de Qusayr'Amra (Jordania). José Ignacio Latorre, dibujante; Abu Karaki, ayudante y conductor; Juan Zozaya y Luis Caballero.

*Neg. Luis Caballero, 1974, marzo.*



Qusayr'Amra (Jordania). El equipo de investigación delante de la noria. Luis Caballero, Juan Zozaya, Abu Karaki y José Ignacio Latorre.

*Neg. Luis Caballero, 1974, marzo.*



*Castilla y León* como en las de *Madrid*, aunque el tema a tratar sea la Arqueología, lo incardina con el Museo, ya desde el mismo título.

La base de su propuesta es el museo científico o investigador. El museo debe realizar, potenciar y coordinar la investigación, en concreto la investigación arqueológica. Para ello el museo debe formar equipo con la universidad y con los centros del CSIC. Y por lo tanto debe tener una organización pareja que comprenda dos tipos de profesionales diferenciados: conservadores e investigadores. Pero, a su vez, este museo debe estar en estrecha relación con su entorno natural y socio-cultural. Se trata de una noción ecológica y relacional del objeto museal y de la temática propia del museo que nos evoca el concepto de ecomuseo muy debatido en aquellos años y que Juan pudo obtener directamente o más precisamente en sus viajes europeos dada su capacidad de observación<sup>2</sup>.

En 1980, su análisis parte de la evidente deficiencia en la formación del personal, que conforma una sociedad de “*mundos aparte*”. La carencia de coordinación disciplinar e interdisciplinar conlleva compartimentos estancos a todos los niveles, teórico, metodológico y práctico, humanístico y tecnológico, Universidad, CSIC y Museos, lo que en último término conduce a la exaltación del trabajo individual y aislado; situación que no duda en contrastar con la experiencia previa republicana. Por lo tanto se necesita un cambio de óptica: hay que recuperar la enseñanza práctica y metodológica, las salidas al extranjero y la enseñanza de los idiomas, pero, sobre todo, el trabajo en equipo, la colaboración entre las tres instituciones citadas, pese a sus fines aparentemente distintos. El museo, como responsable de la actividad arqueológica, que entonces lo era, conservador de los hallazgos y difusor del conocimiento arqueológico, debe ser también un centro de for-

Piazza della Signoria, Florencia.  
Riccardo Francovich y Luis Caballero.

*Neg. Juan Zozaya, 1987, mayo.*

En la villa de la campiña  
floreentina (Italia). Riccardo  
Frankovich y Juan Zozaya.

*Neg. Luis Caballero, 1987, mayo.*

<sup>2</sup> La primera definición de Ecomuseo data del año 1973, pero Rivière da a conocer la más completa y última definición de ecomuseo en 1985, que, entre otras cosas, dice: “Un espejo, donde la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio en el que está enraizada y en el que se sucedieron todos los pueblos que la precedieron, en la continuidad o discontinuidad de las generaciones. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender mejor, en el respeto de su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad. Una expresión del hombre y de la naturaleza. El hombre es allí interpretado en relación a su ámbito natural, y la naturaleza está presente en su estado salvaje, pero también tal como la sociedad tradicional y la sociedad industrial la transformaron a su imagen.”

La idea del territorio en relación con el medio está también presente en la declaración de Quebec, *Principios básicos de una nueva museología*, 1984.

mación práctica de los profesionales, motivador y tutor de la cantera de profesionales.

Cinco años más tarde (1985a) tiene la oportunidad de completar esta idea a través de su propuesta de “*concepto de Museo de la Autonomía*” de Madrid. El descubrimiento arqueológico de la cultura material islámica en la región madrileña, repercute a su parecer en la necesidad de crear un museo regional, frente a la opinión contraria de que no eran necesarios más museos en la región más rica en número e importancia de ellos.

La propuesta de Juan incorpora tres elementos innovadores para la museología española del momento. En primer lugar si, como él dice (1985a), “*el hombre es explicado como un ser capaz de adaptarse al medio*”, el nuevo museo debe presentar el medio geográfico y geológico, así como los restos paleontológicos y los de la cultura material que ofrece la zona. De ello se deriva que el museo debe contar con las secciones de ciencias, arqueología y arte y etnología.

Una segunda idea es que este museo debe cumplir tres funciones, centro educativo, centro o laboratorio de investigación y centro pedagógico (a las que añade, por supuesto aunque lo haga de modo vago, la de adquisición). Y para desarrollar estas tres funciones precisa personal conservador, investigador científico y pedagogo. Como centro educativo el museo forma a su propio personal: “*el museo tiene una misión educativa... debe formar personal... desde el museólogo... hasta el investigador*”. Cada uno con su función específica. Y además, como centro investigador, está obligado a ordenar su trabajo mediante “*planes*”, o sea con los que hoy llamamos proyectos de investigación.

El museo se convierte así en un espacio de investigación, preservación y divulgación de la cultura local, entendida como la forma de relación de la comunidad con su medio a través de la historia.

La tercera propuesta nos remite también a otra de las problemáticas que los ecomuseos planteaban en aquella época: la relación y la integración de museo y territorio. Juan recuerda cuando aún muchacho acompaña a su madre que acude a una pequeña ciudad estadounidense contratada por su Universidad (Aurora-on-Cayuga, Wells College). Por ello, frente a la propuesta de “musealizar” la comunidad, propone que el museo de cualquier ciudad, cualquiera “*de mediano a pequeño tamaño*” (2002), es motor cultural de su territorio, gracias a que investiga específicamente, conserva y divulga su memoria histórica. En su territorio genera riquezas tanto económicas como esencialmente sociales. En este sentido compara el museo con la universidad y pone a la ciudad de Alcalá de Henares como modelo de una evolución social de “*ida y vuelta*”, de retroceso y progreso, aún a falta de cerrar su comparación con la guinda del Museo Arqueológico Regional (inaugurado pocos años antes, en 1999). En 1985 había aprovechado esta idea para “*descentralizar*” su propuesta de “*museo autonómico*” proponiendo “*filiales*” territoriales, “*ramificaciones periféricas*” de objetivos definidos. “*Ello comprende -llega a decir- el concepto de «parque natural = Museo»*”, refiriéndose muy probablemente a los Parques Naturales Regionales franceses, precedentes de los ecomuseos y considerados centros de atracción turística para regiones rurales deprimidas<sup>3</sup>. Y en 2000 había puesto de nuevo como ejemplo el museo provincial de Soria, “*museo madre*” del que dependen en círculos concéntricos otros lugares patrimoniales, inmuebles o yacimientos “*filiales*” (San Juan del Duero, Numancia, S. Baudelio de Berlanga, Tiermes, Uxama). El museo se integra en su entorno geográfico y potencia e impulsa su contexto socio-cultural.

**3** Hubert 1985: “los «ecomuseos comunitarios» de segunda y tercera generación... tienen como precedentes los «ecomuseos institucionales», representados inicialmente por la generación de los Parques [Naturales Regionales] y en los que la iniciativa de la población era realmente muy escasa”. Posteriormente Díaz Bardeli, 2002, desarrolla esta idea: “Los Parques Naturales van a ser el mejor exponente de lo que se ha dado en llamar ecomuseología de primera generación”. El despoblamiento rural obliga “a plantearse estrategias de recuperación de este medio para articular una nueva oferta



Con motivo de una reunión hispano-germana. Fernando Arce, desconocido, Luis Caballero, Francisco Moreno, M.<sup>a</sup> de los Ángeles Utrero y Juan Zozaya. (Juan contento de verme rodeado de mis jóvenes discípulos).

Fotógrafo desconocido, 2009, Heidelberg (Alemania).

¿Se puede concluir de lo resumido que Juan sea un utópico más de museos? En mi opinión no<sup>4</sup>. En su pensamiento conjuga su formación en el exilio republicano, el ambiente español de la década de 1960 (aparentemente no puede haber nada más contradictorio) y sus conocimientos cosmopolitas. Juan realiza una aportación significativa a la museología española, recogiendo y adaptando a nuestro contexto ideas del debate sobre la ecomuseología de entonces, aunándolas con su propio pensamiento ilustrado republicano que hace de la formación científica el motor de la transformación cultural del país. Juan fue a partir de 1969 “arqueólogo” por oposición, como se denominaban las plazas de conservador de museos que entonces coordinaban y ejecutaban en gran medida las excavaciones arqueológicas. Pero, por otra parte, Juan quiso pasar de conservador de museos a investigador científico del CSIC, como habíamos hecho Ricardo Olmos y yo mismo, pero la oportunidad había caducado. Su espíritu analítico y observador le hace participar con acierto en la polémica museológica abierta en la década de 1980, entre los antiguos museos de objetos, los ecomuseos y la Nueva Museología, en la que entramos también Olmos, Paloma Cabrera y yo. El museólogo canadiense Philippe Dubé contraponía en 1992 un renovado conservador, “corista”, solidario y transdisciplinar, frente al trasnochado, “solista”, solitario y elitista. El Juan conocedor de los museos británicos apuesta en 1985(a) por el conservador renovado al pretender acertadamente que “*el conservador no se (vea) forzado a ser el superhombre enciclopédico*”. Su reto por la diversificación funcional, profesionalización en su ámbito y trabajo en equipo del personal de museos, continúa teniendo vigencia y en cierta medida sigue siendo un reto para nuestras instituciones.

de equipamientos turísticos.” Ello conlleva un rechazo al modelo de museo tradicional y el planteamiento de nuevas preocupaciones culturales como las etnológicas y las ecológicas.

**4** La idea de Juan sobre los museos fue compatible con la de otros compañeros de profesión. Pero no por ello distintas acciones emprendidas para la renovación de las atrasadas estructuras museológicas españolas de su momento deben atribuirse a su directa actuación. En otras ocasiones fueron otros colegas los que emprendieron y llevaron a cabo esta renovación. Así ocurrió con el encargo efectuado por Rafael García Serrano, subdirector general de Museos Estatales, al grupo formado por Alberto Bartolomé, Andrés Carretero, Ángela García Blanco, José María Losada y Pilar Romero de Tejada. Este grupo elaboró y entregó en noviembre de 1990 el documento “Sobre la renovación de los museos estatales” (no solo del MAN), el cual sirvió de acicate y de puente entre el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal, RD 620/1987, y su desarrollo para la reorganización del Museo Arqueológico Nacional, RD 683/1993, efectuado por José María Luzón como director general de Bellas Artes y Andrés Carretero como subdirector general de Museos Estatales del Ministerio de Educación y Cultura (Fernández y Rubio 2019). Juan no formó parte directa de esta reforma como se ha pretendido, sin que ello disminuya la importancia de su pensamiento (Retuerce et al. 2019).

# Bibliografía

## FAMILIA ZOZAYA

**CARRASCOSA, A. V. 2009:** El Laboratorio de Bacteriología y Serología de la Residencia de Estudiantes de Madrid, *Revista Española de Patología* 42, 3, pp. 183-190.

**L. R. 1927:** La Federación y la Facultad de Filosofía y Letras, Página de los Estudiantes, *Heraldo de Madrid*, 15-12-1927, 32, 13066, 7. (Entrevista a Dagny Stabel-Hansen).

**MARTÍNEZ GORROÑO, M.ª E. 2007:** Fuentes de Archivo para la investigación del exilio español como consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939 en Colombia y Venezuela, *Migraciones y Exilios* 8, 105-118.

**THALLIUM, M. 2019:** *Con Zeta de Zozaya*. "http://www.michaelthallium.com/en/2019/09/24/con-zeta-de-zozaya"

**ZOZAYA BALZA, Carlos, 1897-1991.** Biblioteca Complutense. Médicos Históricos. (Currículum). webs.ucm.es/BUCM/med/archivo/ficha\_medico.php?id\_medico=1187

**ZOZAYA MONTES, L. 2017:** In memoriam. Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo, *Conimbriga* 56, 217-222. [https://doi.org/10.14/95/1647-8657\\_56\\_7](https://doi.org/10.14/95/1647-8657_56_7)

**ZOZAYA MONTES, M.ª, 2000:** Trayectoria de un intelectual madrileño olvidado: Antonio Zozaya y You, *Revista del IES Jaime Ferrán* 19, 205-228.

**ZOZAYA (MONTES), M.ª y L., 2016:** La difusión cultural mediante la traducción: la *Biblioteca Económica Filosófica*

de Antonio Zozaya y You, en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Autores traductores en la España del siglo XIX*, 531-551. *Problemata Literaria* 79, Edition Reichenberger, Kassel.

**ZOZAYA MONTES, M.ª, 2017:** Una biografía en los libros. El mundo de Juan Zozaya en las lecturas que le marcaron, *TeaTres* 01-05-2017. ISSN: 2444-7475. (Conferencia de Juan Zozaya, Universidad de Évora). <https://teatres.wordpress.com/2017/05/01/una-biografia-en-los-libros-el-mundo-de-juan-zozaya-en-las-lecturas-que-le-marcaron/>

**ZOZAYA MONTES, M.ª, 2018:** Sentimientos prisioneros del exilio. Contradicciones burguesas entre las obligaciones públicas y las emociones privadas del intelectual Antonio Zozaya, 1939-1943, en Elena Díaz, Aribert Reimann y Randal Sheppard (eds.), *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo xx*. Ediciones de Iberoamericana 101. Madrid.

## ZOZAYA STABEL-HANSEN

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., (1980) 1982:** Formación de los futuros arqueólogos e investigadores. Trabajos de equipo. Colaboraciones centros universitarios-museos. *El patrimonio histórico-artístico de Castilla y León*, vol. 2, dir. M.ª Rosa Suárez-Inclán Ducassi, 337-341.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1985a:** De la arqueología madrileña y problemas que comporta el islam y el concepto del museo de la Autonomía. *Madrid objetivo cultural*, 57-60.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1985b:** "In memoriam". Enrique Lafuente Ferrari, *Boletín del MAN* 3, 2, 221-222.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1993:** El museo durante el s. XX. *Catálogo de la exposición De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*, coord. Alejandro Marcos Pous, 133-137.

**S/A., 1999:** Entrevista con Juan Zozaya, *Arkeolan* 7, 4-5.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 2000:** Museo(s) en Soria. La tarea completada de José Luis Argente. *Homenaje a José Luis Argente*, director Carlos de la Casa. *Soria Arqueológica* 2, 73-80.

**ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 2002:** Museos en Ciudades de mediano a pequeño tamaño, *Akros, la revista del museo* 1, 9-11.

## MUSEOS

**CABALLERO ZOREDA, L., 2010:** ¿Centro de Investigación o Medio de Comunicación? La Investigación que necesita el museo. (Inédito, texto en Academia.edu).

**CABRERA BONET, P., 1992:** La investigación en los museos, *Política científica* 34, 11-16.

**DÍAZ BARDELI, I., 2002:** ¿Qué fue de la Nueva Museología? El caso de Québec, *Artigrama* 17, 493-516.

**DUBÉ, Ph., 1992:** Soliste ou choriste: qui se cache derrière le masque du muséologue?, *Forces* 98, 62 ss.

**FERNÁNDEZ TAPIA, D. y RUBIO VISIERS, M.ª J., 2019:** Entrevista a Ángela García Blanco: una experiencia profesional entre el museo y el público, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 38, 343-360.

**HUBERT, F. 1985:** Los ecomuseos de Francia: contradicciones y extravíos, *Imágenes del ecomuseo, Museum* 148, 186-190.

**OLMOS ROMERA, R. 1988:** La investigación (de la cultura material) en los Museos. Notas para un debate, *Boletín de la ANABAD* 38, 3, 91-106.

**RETUERCE VELASCO, M., RODRIGO DEL BLANCO, J. y SOLER DEL CAMPO, Á. 2019:** Juan Zozaya y la Arqueología Medieval Española, en Carmelo Fernández Ibáñez (ed.), *Al-Kitab Juan Zozaya Stabel-Hansen*, 29-46. Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid.

**RIVIÈRE, G. H. 1985:** Definición evolutiva del ecomuseo, *Imágenes del ecomuseo, Museum* 148, 182-183.





RECUERDOS  
SANESTEBEÑOS  
PARA JUAN ZOZAYA  
STABEL- HANSEN.  
*IN MEMORIAN*

1971 fue el inicio de una nueva década, y fue cuando Juan Zozaya, con Rosa Montes, su mujer, y su hija Cristina, fueron a vivir a San Esteban de Gormaz, mi pueblo, a una casa de mis padres. Curiosamente, era un edificio de nueva construcción, situado fuera del casco histórico de *esa gran ciudad* del Mío Cid, pero muy cerca del padre Duero, en el paraje conocido como “La Rambla”. Desde allí, a la vera de un canal ribereño, la naturaleza y el ronroneo de las aguas de los canchorrillos, no era ni es-impasible la mirada dominante que la antigua villa tiene sobre el viejo río, límpida de la escenografía que se ofrece al visitante con el arruinado castillo al fondo.

Es en este lugar, es este espacio, donde conocí a Juan Zozaya con su Dyane 6 de color amarillo con techo de lona abatible que, en cuanto el tiempo lo permitía, él abría para recibir el limpio aire y contemplar el amplio cielo azul. Vestía con un tipo de sahariana -en cuyos bolsillos descansaban un sinfín de bolígrafos y portaminas, como siempre- y el inseparable keffiyed, que tan bien definía su persona. Y con ese aspecto iba a menudo, quizás dos veces a la semana, a que mi padre le afeitara y recortara la barba. Y también allí no se escaqueaba de la tertulia con otros asiduos de la barbería.

Yo estaba en plena adolescencia, estudiando bachillerato en el “colegio libre adoptado” recién creado, donde eran profesores Álvaro Martínez-Novillo y su mujer, Mercedes Moya, ambos enamorados, como Juan y Rosa, de los aires limpios de los pueblos sorianos, de su sencillez y de sus gentes, con los que pronto establecieron una directa empatía y, sobre todo, de sus paisajes, de sus iglesias, de sus castillos y casonas, y también de sus ruinas. Y esta cercanía hizo que yo empezara a conocer y degustar unos espacios que, aunque no me eran del todo ajenos, si encontré en ellos unas diferencias que les hacía especiales y que luego se tornarían intrínsecas a mi trabajo y a mi persona en momentos posteriores.

San Esteban, esa plaza fuerte en la Marca Media, bien conocida en las fuentes árabes por las batallas del siglo X que llevan su nombre; por la iconografía de raigambre andalusí que de forma silente orna los capiteles de la sorprendente iglesia de San Miguel y que, con signos de cierta “modernidad”, se repiten en el pórtico del Rivero; los restos de muralla de tapial, relacionada con *Castromoros*, que envuelven un sucinto recinto urbano -anónimo de hallazgos materiales hasta hoy- y los fragmentos del bello tiraz de al-Hisham II, conservado en la Real Academia de la Historia, fueron elementos constantes y de peso en las conversaciones e investigaciones de Juan sobre toda esta zona en la que, por supuesto, siempre dominaba su amada fortaleza de Gormaz.

En aquéllos momentos yo estaba muy alejada de estas historias, como cualquier joven de mi edad y, desde luego, de la Historia con mayúscula. No en vano, fue la “Enciclopedia Álvarez”, ilustrada con esas imágenes cercanas a los comics, la que nos enseñó a un nutrido grupo de escolares los artefactos de la Edad de Piedra, las vigorosas figuras de Viriato, Pelayo y el Mío Cid y nos recreó espacios de los Reyes Católicos y de la Guerra de la Independencia. Y fue con Álvaro y con Juan con quienes aprendí, primero, a leer el Mío Cid y, después, a identificar el lugar de “la afrenta de Corpes” -¿mis primeras prospecciones por Soto de San Esteban?- y otros lugares que, sinceramente, en esos momentos, me sonaban a chino.

Juan, de aquéllas, ya estaba mosca con el tema de San Baudelio, como también lo estaba con otras muchas cosas, que pasado el tiempo, fueron objeto de una investigación intensa y fructífera en la que aquí no puedo entrar. Pero fue también en aquéllos años cuando empezó a destaparse con



Juan Zozaya y Hortensia Larrén  
el en Congreso de Óbidos (Portugal),  
(II Congreso Internacional  
sobre Castelos, 2011).

las primeras publicaciones de los materiales cerámicos de época medieval del Numantino y las campañas de excavaciones en Tiermes, siempre con la mirada amplia de encontrar, no sólo lo protohistórico, sino también los entresijos y las ocupaciones de época medieval.

En este devenir, lento y rápido al mismo tiempo, Juan, Rosa, Cristina y yo fuimos a san Baudelio. Juan quería fotografiar la ermita, pero sobre todo, las pinturas y los espacios eremíticos, para lo cual era necesario montar un complicado estaribel de focos, cables y baterías, del que formé parte como porteadora de los focos –técnico en luminotecnia sería hoy-. Creo que esta es una de las visitas que tengo más viva y que siempre he recordado con Juan, aunque es muy probable que la intensidad que supuso para mí esta experiencia no lo fuera para él o, al menos, así lo pienso. Lo que sí sé es que cuando recordábamos nuestras vivencias personales, él no se cortaba y me decía: “y tú qué me vas a decir, si yo te conocí siendo una niña”.

Insisto en que este primer contacto con san Baudelio me marcó de forma especial, al que luego siguieron otros. Pero también lo fue una de las visitas familiares a Tiermes -seguro que domingo, cuando Juan iría a hacer alguno de sus trabajos y mis padres descansaban-; visita que resultó muy productiva sobre todo por las conversaciones mantenidas con el pastor, conocido de mi padre, que guardaba los rebaños en las tenadas rupestres - ¿principio básico de información oral para los trabajos de carácter etnográfico y arqueológico?, puede ser-. Y junto a un buen número de visitas y recorridos por el vasto yacimiento, me vienen a la cabeza otras hechas a las iglesias de Pedro, de Miño, de Licerias, de Alcózar, de Rejas.... Y desde luego, de Gormaz, de Caracena, de Recuerda y de todas las atalayas del entorno de Gormaz y no creo engañar cuando digo que no nos dejamos ni una.

Y en este virtual recorrido de mis años jóvenes, tengo otros dos recuerdos, muy diferentes entre sí: la merienda en la bodega de mi abuelo con Dagny, la madre de Juan, quien al subir las empinadas escaleras comentó: “hay que tener cuidado con este vino porque de lo contrario puedes subir cantando La Marsellesa”. Y otra, para mí imborrable, fue una comida en San Bartolo de Ucerro, recién fallecida mi madre, donde Juan plasmó nuestro dolor, en unas bellas fotos envueltas por las líneas románicas de ese magnífico lugar.

Transcurrido el tiempo, con la carrera recién acabada y justo antes de hacer las prácticas en el MAN, Juan me invitó a la campaña de excavación de Gormaz en 1980. Las experiencias vitales y profesionales requieren otras

Vista de la iglesia de San Miguel,  
el castillo cristiano y los restos  
murados de tapial de San Esteban  
de Gormaz.

*Acuarela de Antonio Martínez-Novillo Moya, 2019*





páginas y otros espacios, pero en definitiva, los tiempos de los trabajos arqueológicos, los novedosos sistemas de inventario de los hallazgos con sus correspondientes fichas de inventario que, con sus defectos, rompieron fronteras; los nuevos sistemas de registro estratigráfico y todo lo demás, fueron avance y escuela para un montón de arqueólogos que, al día de hoy, hemos sido arqueólogos medievalistas, gracias a este maestro.

Casi cincuenta años han pasado desde las palabras iniciales de este texto. Qué barbaridad!!!!. Desgraciadamente, es un recuerdo para una persona desaparecida, pero no sólo para él, sino también para aquéllas que estuvieron en su entorno en esos años y que, por desgracia, también han desaparecido.

Hoy, todavía conservo muy nítida la imagen de la última vez que vi a Juan. 4 de enero de 2017. Hospital de Ciudad Real. Querido Juan, me sigue costando decirte adiós.

Visita de las excavaciones del Castillo de Zamora en la visita de revisión de las cerámicas andalusíes, presentadas en el Congreso de Venecia de 2009.

Foto: J. A. Gutiérrez González



# RECUERDO DE JUAN ZOZAYA

*Gargantilla del Lozoya  
18 de mayo de 2020  
Día Internacional de los Museos*

Como es bien sabido, Juan Zozaya es uno de nuestros más importantes arqueólogos especializados en el mundo medieval, islámico para más señas que es un territorio en el que me muevo con muchas dificultades y sin embargo tengo a Zozaya como uno de mis más influyentes maestros.

Le conocí al poco de llegar al Museo Numantino, en 1969, recién cumplidos los 10 años. Mi compañero de pupitre en primero de bachiller era Javier Carazo, vecino del barrio de El Calaverón, en mi Soria natal, y compañero de andanzas infantiles por el Castillo, por el Mirón y por el propio Museo Numantino.

Los chicos del Instituto Antonio Machado subíamos al descampado de las Eras de Santa Bárbara a jugar al fútbol, junto a los escombros de la iglesia románica de San Clemente, que había sido demolida algunos años antes en la Plaza del Tubo, como es conocida popularmente.

Javier Carazo, algún otro niño y yo mismo recogíamos entre aquellos restos piedras labradas y las llevábamos al Museo Numantino. Recordemos que, por entonces, se emitía el programa de TVE, RNE y la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción y Turismo “Misión Rescate”. El comando en Soria lo dirigía Teógenes Ortego, que era inspector de enseñanza y esposo de nuestra profesora de Geografía, Concha García Hernández. Dicho programa tenía mucha pujanza y presencia mediática y social desde su creación en 1967.

Así conocimos a Juan Zozaya, llevándole algunas piedras que cargábamos desde Santa Bárbara, en las afueras de Soria hasta el centro de la ciudad. Me alegró especialmente que él lo recordara en un artículo de homenaje a José Luis Argente, su sucesor al frente del Museo Numantino.

También de su mano fuimos Javier Carazo y yo por primera vez a Numancia donde Zozaya retomó las excavaciones durante un par de campañas.

Juan Zozaya siempre nos impresionaba por su personalidad y sabiduría. Era muy simpático y muy amable con nosotros, unos críos a los que tomaba en consideración, algo muy infrecuente entonces. Recuerdo con especial viveza la primera vez que nos explicó como se descubrió Numancia, en la intersección de la vía romana entre Arcóbriga y Uxama, por una parte, y el río Duero a la altura de Garray, por otra. Y no era mérito, como yo creía, del historiador alemán Adolf Schulten si no del gran ingeniero tarraconense Eduardo Saavedra, que por eso tenía una escultura de su busto en la entrada al Museo. Y Schulten, descubridor de los campamentos romanos, hizo cuanto pudo por atribuirse la localización de la heroica ciudad con gran desprecio a Saavedra que, para más ignominia, le había facilitado el camino a sus trabajos. Me impresionó mucho este asunto y algunas páginas le he dedicado posteriormente a la cuestión y reivindicar a la figura de Saavedra.

También recuerdo la perplejidad que me produjo cuando me dijo que en el Cerro de la Muela había una importante ocupación medieval y gran parte de lo que estaba a la vista estaba reutilizado en momentos medievales por mandato de Alfonso VI de Castilla.

Como era un gran conversador, nos hablaba de sus excavaciones y viajes por tantos sitios, siempre con chanzas y un espíritu crítico que era verdaderamente admirable en aquella España gris en que tan difícil era alzar la voz o enfrentarse al sistema. O cuestionar cualquier cosa.

Decía más arriba que considero a Zozaya uno de mis maestros porque el infundió en mi el deseo de ser arqueólogo, museólogo y defensor del patrimonio histórico. Con quien aprendí a hacer las cosas fue años más tarde



con José Luis Argente, pero mi referente humano era Zozaya probablemente por mi mayor sintonía ideológica sobre cómo vivir la vida.

Siempre he creído que Zozaya debería haber sido profesor, un excelente profesor, en la universidad. Tenía una capacidad como pocos para despertar vocaciones.

Cuando dejó Soria, en el 72, y a partir de noviembre del 74 llegó Argente al Numantino, venía con mucha frecuencia a visitarnos pues siempre mantuvo su cariño y su trabajo en nuestra provincia, sobre todo en San Baudelio de Casillas de Berlanga y en la fortaleza califal de Gormaz. Siempre con esa simpatía y emotividad que se granjearon en principio mi admiración y luego mi amistad.

Cuando terminé la licenciatura y leí la “tesina” en 1980, me contrató Almagro Basch durante un tiempo como su ayudante de campo, en el MAN, y por las tardes trabajaba en mi primer tema de tesis doctoral sobre la industria ósea de Numancia. Muchas eran las tardes en que Zozaya, que ya era conservador de aquella casa, se sentaba conmigo a hablar de lo que fuera. Es mucho lo que aprendí de él en aquellas clases a la manera so-crática. Nunca lo olvidaré. Tenía una memoria infinita y parecía llevar la enciclopedia británica dentro de su cabeza.

Años más tarde la vida me brindó la oportunidad de devolverle, aunque sólo fuera parcialmente, el testimonio de mi gratitud y admiración.

Para resolver un problema organizativo en el Museo de América, el director general de Bellas Artes decidió, en 1999, permutar a las personas que ocupaban los puestos de subdirector en el Museo Arqueológico Nacional y el de América. De tal manera que Zozaya fue cesado en el MAN y enviado al de América. Tamaña injusticia fue un verdadero clamor en el mundo de la arqueología y museología. Creo que representando el sentir general de nuestro mundo, indignado por la injusticia y movido por la gratitud, le pedí al diputado Joaquín Leguina que lo denunciara. Así lo hizo, y con una intervención espléndida en la comisión de cultura del

Juan Zozaya con un grupo de investigadores en el yacimiento de Numancia el 21 de mayo de 2016.

*Gentileza de Diario-Heraldo de Soria*

Congreso de los Diputados, Leguina le interrogó al Ministro de Educación y Cultura por las razones para el cese de Zozaya. “O es que espera el Sr. Ministro localizar restos arqueológicos islámicos en América” le espetó Leguina entre el cachondeo general de sus señorías.

Cuando terminó la sesión y Leguina y yo tomábamos algo en el bar del Congreso, se nos acercó el Ministro, y nos dijo en tono falsamente airado: “Esto no os lo perdono. Me habéis hecho hacer el ridículo”. “¿Por qué dices eso?” le replicó Leguina con su sorna habitual. “Pues porqué llevabais toda la razón, este cese es una injusticia. Daré instrucciones para que a ese arqueólogo se le trate con todo el respeto que se merece”. Y se fue por donde había venido. Por cierto, ese ministro se llamaba Mariano Rajoy.

Al día siguiente le conté el sucedido a Zozaya y nos reímos un rato largo. Juan no tenía ningún apego a los cargos ni al poder en general, aunque le indignaba la injusticia. Probablemente esto, en parte al menos, lo he heredado de él.

Cuando, en 2011, organizamos en el Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid una exposición sobre la llegada de los árabes y su incidencia en la Península Ibérica, incluí a Zozaya en un comité científico que formé incorporando a *progodos y promoros*, presidido por Gonzalo Anes, director de la Real Academia de la Historia. Juan Zozaya tuvo una participación estelar tanto en el catálogo de la exposición como en los volúmenes monográficos que sobre el tema editamos en la serie ZONA ARQUEOLÓGICA.

En 2016 creamos un comité científico para organizar las actividades de NVMANTIA 2017. Las instituciones sorianas me nombraron coordinador de dicho Comité y no dudé un solo segundo en incluir a Zozaya entre lo más granado de la arqueología numantina. En la reunión que mantuvimos en Soria ciudad, en la Casa Consistorial, y en la visita que hicimos a las ruinas numantinas le encontré pletórico. Era un día ventoso como casi siempre en el alto del cerro garreño pero Juan pudo disfrutarlo en plenitud y con la mejor de sus sonrisas.

A la mañana siguiente, en la recepción del Parador Antonio Machado, nos abrazamos, nos despedimos y fue la última vez que le vi con vida.

Por encargo de Carlos Pascual, responsable de la editorial Marcial Pons, Gonzalo Ruiz Zapatero y yo mismo concebimos una colección de autobiografías de grandes arqueólogos que sirvieran para narrar la historiografía de un periodo de la arqueología española. A Zozaya le encargamos su biografía imbricada con la arqueología medieval. Sólo le dio tiempo a entregarme el primer capítulo centrado en su infancia y juventud. Un texto maravilloso que aún conservo inédito.

Cuando nuestro común amigo Carlos de la Casa me dio la noticia de su fallecimiento, de inmediato llamé a Gonzalo, quien también le quería mucho, y nos cogimos el primer tren hasta el tanatorio de Ciudad Real. Por el camino recordamos lo importante que había sido en nuestras respectivas vidas. Era insustituible.

Por último, contaré también de memoria en medio de este confinamiento coronaviral que no termina, la preparación de una pequeña exposición que abriremos pronto en el Museo sito en Alcalá de Henares, sobre el cementerio árabe medieval de Madrid. No tenemos mucha información arqueológica al respecto, pero sin ningún género de duda, la pieza principal de este conjunto es una lápida sepulcral, de época emiral, que compramos en el Museo a propuesta de Zozaya, por un precio ridículo para una pieza única y de extraordinaria relevancia en la arqueología peninsular. Por supuesto, tanto la exposición como el catálogo de la muestra están dedicados a un arqueólogo excepcional, de raza, bellísima persona y sobre todo para mí, un gran maestro y un gran amigo.

Estela funeraria aparecida en Madrid, con inscripción funeraria, de cronología andalusí (principios del siglo X, periodo emiral).

Fotografía Mario Torquemada,  
Museo Regional de Madrid







# JUAN ZOZAYA SIEMPRE UNA PRESENCIA

**N**o puedo decir que conociera a Juan Zozaya. La diferencia de edad hacía que en las ocasiones en que coincidí con él, la mayoría de ellas en el Museo Numantino, yo le mirara con la atención y la distancia que imponía saber que él era ya un reconocido medievalista que, entre otras muchas actividades de importancia, había sido director del Museo Numantino y había dirigido la investigación arqueológica en lugares tan excepcionales como San Baudelio y Gormaz. Por supuesto, alguien cuyas publicaciones había leído y estudiado. Esto último y conociendo después su trabajo en el Numantino, me resultan una forma profunda aunque indirecta de conocerle. Me fascinó saber que hablaba inglés perfectamente, y conocía el francés, árabe, alemán, italiano, portugués y sueco.

La última vez que estuvo en el Museo Numantino tuvo por razón que estaba estudiando detalladamente algunos aspectos de la Ermita de San Baudelio que quería confirmar para la conclusión de un libro que la muerte interrumpió. Todos sabemos que San Baudelio ocupó su mente de muchas maneras toda su vida.

Hay una aportación metodológica de Zozaya a la investigación arqueológica medieval particularmente destacable: en una fecha tan temprana, 1968, en el Congreso de Arqueología Nacional celebrado en Mérida, defendió, con convicción indiscutible, que era necesario comenzar a estudiar desde el punto de vista arqueológico y científico la España medieval que hasta entonces era estudiada desde el arte y la documentación archivística.

De las diversas tesis científicas, que mantuvo a lo largo de su vida, hay tres de especial relevancia e interés. Ahora están plenamente asumidas pero en su momento fueron innovadoras. La primera de ellas es que tenía sospechas de que Gormaz y su castillo eran la primera línea de defensa de Europa ante el avance islámico. Esto explicaría las dimensiones y el tamaño de la fortaleza, así como el interés estratégico que siempre tuvo en el conflicto.

En segundo lugar, como importante arabista, observó que la iconografía islámica está plena de símbolos y mensajes esquemáticos que representan el paraíso, la flor de loto o el árbol de la vida.

Y la tercera de las tesis fue sobre las toponimias en los terrenos de reconquista, viéndose así una traslación latino parlante desde la lengua islámica por los individuos que poblaban estas zonas, dando como resultado que zonas denominadas como quinta, aguilar, villa o castro coinciden y se vinculan cada 30 o 60 kilómetros, revelando sistemas islámicos de ocupación del territorio.

En el Museo Numantino de Soria, por entonces denominado Museo Provincial de Soria hasta 1977 en que por la presión social recuperó su antigua denominación, desarrolló su labor en la Dirección del centro entre 1969 y 1972. Ello le puso en contacto directo con la arqueología medieval soriana, impulsando considerablemente su estudio.

En el Museo quiso abordar una reforma de la exposición así como reducir el número de piezas expuestas y rehacer la cartelería de acuerdo corrientes que de modo incipiente se estaban introduciendo en España y que él, gran viajero, conocía. Igualmente prestó atención a la etnografía queriendo iniciar una colección etnográfica en un tiempo en que la emigración hacía peligrar oficios, objetos y saberes.

Su breve estancia en el Museo no le permitieron avanzar en ello. Posteriormente, desde 1972 hasta 1999 fue conservador del Museo Arqueológico Nacional y subdirector del Museo de América entre 1999 y 2001. Entre

1978 y 1979 fue Jefe de Exposiciones del Ministerio de Cultura.

Me atrevo a decir que fue sobre todo arqueólogo. Sobre todo investigador: participó en numerosas excavaciones arqueológicas, dirigiendo en Alcalá de Henares (Madrid, 1969), Medinaceli (Soria, 1970-1971), Castell Formós (Lérida, 1972), Abou Horeira (Siria, 1971), San Baudelio de Berlanga (Soria, 1976), Calatrava la Vieja (Ciudad Real, 1987-1989), Alcázar de Toledo (1989-1999). Fue codirector en Torre Bufilla (Valencia, 1968, codirigida con Pierre Guichard), Numancia y Tiermes (Soria, 1971, con Pilar Fernández-Uriel), Qusayr Ámra (Jordania, 1974, con Luis Caballero), de nuevo en San Baudelio de Berlanga (Soria, 1977, con Philip Banks), Gormaz (Soria, 1978-86, con Philip Banks); Calatrava la Vieja (Ciudad Real, 1990-1993, con Manuel Retuerce).

Varias academias le otorgaron títulos honoríficos como la Deutsche Archäologisches Institut de Berlín (Alemania), la Hispanic Society of America (Nueva York) y la Real Academia de la Historia (España). Fue presidente y cofundador de la Asociación Española de Arqueología Medieval (España). Fue presidente ejecutivo de los Congresos de Arqueología Medieval en España. Fue condecorado con la medalla de plata de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Fue investigador integrado en el CEAACP (Universidade de Coimbra, Portugal), a raíz de su vinculación con el Campo Arqueológico de Mértola (Portugal).

Queda ahora, como una deuda, la esperanza de que el libro inconcluso sobre San Baudelio de Berlanga sea editado.



Juan Zozaya en Numancia, 2016.

Fotografía Alejandro Plaza





El Dr. Juan Zozaya en Alarcos  
(Ciudad Real).

# JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN

DEL “MAN”  
AL PARADOR

ANTONIO MACHADO

**N**o suelo utilizar en mis textos la primera persona del singular, me lo enseñó mi viejo maestro y amigo don Gonzalo Torrente Ballester. Pero en esta ocasión lo voy hacer y lo haré por dos motivos. En primer lugar, porque voy hablar de un amigo y, en segundo lugar, porque él ya no está.

Muchos de los recuerdos, y otros que no quedarán reflejados, forman parte de mi equipaje personal, ese que he ido acumulando con el tiempo. Primero en una carpeta, luego en una mochila, más tarde en la maleta y llegado un tiempo en la cabeza.

Dice un buen amigo que este tipo de *“maleta no es aconsejable abrirla porque el traqueteo puede descolocar lo que estaba ordenado”*. Quizás por eso yo tengo los recuerdos en la cabeza. Esa cabeza que con el tiempo los va borrando y los deja en el corazón. La cabeza, en algún momento, terminará fallando, pero en el corazón quedarán para siempre.

Un diez y seis de agosto de 1973, San Roque, llegué al Museo Arqueológico Nacional, el “MAN”. Curiosamente esa era la fecha oficial, que no real, del nacimiento de Juan Zozaya.

Juan Jiménez Salmerón, fotógrafo del Museo, me había concertado una entrevista con el Secretario, Luis Caballero Zoreda, para ver si me incorporaba al mismo como ayudante de “Salmerón”.

La reunión fue breve, el sueldo era lo de menos, para mí lo más importante era trabajar y la incorporación a la Seguridad Social. Se aceptó, y ese mismo día me incorporé.

Una intervención quirúrgica, urgente, grave y no prevista, me mantuvo fuera de juego un determinado tiempo y, por fin, firmé el contrato con fecha uno de octubre y me incorporé el día dos.

Una de las primeras personas que bajó al estudio fotográfico, este se encontraba en el entresuelo del Museo, entrando por esa majestuosa escalinata, hoy lamentablemente no accesible, por la que se accedía a las plantas nobles, fue el Sr. Zozaya, Conservador Jefe de la Sección de Arqueología Medieval y Artes Decorativas, el primero en visitarnos ese día con una pieza para ser fotografiada.

Era un jarrón de cerámica de doble asa, no recuerdo bien si era de Talavera de la Reina o de Puente del Arzobispo, y me explicó de forma clara, no lo voy a contar aquí, por donde debía sujetar este tipo de piezas para evitar que se fragmentasen las asas.

Desde ese momento creo que se estableció un alto grado de empatía entre ambos. Me preguntó si estudiaba y le dije que sí, que estaba haciendo Filosofía y Letras, unos meses después cambiaría al nuevo plan de Geografía e Historia, en la Complutense, y que dudaba entre la especialidad de Historia del Arte o de Historia.

Allí mismo me aconsejó que, aunque hablaríamos más despacio, me inclinase por la de Historia si mi objetivo era la arqueología y por esa especialidad me decidí.

En el verano de 1974, dediqué mi mes de vacaciones a viajar por Italia. Mi estancia en Roma y la visita a algunos de sus museos, me llevó a plantearme el enfocarme hacia el mundo de la antigüedad y más concretamente al de las terracotas. A ello no fue ajeno otro compañero del MAN, Ricardo Olmos.

Este, un tiempo después, me ofreció, tras fotografiar una “Tanagra” que había adquirido el Museo, que la estudiásemos conjuntamente. Ese sería mi primer artículo: *“Una nueva tanagra en el Museo Arqueológico Nacional”*. Una

publicación conjunta, con el mejor especialista en cerámica griega de España. Este trabajo vio la luz en el boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

¡Qué ilusión! Estaba como un niño con zapatos nuevos y con que cariño lo recuerdo, y ha pasado casi medio siglo. ¡Uff!

Durante el curso 1974-75, todo iba a cambiar. Visité durante el llamado puente de “los Santos”, ese año fue fin semana, la provincia de Soria. Excursión, anual, que hacía el Prf. de Historia Medieval, Don Santiago López del Castillo, con sus alumnos.

A Soria vinimos y de Soria me enamoré (Medinaceli, Santa María de Huerta, Soria, Numancia, el Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz).

“Casi ná” que se decía en mi Madrid castizo.

Ese mismo lunes, día 4, hablé con el Sr. Zozaya, sabía que él había dirigido el Museo Numantino y le manifesté mi impresión de esta provincia. Tras una interesante y no corta conversación le dije que tenía claro que era lo que pensaba hacer: uno visitar Soria en profundidad, allí había llegado hacia escasas semanas un buen amigo y compañero también en el “MAN”, José Luis Argente, y dos, que me enfocaría hacia la Edad Media cristiana.

En esa larga conversación me aconsejó, y bien, lo que debía de hacer para planificar mi futuro profesional. Ese día dejaría de ser el Sr. Zozaya para pasar a ser Juan.

El verano de 1975 participé en las excavaciones de Tiermes, concretamente en el entorno de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes, bajo la dirección de otro compañero del MAN, José María Izquierdo Bertiz.

Desde esa fecha las conversaciones con Juan cada vez eran más frecuentes y casi siempre enfocadas a Soria y a temas culturales.

Él no paraba de ayudarme con ideas, consejos, invitación a jornadas, cursos, conferencias, etc. Esto se intensificaría cuando le informé que mi Tesis de Licenciatura, sería sobre el asentamiento medieval de Tiermes y más concretamente sobre la necrópolis de la ermita.

Juan, conocedor de Soria, sus tierras, sus monumentos y, muy especialmente, sus gentes, me marcó una serie de líneas que fueron más que fructíferas. A ello se unió que mi relación con José Luis Argente iba “in crescendo” y mis viajes a Soria y su provincia cada vez eran más frecuentes.

Finalizada mi licenciatura, el Prf. Martín Almagro Basch, mi maestro, me envió a la República de El Sudán a colaborar en las excavaciones de la necrópolis meroítica de “Amir ‘Abdallah, en la provincia Norte, en Abri, plena Nubia sudanesa, en donde dirigía, con mi condiscípulo el prf. Víctor Manuel Fernández Martínez, la exhumación del conjunto cementerial mencionado .

De nuevo, ahí estaba Juan. Experto y conocedor de los países musulmanes y con experiencia en los trabajos arqueológicos en el Próximo Oriente y en Nubia. Sus consejos, en este caso no solo científicos sino, y más importante, sanitarios y humanos, fueron imprescindibles para que mi estancia y las de mis compañeros fuese positiva y enriquecedora..

Con mi carrera terminada y recién incorporado al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, con la Beca de Formación del Per-



Juan Zozaya y Carlos de la Casa  
en el jardín del aula Magna  
Tirso de Molina.

sonal Investigador, aunque continué, manteniendo despacho y, por supuesto, asistiendo, a diario al “MAN”, las reuniones con Juan eran permanentes, incluso durante el tiempo que el dejó el Museo para pasar a asumir la Jefatura del Servicio de Exposiciones del Ministerio de Cultura (1978-1979).

Aún recuerdo cuando, por indicación del director del Museo, colaboré en el montaje de la “Sala de Mundo Visigodo”. El titular estaba prestando servicios en la Subdirección General de Arqueología, y Juan, pese a no estar en el centro, me aconsejó algunos detalles. Lo mismo aconteció en los preparativos para la exposición: “Los Nabateos, el primer reino árabe de la historia”. Una vez más pude comprobar sus conocimientos y su experiencia en materia expositiva.

En los veranos coincidíamos excavando en la provincia de Soria, nosotros en Tiermes y él en diferentes yacimientos, como el entorno de la Ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga, o el Castillo de Gormaz.

Sin duda, el Dr. Zozaya ha sido la persona que mejor ha conocido este imponente monumento. Ello motivaba que nos hiciésemos mutuas visitas culturales con los diferentes estudiantes que trabajaban en nuestros equipos. Eran momentos de intercambio de los avances en nuestras respectivas investigaciones y el momento ideal para que los jóvenes estudiantes, algunos de ellos hoy grandes profesionales, se conociesen.

Los estudiosos de la arqueología medieval conscientes del progreso de esta disciplina y ante la ausencia de congresos y jornadas sobre este periodo de la historia, los Congresos Nacionales de Arqueología únicamente les dedicaban una pequeña sección, llevábamos años tratando de buscar una fórmula legal para dar cuerpo a estos eventos científicos.

De ahí que se convocase una reunión en el Colegio Universitario de Toledo el día 7 de mayo de 1980, hemos de reconocer que esta no fue acogida con entusiasmo por parte de algunos colegas.

Ese día de triste recuerdo, aún hoy viene a mi memoria los controles de seguridad que tuvimos que pasar para salir de Madrid. Estos se debieron al atentado de ETA contra el coche oficial del Jefe del Cuarto Militar de S.M. El Rey, el teniente general Joaquín de Valenzuela. En el mismo murieron el teniente coronel Guillermo Tevar, el suboficial escolta Antonio Noguera y el cabo conductor Manuel Rodríguez, quedando herido grave el citado Teniente General.

En Toledo estaba lo más granado de la arqueología medieval, es evidente que no recordamos a todos, pero sí a algunos como los catedráticos Gratiniano Nieto, Manuel Riu, que posteriormente nos dirigiría nuestra Tesis Doctoral, en la Universidad de Barcelona, Cristóbal Torres Delgado y conservadores de prestigio como Guillermo Roselló-Bordoy y Juan Zozaya y un grupo de jóvenes, con las licenciaturas recién terminadas o a punto de ello, entre los que recordamos al hoy Prf. Retuerce. Algunos otros nombres, que sí recordamos, pero no podemos afirmar que llegasen a la reunión, ya que varios se tuvieron que dar la vuelta por el atentado.

En 1981, la Diputación Provincial de Soria me aprobó un proyecto para crear el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y nos trasladamos a esta ciudad. Por cierto, dos años después, en el tribunal de las oposiciones a esa plaza Juan Zozaya fue suplente de Luis Caballero.

Juan continuaba viajando a Soria. Sus viajes a visitar a los amigos y a participar en diferentes eventos eran más que habituales. Desde el Servicio de Investigaciones Arqueológicas le invité a diferentes conferencias y ponencias, caso del primer Symposium de Arqueología Soriana, y siempre aceptó.

Fruto de aquella reunión, en la Ciudad Imperial, fue la creación de la Asociación Española de Arqueología Medieval en 1982, asumiendo la presidencia el Prf. Gratiniano Nieto Gallo. Poco tiempo después sería Juan quien accediese a la presidencia, que mantuvo prácticamente hasta el final de su vida.



Asamblea General de la AEAM en Soria, 1988. Joan Cabestny, Juan Zozaya, Manuel Retuerce y Carlos de la Casa.

Pronto empezaron reuniones de la propia Asociación y las preparatorias de Congresos. El primero tendría lugar en 1985 en Huesca, fue organizado por Carlos Esco. Todo ello hacía que los contactos, pese a vivir en distintas ciudades, fuesen en aumento, ya que coincidió con mi incorporación a la Junta Directiva como vocal autonómico de Castilla y León. Múltiples reuniones: León, Madrid, Oviedo, Valencia, en todas ellas con visitas a los diferentes puntos claves del mundo medieval en esas localidades, y ahí estaba “el maestro Juan” aportando su conocimiento y sus ideas.

Por cierto, Juan siempre estaba ahí para lo que se necesitase y no solo desde un punto de vista intelectual. Aún recuerdo como me asesoró al tener yo un problema y necesitar ayuda jurídica y como me recomendó a la mejor especialista de Madrid en ese tema. El resultado fue perfecto. Gracias, una vez más Juan.

Soria acogió, el 7 de octubre de 1988, la Asamblea General anual que se celebró en el “Aula Magna Tirso de Molina”. Al terminar, y antes de ir a almorzar, Juan decidió que se fuese a la Clínica “Juan Sala de Pablo” con el fin de visitar a una compañera que no puedo asistir a la reunión, pues esa madrugada había dado a luz. Previamente había mandado un ramo de flores, no se olvide que siempre fue un señor y detallista. Era mi mujer y había nacido mi hija Yasmina.

Mi traslado a Valladolid, por motivos profesionales, fue una buena razón para continuar nuestras conversaciones. Recuerdo como me llenó de experiencia y de consejos, y bien, antes de asumir las responsabilidades que me fueron encargadas.

Estas me impidieron ir al congreso de Alicante, pero a la vuelta mantuvimos varias reuniones y fruto de estas fue el siguiente congreso celebrado en 1998 en Valladolid.

Con el cambio de siglo retornamos a Soria y como era de preveer nos empezamos a ver, aún más. Él seguía con sus estudios sobre Gormaz y empezaba a fraguar un proyecto sobre San Baudelio.

Yo retomé la dirección de varios cursos en la “Universidad Internacional Alfonso VIII” y ahí estuvo varias veces. Para él cualquier excusa era buena para venir a Soria.

Ya en tierras sorianas nos empezamos a ver más constantemente. Viajamos varias veces a la ermita de San Baudelio, aún recuerdo que tuve la oportunidad de presentarle a Milagros Guardia Pons, alumna de Pedro de Palol y estudiosa de San Baudelio.

Allí pasó jornadas, unas acompañado del fotógrafo Alejandro Plaza y otras tomando notas. Eso sí, siempre junto a su mujer Karim Taylhardat. En algunas de estas citas estuve presente junto con Elías Terés Navarro.



Reunión científica en la Universidad Internacional Alfonso VIII, Luis Caballero Zoreda, Juan Zozaya, Carlos de la Casa, Fernando Cobos y Manolo Retuerce.

El resultado ha sido un interesante manuscrito: *“Paseo por la Ermita de San Baudelio. Casillas de Berlanga”* que está a la espera de ser revisado y autorizado para su edición. La edición será asumida por la Diputación Provincial de Soria, institución con la que intentó colaborar durante su estancia en Soria como director del Museo Numantino.

Tras su jubilación trasladó su hogar a la manchega localidad de Almagro. Allí decía tener una casa con espacio suficiente para su biblioteca, su archivo y poder trabajar a gusto. Y en verdad que así era. Es más, uno de sus grandes proyectos estaba en esas tierras manchegas.

En agosto del 2013 lo pudimos comprobar personalmente, volviendo de Málaga paramos a comer y de nuevo delante de un mapa de España, lleno de anotaciones, nos volvió a dar una lección de la geoestrategia en la meseta española y especialmente en el valle del Duero durante el período medieval. Cualquier momento que estuve con él fue bueno para aprender y adquirir conocimientos culturales y humanos.

Los últimos años, sus venidas a Soria, distanciadas en el tiempo por la distancia y la salud, eran buenos momentos para junto a una cerveza retomar temas de trabajo y recordar antiguos acontecimientos, muchos de los viejos tiempos en el “MAN” y de los compañeros.

Un momento especial y de altos sentimientos fue la restitución a su abuelo paterno, Antonio Zozaya, del título de *“Hijo Adoptivo de Soria”*. Este reconocimiento se otorgó el 20 de noviembre de 1922, siendo despojado, injusta y ridículamente, el 30 de septiembre de 1937.

El ayuntamiento capitalino acordó la reposición en el pleno de diciembre del 2015 y poco después tuvo lugar el acto público correspondiente. Lamentablemente la enfermedad que ya se había apoderado de Juan le impidió asistir y estuvo representado por sus hijas y su nieto Carlos, que por cierto quiere seguir los pasos de su abuelo y está estudiando Historia.

En el año 2016 Soria acordó conmemorar el “2150 aniversario de la caída de Numancia”. Con tal motivo, el Ayuntamiento de la Ciudad de Soria acordó crear una comisión que se nos encargó a Enrique Baquedano y a mí. Entre ambos, en una reunión en Alcalá de Henares, decidimos quienes eran las personas más adecuadas para formar parte de la misma y entre ellos, lógicamente, se incluyó a Juan.

Él, además de haber sido director del Museo Numantino, había excavado en Numancia, y era el arqueólogo que más y mejor conocía el yacimiento desde el punto de vista medieval.

Esta comisión únicamente se reunió una vez, el sábado 21 de mayo. Cuando nos dirigíamos hacia la Casa Consistorial Juan tuvo un pequeño



Conversación en casa de Juan y Karim en Almagro.

Ciudad Real, 2014

accidente, en nuestra plaza Mayor, tropezó y se produjo una herida en la pierna. Fue acompañado a la residencia Santa Barbará por Elías Terés Navarro; una vez atendido se incorporó, justo a la finalización de la sesión de la citada Comisión.

Afortunadamente no era nada de importancia, pero dado que la herida sangró y el que estaba tomando un medicamento, se le aconsejó descansar. Por ello, tras almorzar en el Restaurante “El Kiosco” se retiró al Parador “Antonio Machado”.

Allí acudimos a una merienda-cena Manuela y yo, y compartimos mesa y mantel los cuatros. Es decir Juan, Karim y nosotros. En esta ocasión, la conversación dejó al margen los temas habituales de trabajo, salvo el libro de San Baudelio, y nos centramos en temas personales, Soria, y un largo etcétera. Poco tiempo, al fondo el Duero, el padre Duero y su ribera, y un recuerdo para siempre.

Juan estaba cansado y a eso de las 21 horas nos retiramos. Esa fue la última vez que nos vimos, pero el teléfono y el correo electrónico nos permitió mantener alguna conversación más sobre la Ermita y el Castillo. Meras excusas mías para saber como se encontraba.

Él seguía trabajando y con datos sorianos, en un correo de mayo, apenas a los tres días de volver de su viaje a nuestra ciudad, me decía: “*Te remito el trabajo sobre las tumbas para ver si las citas son correctas. No quiero pisar callos de nadie, y no sé quién hizo los informes de Fuentearmegil, ...*” Caballero y respetuoso siempre.

Las charlas telefónicas durante estos meses se centraron en dos temas, por una parte el material fotográfico del trabajo de San Baudelio y Gormaz. Ese año habíamos encargado en el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León un levantamiento fotogramétrico del Castillo de Gormaz.

Mi última conversación, aún la recuerdo, era una mañana fría y soleada, yo estaba en la parada del autobús línea 60, en plenas navidades, en la madrileña plaza Elíptica. Juan estaba ingresado, en Ciudad Real, y su voz me llegó tenue y muy lejana, desde la profundidad, cariño y amabilidad como siempre. Pero, su socarronería habitual estuvo ausente.

Fueron unos breves y tristes minutos. Tras el correspondiente saludo y comentario sobre su estado, le comenté que le había enviado por correo un CD con la documentación realizada de Gormaz y me dijo textualmente “*Carlos, esto se acaba, pásaselo todo a Manolo, un fuerte abrazo amigo*” fueron sus últimas palabras.





Qal'atu Qūrmaz  
Sin duda uno de los "locus amenus" de Zozaya.

# JUAN ZOZAYA: ŞAQRU QURMAZ ("EL HALCÓN DE GORMAZ").

صقر قدماز



ay imágenes que quedan grabadas en la retina. Son imágenes de especial significación pero temporales, con caducidad.

Hay imágenes que quedan grabadas en el cerebro. Son imágenes que aunque puedan permanecer aparentemente olvidadas, están ahí, brotan en determinadas circunstancias, y desencadenan recuerdos y emociones.

Una de estas imágenes, de mis imágenes, se remonta a una tarde de principios del otoño soriano. Correría el año 1976 (tal vez 77). Castillo de Gormaz. A poniente. Atardecer. A la caída del sol (Puesta del sol, es una terminología más urbana). Me acompaña (más bien soy yo quien le acompaña), Zozaya, Juan. Estamos solos. De pronto, en ese mismo instante en el que el sol desaparece tras la línea del horizonte, Juan se ciñe su sempiterno keffiyeh blanco y negro, dirige cuerpo y mirada a poniente y, con su voz grave, enronquecida además por la emoción, recita en árabe:

<i>“En el nombre de Allah, Clemente, Misericordioso</i>	بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
<i>Di [¡Oh, Muhammad!]: Me refugio en el Señor de la alborada,</i>	قُلْ أَعُوذُ بِرَبِّ الْفَلَقِ
<i>Del mal que creó,</i>	مَنْ شَرَّ مَا خَلَقَ
<i>Del mal de la oscuridad de la noche cuando se extiende,</i>	وَمَنْ شَرَّ غَاسِقٍ إِذَا وَقَبَ
<i>Del mal de las sopladoras de nudos [las hechiceras],</i>	وَمَنْ شَرَّ النَّفَّاثَاتِ فِي الْعُقَدِ
<i>Y del mal del envidioso cuando envidia”.</i>	وَمَنْ شَرَّ حَاسِدٍ إِذَا حَسَدَ

Un escalofrío recorrió mi cuerpo, el mismo que lo recorre al recordarlo, el vello se erizó, un nudo se hizo en mi garganta. Enmudecí. Incapaz de decir nada, incapaz de preguntar.

Juan ante mi cara de asombro me explicó que se trataba de la sura 113 de Al Quran (“El Alba”, سورة الفلق), una sura de carácter protector, para alejar los yinn o djinn que vienen siempre por el oeste y al caer la noche (occidente y la oscuridad constituyen uno de los arquetipos culturales más generalizado). Me explicó que ese mismo objetivo tenían los relieves incrustados en la pared de poniente, justo a nuestros pies, y la colocación de las caballerizas al oeste de la fortaleza, ya que el piafar de los caballos también espanta a los malos espíritus.

Nunca tuvimos ocasión de comentar algunos textos clásicos, de registro cronológico posterior a la construcción de Qal’atu Gormaz pero de origen muy anterior, que aludían o justificaban tal creencia:

“Hacia Occidente dirigid vuestros caballos, / para hostigar enemigos y colmar deseos”. Ibn Tufayl (1110-1185).

O el texto de Ibn Hudayl (1349-1409) que recoge un comentario atribuida al propio Profeta:

*“Jesús, hijo de María, se encontró con el diablo y le habló: “Satán, voy a preguntarte una cosa, ¿me dirás la verdad?” Respondió el diablo: “Pregúntame Espíritu divino, lo que quieras”. “En nombre del Viviente Inmortal te pregunto, ¿qué cosa puede consumir tu cuerpo y por la mitad partírte?” “El relincho de un caballo consagrado al servicio de Dios, se halle en un pueblo perdido o en un castillo cualquiera. Jamás entro en ninguna casa en la que exista un caballo dedicado a servir al Señor”. Ibn Hudayl, “Hilyat al-fursān wa-šī`ār al-šuy`ān” (“Gala de caballeros, blasón de paladines”).*

.....

En otoño de 1974 llegué a Soria. En mi equipaje un encargo, a modo de comisión, del director del Museo de la Rioja, Juan Carlos Elorza: interesar-



Dibujos originales.  
Restos cerámicos procedentes  
de excavaciones de Zozaya.

me por los materiales procedentes de las excavaciones de Taracena en El Redal. Tal cometido me permitió entrar en contacto con José Luis Argente, a la sazón director del Museo Numantino, recién llegado como yo, en lo que se convertiría en una amistad perdurable hasta su temprana muerte.

Zozaya dejó Soria (mejor sería decir que dejó la Dirección del Museo Numantino, ya que Soria siempre estuvo presente en su andadura) en 1972, tras poco más de tres años como director del Museo inicialmente Provincial y posteriormente Numantino. Durante estos años realizó excavaciones arqueológicas en Medinaceli, Tiermes y Numancia. Como es de sobra conocido en 1972 excavó en San Baudilio, donde volvería en 1976, 1977 y 1978 y entre 1978 y 1986 en el castillo de Gormaz.

Es especialmente significativo y, en opinión que quien escribe, merecedor de referencia especial, el hecho de que durante el corto periodo de tiempo que Zozaya desempeñó la dirección del Museo Numantino (Provincial en sus inicios), se preocupó por recuperar objetos de la vida tradicional soriana, conformando una interesante colección de piezas etnográficas, que debieran haber supuesto el germen de un Museo de la Cultura Tradicional Soriana, que desgraciadamente y por diversos motivos, no llegó a germinar. Zozaya enarboló la bandera de la cultura tradicional, recogida pero nunca izada y menos enarbolada por posteriores directores del Museo Numantino.

En otoño de 1977 (tal vez fuera el 76) José Luis Argente me presentó a Juan Zozaya que me pidió que le acompañara en calidad de ayudante y dibujante, durante una visita a S Baudilio para concretar medidas y otros aspectos de la campaña de excavación.

San Esteban, la casa de su amigo Antonio Larren, fue nuestra base de operaciones. A la mañana salíamos temprano, con/en “la dos caballos” descapotable y siempre por pistas y caminos alternativos, que Juan conocía perfectamente pues casi toda su estancia en Soria vivió en San Esteban, tras

desayunar en El Burgo de Osma, partíamos hacia S. Baudilio.

En S Baudilio, revisamos medidas, levantamos la planimetría del estrato rocoso sobre el que se asienta la ermita, hacia poniente, en el que brota el pequeño manantial. Dibuje algunas piezas, entre ellas el molino que figura en la memoria como sbb/76 y otros fragmentos cerámicos (Zozaya, no referencia en dicha memoria mi autoría). Tras comer en Berlanga, con unas sobremesas inolvidables (todo aquel que conociese a Juan sabe de su capacidad narrativa) volvíamos a través de los bosques de pino resinero e indefectiblemente a través de Quintana y de Gormaz a San Esteban. Fueron tres días para el recuerdo.

Posteriormente, dibuje piezas de diversas campañas arqueológicas de Zozaya. Recuerdo con cariño sus comentarios y sus críticas (nunca estaba satisfecho con la calidad de los dibujos, en unos momentos en los que la reproducción/edición de fotografías era compleja y cara.

Ocasionalmente volvimos a vernos en diversas ocasiones, pero ninguna de ellas paso de la retina al cerebro. A lo largo del tiempo, volvimos a vernos en diversas ocasiones, pero aun intensos, los momentos vividos no alcanzaron la significación de aquellos compartidos durante tres días entre San Esteban, San Baudilio y Gormaz.

Juan, amigo y maestro

S.T.T.L

فاترقت رولة بسلم



RECUERDOS  
SORIANOS CON  
JUAN  
ZOZAYA

**E**n estos días de encierro y confinamiento en mi domicilio madrileño, a causa del Covid19, he recordado que tenía que cumplir un encargo hecho, precisamente en ese año en que el virus se empezó a propagar desde China, sobre la figura de mi maestro Juan Zozaya. Como decía, guardado en mi casa y terminando varios trabajos, artículos, etc., se me han venido a la memoria fundamentalmente dos cosas: las muy fuertes ansias de salir al campo, a un espacio libre fuera de Madrid, y la ausencia de Juan Zozaya, pues con él, a través del teléfono, con sus largas conversaciones, se hubiera pasado mucho mejor el aislamiento. Y como derivada de ambas añoradas situaciones, se me han venido a la cabeza los muchos y variados momentos en que los dos estuvimos juntos por esas tierras sorianas, a las que a ambos siempre nos gustaba ir y estar, pues, como muchas veces comentábamos, parecía que el cariño hacia Soria fuera precisamente algo que nos unía aún más. Y así, en mi caso, pero también en el de él, no había año en que, por uno u otro motivo, nunca podíamos faltar con nuestra cita con Soria. En mi caso, si bien tengo familia política soriana, de San Esteban de Gormaz, ese cariño hacia Soria me lo acentuó, aún más, Juan Zozaya. Mis recuerdos y anécdotas de Juan, relacionados con Soria, son muy numerosos. Y de ellos, quiero traer algunos, los que ahora mismo me vienen a la memoria, que ya no es tanta, y en los que Juan siempre fue protagonista muy directo, con su vitalidad, buen humor y ganas de compartir vivencias y saber. En todos ellos se muestran las condiciones que teníamos, las vivencias habidas y cómo se desarrollaba la labor arqueológica que emprendíamos en aquel tiempo en la provincia de Soria, fundamentalmente en la ermita de San Baudelio de Berlanga, primero, y en la fortaleza de Gormaz, más tarde.

Pero antes de referirme a ello, permítanseme unas breves y significativas anécdotas que hablan del carácter y personalidad de Juan Zozaya, y que se refieren a nuestro primer encuentro en el Museo Arqueológico Nacional (MAN), donde lo conocí por primera vez en diciembre de 1976, cuando en el último año de la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, por mediación de María Mariné —en ese momento compañera de estudios y más adelante directora del Museo de Ávila—, acudí a él para ver qué posibilidades habría para iniciarme en la arqueología medieval y la eventualidad de hacer una Memoria de Licenciatura con materiales del MAN. Allí, se produjo la primera anécdota con Juan; tras recibirme muy amablemente y conversar sobre el tema que me llevaba a él, me recomendó que para trabajar con él era necesario saber bien ¡¡¡inglés, francés, italiano, alemán...!!! y, como una buena prueba de mi potencial interés, me puso unas tareas para esas Navidades: dibujarme varias piezas de la vajilla de mi casa, para lo que debería comprarme una serie de elementos de dibujo. Muy asustado, salí de ese mi primer encuentro, pero me entregué con empeño y durante esas dos semanas sin ninguna ayuda y sólo recordando las instrucciones que me dio, me puse con el endemoniado encargo de dibujarme piezas enteras y vidriadas —más adelante, comprobé que siempre es mejor empezar con fragmentos y, aún mejor, no vidriados—. Evidentemente, fue una forma de tantearme para saber si yo estaba o no interesado en empezar a trabajar con él. Una típica manera que tenía de relacionarse con los novatos: primero parar y atar bien al morlaco para después ir soltando progresivamente la soga. Con toda sinceridad, apenas consiguió nada con el tema de los idiomas, pero sí que superé, poco a poco, el asunto del dibujo. Mucho tiempo después, me confesó que por aquel entonces no veía en

mí ningún futuro como dibujante; menos mal, pues en ese momento, tras ver esos primeros dibujos, por el contrario, me animó a seguir en ello: siempre alentaba, aunque no viera perspectivas a corto plazo. En ese mismo enero, nada más presentarle los dibujos realizados en la Navidad, me propuso el tema de la Memoria de la licenciatura y el nombre de su posible director: el catedrático de Historia de la UCM Don Julio González González, con quien en tiempos había trabajado en el CSIC. Y ahí, me mostró otros dos rasgos de su personalidad: una muy buena memoria en ciertos aspectos, pero no en cuanto el tema del recuerdo de determinados nombres geográficos, y cierta y graciosa cabezonería en sostener que no se equivocaba en ese aspecto. Y así sucedió por primera vez, que habiéndome dicho que los materiales que estaban en el MAN procedían del lugar de Alamín (Toledo), e insistir en ello, una vez empezado el trabajo, al cabo del mes de estar dibujándolos, vimos que procedían de otro lugar: Cervera (Mejorada del Campo. Madrid). No pasaba nada. Seguimos en ello y al cabo, después de varios años terminé ese trabajo universitario, que aún permanece inédito. Fue así, en ese momento, en el que se iniciaron los más de cuarenta años de una magnífica relación entre ambos; de contacto primero, de maestría por su parte después, para, al poco tiempo, convertirse en profunda amistad que estuvo llena de vivencias, y que se vieron interrumpidas a principios de 2017 por su pronta muerte.

Volviendo a la provincia de Soria, en julio de 1977, junto a Philip Banks, Juan Zozaya dirigió la primera campaña de excavaciones en la ermita de San Baudelio de Berlanga —Juan sostenía que en Soria había que excavar en ese mes, pues el tiempo era mucho mejor, ya que agosto venía a ser un mero adelanto del !!!Invierno!!!. Tras trabajar la primera mitad de ese año en el MAN con Juan, allí acudí gustoso a excavar, junto a otros estudiantes de la UAM. María Mariné y yo éramos los únicos licenciados y ambos de la UCM. Era una magnífica oportunidad de poner en práctica la teoría recibida en múltiples conversaciones habidas con Juan Zozaya en el museo. De dicha excavación múltiples recuerdos fluyen, a cuál más descriptivo de cómo se desarrollaba por aquel tiempo la actividad arqueológica en España. El lugar de alojamiento de todos los que interveníamos era el mismo yacimiento. Para rememorar a los antiguos cenobitas medievales, nos situamos en la meseta superior, en la misma ladera, junto a la ermita, en el mismo lugar que habitaron aquellos, sólo que sustituyendo las cabañas



Muestra de la "violencia" empleada por la dirección durante la excavación de Gormaz: Juan Zozaya y Manuel Retuerce. Armería bajomedieval del alcázar de Gormaz.

*Campaña de 1982*



Juan Zozaya y Manuel Retuerce,  
en uno de los viajes realizados  
por la provincia de Soria.

de madera que aquellos tendrían por tiendas de campaña. Por fortuna, el agua para beber y cocinar se tenía muy cerca, a poca distancia, en la fuente situada pocos metros más abajo de donde se situaron las tiendas —fuente, de la que Juan decía que si se bebía era garantía de que a San Baudelio se volvería—. Sin embargo, su poco caudal nos obligaba, cual monjes del siglo XX, a ir todos los días en coche al cercano y frío —aunque estuviéramos en julio— río Escalote para realizar las necesarias abluciones tras la excavación. El presupuesto era escasísimo y el dinero se recibía una vez acabada la campaña de excavación. Para solventar la falta de liquidez, a Juan se le ocurrió la idea de pagar el combustible de los coches con bonos-gasolina de cifras altas para que así la vuelta le fuera dada en metálico. Así se subsistía. Ni que decir tiene que el hambre era supremo. Tal es así que una tarde, un amigo soriano de Juan, Manuel Rodríguez Arcocha, que tenía a un hijo excavando con nosotros, nos visitó trayendo de regalo un jamón serrano. Dicho jamón, comido y raído en su totalidad, sólo duró un día —a Juan le fue imposible poner un poco de orden—. En otra ocasión, a una de esas visitas que acudían espaciadamente a San Baudelio le pareció muy interesante nuestro trabajo. Tras vernos bastante rato y charlar largamente con Juan sobre nuestro trabajo y ver las condiciones en que estábamos, se ofreció a invitarnos a ir a su casa de Rello. Se trataba de un piloto de Iberia con su mujer, que hacía tiempo que se había prendado de ese lugar cada vez que desde el aire lo sobrevolaba en sus aproximaciones a Barajas, y que se había decidido visitar, comprar y rehabilitar una casa. Sin ser soriano, fue uno de los primeros románticos que por aquellas fechas se adelantaron al turismo rural, tan en boga hoy. La invitación, ya por la tarde de un sábado consistió en ducha y chuletada de cordero para todos. Nunca podre olvidar sus caras de asombro, pero a la vez de satisfacción, de ver a más de 15 personas jóvenes turnarse en ducha y, sobre todo, el devoro continuo de chuletas. La experiencia se repitió una vez más. En algunas ocasiones, pues no era cosa de derrochar, y para darnos un poco de aire urbano, nos acercábamos a Berlanga de Duero para tomar unas cervezas y un bocadillo en Casa Vallecas, local que para nosotros era todo un lujo. Así era la arqueología que se hacía por entonces: incomodidad, frío nocturno y matutino, calor a media mañana, grato trabajo, agua helada en el Escalote, hambre, carencias de todo lujo . . . ., a la vez que compañerismo, experiencia y enseñanza por parte de Juan y Phil(ip). Fue una experiencia inolvidable, que, por desgracia, el año siguiente ya no pude repetir, pues estaba haciendo el Servicio militar.

En 1979 empezó la primera campaña en el castillo de Gormaz. Fueron cinco julios de campañas arqueológicas. Aparte de que los resultados obtenidos en ellas y de los planteamientos y de los avances metodológicos en cuanto a Arqueología, que en muchos aspectos se aplicaron por primera vez en España, como fue el del uso del sistema Harris de excavación y registro<sup>1</sup>, de todos aquellos veranos guardo muchos recuerdos. El primero el del alojamiento. En comparación con San Baudelio, hubo un notable avance, pues esta vez nos alojamos bajo techado. Durante las dos primeras campañas en las preciosas escuelas de Quintanas de Gormaz, los chicos en el aula de niños y las chicas en la de niñas; todos en el suelo con colchonetas. Aunque en el equipo había españoles, siempre eran mayoría los extranjeros, fundamentalmente británicos, pues el British Council subvencionó una buena parte de los trabajos. Para el aseo personal, primero usábamos el lavadero y el pilón de las mulas, que estaban muy próximos de la escuela. Tras la queja de varios vecinos, tuvimos que cambiar de lugar y no nos quedó más remedio que irnos a bañar en coche al cercano y no muy claro río Duero. Para el pueblo, donde aún se recuerda nuestra estancia, fue toda una revolución la llegada de tanta gente joven y, sobre todo, que tanto extranjero pasara allí esos veranos; y ya no digamos, lo de ver a tanta chica rubia en pantalón corto paseando por sus calles. Alguno de los recuerdos más gratos fueron las tardes-noches en el bar de la plaza del pueblo y las largas partidas de fútbolín, que era casi nuestra única diversión, entre muchas cervezas, tras terminar la jornada de trabajo. Allí también era donde se hacían las cenas, consistentes en un bocadillo.

Durante las campañas siguientes, el lugar de alojamiento se trasladó al camping del Burgo de Osma, que hoy ya no funciona, situado junto a la entrada de la población al lado del río Ucero. La tropa se instaló en varios barracones con camas, mientras que la jefatura en unas casas que allí también había. Si bien la distancia a Gormaz aumentó, las condiciones cambiaron



Vista de la excavación arqueológica del edificio de la armería bajomedieval del alcázar de Gormaz, cuyo control me fue encomendado.

*Campaña de 1982*

<sup>1</sup> Mertxe Urteaga & Manuel Retuerce (2019): "Las excavaciones en la fortaleza de Gormaz (Soria) y la introducción en España del Harris Matrix System". En: Al-Kitab. Juan Zozaya Stabel-Hansen. Madrid, pp. 137-144.

Juan Zozaya y  
Manuel Retuerce.*Visita a Gormaz. 2013*

a mejor. Con los años, poco a poco, todo iba mejorando. Para las cenas, se nos daban unos pocos dineros y la costumbre de algunos era irnos al Bar el Machote, que hoy ya no está abierto, para tomar un par de huevos fritos o sus sabrosos caracoles, acompañado de un rico vino tinto o unas cervezas.

La primera campaña de excavación dejó en mí una huella muy profunda, pues allí fue donde verdaderamente tomé conciencia definitiva de que el trabajo de arqueólogo era lo que me gustaba, por lo que me convertí en una esponja para aprender de la experiencia de todos y cada uno de los integrantes del equipo, empezado por Juan Zozaya y Philip Banks. No puedo dejar de mencionar a mi primera jefa de cata —la segunda de entre las que se dividió la gran trinchera que se planteó, perpendicular a la puerta oeste de la fortaleza—, de quien aún recuerdo su nombre, Mary Pritchard, del London Museum y sobrina del escritor Peter Graves. Aunque mi inglés no era nada bueno y ella no se distinguía por una especial simpatía, intenté asimilar todo lo que me enseñaba.

En la excavación de Gormaz, aparte de los trabajos en sí, me acuerdo especialmente del momento del almuerzo, a partir de la segunda campaña, cuando el equipo se dividió en dos zonas de trabajo: la gente de la trinchera de la puerta oeste y la del alcázar, entre los que yo me encontraba, pues los directores me nombraron encargado para esa zona. Ambos grupos nos encontrábamos a mediodía para ese importante momento en cualquier excavación, de parada, en la zona central y más estrecha de la fortaleza. Y allí, entre la lectura en alto de la prensa, que traía Juan todos los días, y los consiguientes comentarios, los bocadillos y los tientos a la bota —convenientemente, se enseñó a beber a los *guiris* que con nosotros trabajaban— un día, se comentó con Juan, sobre qué podrían ser tres rotos que teníamos a nuestras espaldas, en la pared sur de la fortaleza. Y de esas conversaciones que surgieron, partió la idea de excavar en la cuarta campaña, en ese concreto lugar, con vistas a confirmar la hipótesis de que aquellos desgarros en la muralla se trataran de las huellas de los huecos (*mihrab*) pertenecientes a una *musalla* u oratorio islámico no cubierto. A la postre, de esos gratos y bien regados almuerzos, salió todo un proyecto arqueológico.

Anécdotas en el desarrollo de los trabajos hubo muchas, buenas y malas. Una en particular que me dejó muy marcado, pues me he especializado en el estudio de materiales, fue el disgusto de Juan cuando se dio cuenta, ya transcurridos unos cuantos días de excavación, de que de una determinada área apenas había materiales guardados. Resultaba muy extraño. Una vez

hechas las oportunas averiguaciones, descubrió que el encargado de esa área —en concreto, un británico—, por no dar importancia a los materiales, a los útiles —sólo se la daba al poblamiento y a la llamada Arqueología del Paisaje, que a la postre fue su especialidad—, tiraba por la ladera del cerro la mayoría de los fragmentos cerámicos que se encontraban en su área de excavación. Sin más comentarios sobre el hecho, sólo he de añadir que, ya transcurridos muchos años desde que se produjo aquella desagradable anécdota en Gormaz, esa idea de que en la Arqueología los materiales no son importantes, desgraciadamente, se mantiene en el pensamiento de algunos arqueólogos, pues para ellos lo que marca nuestra actividad son las interpretaciones teóricas sobre los modos de poblamiento, de producción, de desarrollo cultural, etc. de una determinada sociedad del pasado, relegando en demasiadas ocasiones el estudio de los objetos y materiales, que siempre debe ser primario.

Una de las enseñanzas que recibí de Juan Zozaya durante esas campañas desarrolladas en Gormaz es que una excavación no sólo consiste en excavar y desarrollar toda la investigación, sino que son muy importantes todos los temas relacionados con la logística, como es el alojamiento, la compra de alimentos, las comidas y cenas, los almuerzos, los horarios, la disciplina debida, el orden, los tunos de trabajo y limpieza o los alojamientos e instalaciones donde desarrollar los trabajos de laboratorio, que normalmente se hacen por las tardes tras el tiempo de la siesta. Y en relación también con todo ello, que un director de una excavación arqueológica, sobre todo, si hay varias zonas de trabajo o áreas de excavación, nunca debe llevar personalmente la dirección particular de ninguna de esas áreas. Por lo que tiene que delegar y actuar de supervisor de todas las actividades en todas las zonas en que se trabaje. Y al mismo tiempo, que, si en una excavación arqueológica hay una codirección, cada uno de los directores ha de llevar una particular tarea, diferenciándose muy bien cuáles son éstas; normalmente, tras establecer una estrategia común de excavación con los demás codirectores, estas tareas suelen ser: el trabajo de campo, el trabajo de laboratorio, la logística, etc. Es decir, nunca puede haber una dualidad o diversidad de planteamientos tácticos en las actividades que conforman una excavación, si bien sí que tiene que haber una estrategia común en cada una de las campañas que conforman un Proyecto arqueológico. Una excavación arqueológica debe tener una única dirección, si bien ésta puede ser llevada a cabo por varias personas. Lo importante, es que, en cualquier actividad, tal como lo es la arqueológica, nunca haya improvisación en lo que es el planteamiento estratégico ni tampoco en su posterior desarrollo táctico.





# ALCONEZA, LA ERMITA DE SAN BAUDELIO Y JUAN ZOZAYA

*(IN MEMORIAM)*

En recuerdo de Juan Zozaya Stabel-Hansen,  
máximo creyente de la fusión islamo-cristiana  
en la ermita de San Baudelio  
(Casillas de Berlanga, Soria)



manece en Alconeza, en *la iglesuela*, un topónimo de origen árabe, que denomina una pequeña elevación entre otras. Perfilándose en su parte alta por el resplandor que, desde el horizonte, va clareando el aire, se distinguen restos de un templo cristiano en estilo románico, que justificaría el nombre. Pero, quizás, según las discusiones de los entendidos, dicho nombre castellanización podría hacer alusión a otro edificio, anterior en el tiempo, situado en su ladera, cuando las poblaciones con sus territorios, conquistados y reconquistados, convivían y entremezclaban su vocabulario, proporcionando una rica base lingüística que perduraría por siglos.

Esta construcción anterior, pre-románica, mozárabe, es simple en apariencia. Al menos hoy, en que lo único que permanece en pie es una pequeña ermita dedicada a San Baudelio. Antes debió ser parte de un monasterio, monasteriolo más bien, establecido en un lugar en el que, contando con piedra, sobre la que se cimentó y con la que se construyó, madera, pues era una zona boscosa, y agua, con un manantial siempre corriendo, los tres elementos esenciales para cualquier asentamiento estable, se levantó estratégicamente para ver sin ser visto, divisando un amplio horizonte.

Sigue amaneciendo y la suave luz que, poco a poco, va dibujando la silueta de la ermita, también permite distinguir el perfil de unas pequeñas tiendas de lona, que van a ser desmontadas en unas horas. Ha finalizado una breve campaña de excavación arqueológica, que pretendía conocer algo más de la historia de este lugar. Está finalizando el verano de 1978.

La luz empieza a inundar el interior de la ermita. Un interior que impone un silencio repleto de sensaciones, nada más toparse con una columna central, que invita a recorrerla de forma ascendente. La vista se va acostumbrando a la oscuridad tamizada que conforma el espacio, el cual se va clareando hasta permitir vislumbrar los nervios que se desparraman formando la cúpula. A la par, se van distinguiendo las paredes abigarradamente iluminadas a la manera de los beatos, con representaciones religiosas tomadas del Nuevo Testamento en su nivel más espiritual y escenas cinegéticas en el más terrenal, mostrando una estrecha relación entre la arquitectura y la pintura. Es un ambiente irreal de tonalidad mágica, que sorprende y sobrecoge al admirar la riqueza de dibujo y colorido, que envuelve y transporta a un pasado histórico. Un pasado conformado por dos recintos en armonía. Uno natural, la cueva, y otro construido, la ermita. En una, un eremita, solitario, en las entrañas de la tierra. En la otra, una minúscula comunidad cenobítica practicando su liturgia. Dos momentos diferentes en el tiempo, marcando y particularizando la historia de este lugar.

Este Monumento de tan especial categoría siempre ha ejercido la atracción de muchos investigadores, entre otros de Juan Zozaya, medievalista empedernido de largo recorrido. Conocí a Juan en el ecuador de su vida (circunstancia que, obviamente, ambos ignorábamos en ese momento). Y fue con motivo de su investigación en esta ermita.

Estudió su métrica con precisión, y emprendió trabajos arqueológicos en el entorno, para cuya tan atractiva misión, reunió un grupo de voluntarios, cuyos nombres, todos importantes, se obvian para no errar en la lista por olvidos seguros. Mejor hablar de “arqueólogos en ciernes” o “jóvenes promesas”, que, a lo largo de los años, irían acomodándose mayoritariamente en los siempre confortables brazos de la cultura, y de donde saldrían esporádicas colaboraciones en el campo de la investigación, y algunas, muy

buenas, relaciones de amistad, que, reforzándose con el tiempo, perdurarían sin fecha de caducidad.

La excavación, pese a su interés por pretender documentar estructuras anejas al templo, habitacionales, funerarias o de servicio, no consiguió dar grandes resultados, pero, eso sí, posibilitó aprender mucho de arqueología y adquirir la natural experiencia de residir en el campo un par de semanas en un terreno árido con baños ecológicos e higiene en una repesilla del cercano río Escalote, “sub” más que “sobre” viviendo, ya que el escaso presupuesto propició, entre otras cosas, algunas penalidades alimenticias, que, lejos de condicionar, proporcionaron buenas dosis de humor y mejor ambiente laboral, aunque perdimos kilos.

Juan llevaba incorporado en su quehacer una batuta que, a la par que dirigía los trabajos, transmitía conocimientos de cariz pedagógico. Unas veces, en charlas tranquilas al atardecer, dentro de la ermita, comentando la marcha de las excavaciones o no. Otras, por sitios emblemáticos de los alrededores, trasladándonos en varios coches, siempre guiados por el suyo, del que presumía manejándolo a placer, elevándolo cuando transitaba por caminos de herradura y haciéndolo descender cuando era por carretera.

Las experiencias fueron quedando en el recuerdo al pasar los años, pero, tras un gran paréntesis, volví con Juan a la ermita varias veces por razones de trabajo. Compartí con él, con una diferencia de más de cinco lustros, el honor de gestionar el Museo Numantino de Soria y, por ende, la de este Monumento, anexo de aquél, así que, cuando él retomó su investigación aparcada desde hacía años, los encuentros fueron necesarios y, siempre que se pudo, buscados. Pero recuerdo una ocasión especialmente. Fue con motivo de la reimplantación de las pinturas de la bóveda, que se habían conservado, tras su arranque en los años sesenta, en Madrid en la sede del Instituto de Conservación del Ministerio de Cultura. Sé que no se llama así, pero es por citarlos abreviadamente, dadas sus variadas y numerosas denominaciones a lo largo del tiempo, (las del Instituto y las del Ministerio), que no vienen al caso.

Una vez arreglado el tejado para evitar humedades, se habían montado andamios por todo el interior y por ellos subimos un pequeño grupo de técnicos y responsables hasta el nivel superior. En él, la altura no daba como para estar holgadamente de pie, así que, sin acordarlo de antemano, y casi sin darnos cuenta, la conversación nos fue absorbiendo y fuimos sentándonos formando un corro, queriendo disfrutar de un momento mágico. Una característica espectacular de la ermita es su sonoridad, con lo que es fácil imaginar la escena con la voz de Juan, teorizando y teorizando, resonando en toda la palmera abovedada. Una vivencia única, inolvidable, tanto por su contenido como por su forma.

Y, como ésta, otras más de muy diversa índole.

Pero..., volviendo en el tiempo, el día acaba. Alrededor de la ermita quedan las huellas del paso de la arqueología, con zonas peladas, sin hierba, delatando dónde se ha excavado o por dónde se ha pasado reiteradamente, con todas las catas colmatadas de nuevo, y algo más allá, en uno de los aterrazamientos de la ladera, alineadas, las marcas de las piquetas silueteando la planta de las tiendas, que han servido, alternativamente, de cobijo, de comedor, de dormitorio y de lugar de reunión.

Anochece. Las sombras se van alargando y se vuelve a imponer el silencio. Ya no hay nadie en las inmediaciones de la ermita. Quizás, alguien pueda estar contemplando desde la lejanía, sintiendo la realidad, lo verdadero: aunque el paisaje de páramo y los muros de la ermita tengan apariencia de austeros, esconden en su interior una rica y azarosa historia. Como algunas personas. Como Juan.





RECORDANDO A  
**JUAN ZOZAYA,**  
CON GORMAZ  
EN EL HORIZONTE

Recordar a Juan es un pensamiento siempre agrídulce, en el que no puede faltar esbozar una sonrisa ni la pena de no poder volver a hablar con él sobre cualquier cosa, por lo que resulta doloroso, aunque el bálsamo de un cariño enorme lo suavice. Escribo confinado en casa en estos tiempos negros de pandemia y muchas veces me paro a pensar la multitud de reflexiones que le hubieran sugerido esta situación, lo que habría suscitado una buena conversación, forzosamente telefónica, y sus siempre inteligentes e impagables comentarios, aunque a veces no estuviéramos muy de acuerdo. Juan tenía el don de abrirte los ojos y dejar, sin influirte, que dieras rienda suelta a tus propias conclusiones. Su cosmopolita actitud ante la vida, siempre culta, elegante y respetuosa con los demás, había sido forjada desde una familia muy vinculada a la historia de Institución Libre de Enseñanza a la que le tocó vivir el desgarrar del exilio. Lógicamente estas circunstancias y su inteligencia innata marcaron su vida posterior al regresar a una España que no se distinguía precisamente por su brillantez. En ese ambiente, él mantuvo los principios vitales que había recibido y su sentido abierto de la vida y el mundo, que profesionalmente le llevó a ser un innovador en muchos aspectos y a tejer una red de contactos internacionales que no se estilaban en aquella España todavía encerrada en sí misma, entre finales de los años sesenta y setenta del siglo veinte. No es mi intención recordar su carrera profesional<sup>1</sup>, pero para quien no tuvo el placer de conocerle es necesario referirnos a estos periodos de su vida, para intentar comprender un poco mejor su influjo profesional y personal en el ámbito de la arqueología medieval española y entre sus amigos y discípulos. Escribo en mi nombre, pero creo no equivocarme si afirmo que todos ellos, legión a lo largo de los años, y colegas, echamos mucho de menos sus agudas conversaciones, sus carcajadas y su apoyo constante o incondicional a todo el que se lo pedía, con independencia de escuelas, credos, tendencias políticas o cualquier tipo de orientaciones, siempre y cuando fuera respetuoso con los demás, respondiera a un planteamiento serio y a unas verdaderas ganas de conocer y trabajar, avanzando, siempre avanzando desde la libertad de pensamiento y la educación.

Tuve la suerte de llegar a Juan a través de Manuel Retuerce, del que me hice amigo gracias a unas clases de inglés cuando él había acabado la carrera y yo estaba a punto de empezarla. En aquel 1979 yo tenía diecinueve años y también tuve la suerte de nacer en una familia en cuya casa no faltaba una buena biblioteca de arte, historia, literatura y algo de arqueología. Entonces, Manolo, que sigue honrándome con su amistad, colaboraba con Juan en el Museo Arqueológico Nacional, institución que gracias a él se convirtió en mi patria chica en aquellos inicios académicos. Ambos emprendieron la excavación de la ciudad islámica de Calatalifa en las cercanías de Villaviciosa de Odón, en Madrid, mi primera excavación y yacimiento en el que conocí a Juan. A los jóvenes estudiantes nos llamaban mucho la atención las visitas de aquel señor tan particular, empezando por su físico nórdico, que después de trabajar en el museo nos visitaba y venía a comer con nosotros en la excavación, con su Kufiya palestina roja y blanca,

<sup>1</sup> Para su trayectoria profesional véase: RETUERCE, Manuel. RODRIGO DEL BLANCO, Javier, SOLER DEL CAMPO, Álvaro. "Juan Zozaya y la arqueología medieval española". En: *Al-Kitab. Juan Zozaya Stabel-Hansen*. Ed. Asociación Española de Arqueología Medieval. Ciudad Real, 2019: 29-46.

sus cassettes de música árabe medieval, y, como no, con una nevera con cervezas y arenques que delataban su mitad sueca, casi vikinga. En aquella España, todavía gris con tan solo un año de vida constitucional, todo eso nos resultaba bastante exótico y divertido. Lo mejor de todo era que la diversión continuaba en el trabajo y el aprendizaje, serio o gracioso según lo requería la situación, pero Juan nunca dejaba de enseñarnos, poco a poco, dejando caer las cosas en su momento justo, cómo se plantea, se ejecuta y organiza una excavación, ni en qué cosas debes fijarte cuando analizas una cerámica, una estratigrafía, cualquier tipo de objeto o los muros de un castillo, era, en definitiva un aprendizaje continuo, profundo y ameno que tenías que procesar cuando tenías un momento de tranquilidad y reflexión. Ahora se habla mucho de formación continúa, pero en eso él era un experto antes de la era del marketing, siempre dejando que el tiempo fluyera sin presiones para que cada uno pudiera adaptarse a su propio ritmo.

Las enseñanzas de Juan iban mucho más allá de la propia excavación, todos podíamos hablar con él de infinidad de temas porque su cultura era vastísima, eso sí, siempre con un buen concierto de cualquier periodo y escuela de música clásica porque Juan era, también, un melómano empedernido. Nuestras conversaciones podían ser sobre política, literatura, por supuesto historia y arqueología, o sobre cualquier banalidad, como ponernos a razonar adónde iba ese avión que dejaba una estela en nuestros cielos azules rabiosos analizando trayectoria, altitud etc., pero bajo la lógica del razonamiento, aunque fuera descabellado. Obviamente le apasionaba la aeronáutica civil y militar, por lo que años después no podía vivir si su número de Avión Revue, que alternaba con Times y Newsweek para ver cómo iba ese lugar llamado mundo del que se sentía ciudadano.

En 1980 me incluyó por primera vez en su equipo de excavación de Gormaz. Aquello fue el inicio de una gran aventura. Recuerdo cargar con el petate militar de la mili recién acabada y llegar a la madrileña estación de Chamartín, punto de reunión de una pequeña caravana de coches que nos llevaría a Gormaz. En aquellas increíbles tierras sorianas, descubrir un lugar tan mágico como el castillo de Gormaz fue sorprendente, ya desde la primera parada en el camino, entre Ayllón y Piquera de San Esteban, para ver su mole al fondo del horizonte. También resultaba sorprendente que el equipo español estaba en franca minoría frente a los ingleses que iban llegando poco a poco. Llegaban a la excavación bajo la codirección de Phil Banks, persona igualmente entrañable donde las haya, gracias a la subvención del proyecto por el British Council. Algunos, como mi primer jefe de “cata”, Chris Jones, llegaba por su cuenta desde Inglaterra a Valladolid, porque no quería perderse el espectáculo de cruzar los campos castellanos, y sobre todo los sorianos, en el ferrocarril de la desaparecida línea Valladolid-Ariza. Chris también cayó hechizado por Soria y como buen arquitecto y dibujante sometía a un serio estrés a su cuaderno de dibujo reflejando paisajes, tipos, arquitecturas y todo lo que le llamaba su atención. Algunos vecinos de la comarca todavía conservan sus obras, con las que también pagaba unos buenos huevos fritos para sufragar el viaje. Cuento esto para ilustrar el peculiar paisanaje de aquella excavación. Por mi parte, en Gormaz aprendí a hablar inglés después de años imposibles en el colegio. El ambiente en la excavación era estupendo y entre charla y charla Juan seguía formándonos, muchas veces sin que fuéramos conscientes. Los buenos recuerdos y anécdotas abundaban, y a los ya señalados en este homenaje por Manuel Retuerce no puedo contenerme y contar una anécdota que creo resumen bien el ambiente en el que vivíamos.

Un día Juan fue llamado a los estudios de Radio Nacional de España en Soria porque un/una oyente de la comarca había denunciado la existencia de un campo de trabajo con “mujeres desnudas” en Gormaz, evidente-

mente para gran sorpresa nuestra, que nos habíamos quedado atónitos. La sede de la excavación se había trasladado entonces al camping del Burgo de Osma, donde a primeras horas de la madrugada hacía realmente frío. Recuerdo que en pleno mes de julio todos subíamos abrigados. Con el paso de las horas el sol soriano se hacía notar y nuestras compañeras inglesas recurrían al traje de baño para soportarlo, lo que al parecer dio lugar a que alguna mente calenturienta llegara al absurdo para sorpresa y regocijo nuestro. Salvo por este episodio aislado, nuestra relación con los alrededores era muy buena. En Quintanas de Gormaz todavía se recuerda a Chris y al resto de sus compatriotas, y yo disfrutaba yendo a Recuerda a comprar el pan para los bocadillos de media mañana en su maravillosa tahona que tenía unas hogazas de candeal inenarrables. En aquellos almuerzos Juan estaba también especialmente pendiente de las pasadas esporádicas de los cazas Phantom del Ejército del Aire que especulábamos procedentes de la base de Zaragoza. Los cazas a veces tomaban Gormaz como referencia en el valle del Duero. Volaban bajísimo sobre el castillo y Juan, apasionado de la aeronáutica, no se quería perder aquellas aproximaciones, ¡e intentar verle la cara a los pilotos!, aquel estruendo si que era un pasatiempo jocoso.

Los fines de semana de aquel primer verano, y durante las campañas siguientes, Juan nos descubría la provincia de Soria por sus carreteras rurales, toda una experiencia impagable que nunca podré agradecerle lo suficiente ya que la desconocía, desde entonces vuelvo siempre que puedo porque no deja de deslumbrarme. Como buen conocedor de la provincia por haber sido director del Museo Numantino, Juan nos adentraba en todo tipo de rutas y visitábamos los principales yacimientos, monumentos o vestigios arqueológicos ocultos por transformaciones posteriores. Gracias a su inseparable Citroën GS, que tenía una suspensión hidráulica que lo levantaba, más de una vez nos metíamos por los caminos del Cid para nuestro deleite, o nos íbamos a Mezquitillas a estudiar su aparejo constructivo califal, a Romanillos de Medinaceli a ver su fuente romana, a Rello para ver su urbanismo en algunos aspectos análogo a los periodos bajomedievales cristianos de Gormaz, o nos íbamos a ver las atalayas sorianas, o subíamos a la Uxama romana, visitábamos Tiermes, el Cañón de Río Lobos, por supuesto Calatañazor y un largo etcétera siempre por el cautivador paisaje soriano que también nos enseñó a mirar con ojo arqueológico. Ni que decir tiene que San Baudelio y Berlanga eran puntos aparte, como el Burgo de Osma en el que vivíamos en su camping y en el que pudimos ver muchas cosas interesantes en la catedral gracias a la amistad que él mantenía con Don Tomás Leal, su canónigo. En el Burgo teníamos predilección, impuesta por la penuria económica, por cenar en el Bar Machote, donde nuestros ingleses hacían divertidos pinitos con el castellano, o nos relajábamos en las terrazas de la plaza o bailando la rueda en las fiestas, pero sobre todo en el río Abián, en el que Juan estaba empeñado en que había un ninfeo romano para solaz de todos.

A aquellos maravillosos años, jalonados con estudios de materiales y primeras publicaciones bajo su supervisión, le siguieron los trabajos de posgrado y la preparación para el trabajo en los museos. Mientras tanto el despacho de Juan era un constante ir y venir de investigadores nacionales y extranjeros que permitían a sus alumnos y colaboradores abrir aún más los ojos sobre muchas materias y entrar en contacto con el mundo científico, incluso en Estados Unidos, gracias a sus amistades. A Juan también le gustaba provocar, pero siempre de una manera sana como revulsivo intelectual, sin ninguna mala intención, para que te replantearas las cosas o abrieras la mente. Un buen ejemplo es que puso el cartel de la exposición del Islam celebrada en Estocolmo en 1985 junto a la puerta de su despacho. El cartel consistía en la fotografía de una joven de ojos penetrantes con un *niqab* blanco, pero estaba al fondo del largo pasillo de los despachos del





Museo Arqueológico Nacional, por lo que todo aquel que se moviera por él estaba sometido a la a veces inquietante mirada de la joven, que dejaba muy claro donde estaba Juan. En esa época siempre recordaré una conversación en su despacho que fue la culpable de que acabara especializándome en armamento medieval y encauzara mi carrera hacia ese campo tan especial, lo que acabó llevándome a Patrimonio Nacional. Estando todavía en el Arqueológico, Juan me permitió hacer allí el año de prácticas profesionales, entonces perceptivas para ingresar en los museos estatales. Aquel año, y los siguientes, fue una auténtica inmersión en museología, por lo que también agradezco que me inculcara tantas enseñanzas que acabaron siendo una base determinante en mi carrera profesional. En todos estos años nos animaba a no dejar de estudiar por el simple placer de estudiar, en perfeccionar nuestros idiomas aunque algunos hayamos sido en eso alumnos re-

Grupo de arqueólogos del equipo de Gormaz durante uno de los viajes de fin de semana por la provincia de Soria, siguiendo las explicaciones de Juan Zozaya: Alvaro Soler, Isidoro Lozano, Manuel Retuerce, etc.

gulares, a tener inquietud por las cosas y por supuesto a trabajar e investigar con una escrupulosa honestidad intelectual. Para ello tampoco dudaba en abrir su madrileña casa de Bretón de los Herreros para recibir a colegas, estudiantes, amigos, doctorandos etc, permitiendo que esquilináramos, con vuelta, su importante biblioteca. En ella había títulos imposibles de encontrar en España y colecciones, como las fuentes islámicas y cristianas, que te ahorraban horas de desplazamiento a las bibliotecas. También nos insistía mucho en la importancia de no limitarnos a una visión nacional del mundo para que contactáramos con colegas extranjeros, a viajar y ver lo que se hacía fuera, o nos enviaba a formarnos con los equipos de investigación más destacado de Europa. En mi caso tuve la enorme fortuna de que me enviara en 1984 al castillo de Montarrenti, en Siena, escuela de prácticas de las Universidades de Siena y Sheffield dirigida por Ricardo Francovich y Richard Hodges. Juan era muy amigo de Ricardo y eso permitió que en años sucesivos algunos españoles fuéramos aceptados para aprender las nuevas técnicas de excavación basadas en el método Harris, o que nos impregnáramos con la adaptación de dicho método a la lectura de la arquitectura, entre cuyos precursores se encontraba Roberto Parenti, referente en esta metodología que en aquel tiempo trabajaba con Francovich y Hodges como arquitecto arqueólogo del proyecto Montarrenti.

Todos aquellos años de aprendizaje con Juan fueron fraguando una profunda amistad que ya no decaería a pesar de temporadas en las que se reducía a contactos esporádicos por las propias circunstancias de la vida. Pero siempre volvía a empezar con llamadas telefónicas y visitas porque Juan nunca se olvidaba de sus amigos. Al mismo tiempo no dejaba de atender a sus discípulos aunque ya fuéramos mayorcitos y tuviéramos nuestras carreras encauzadas, siempre aconsejándonos, guiándonos, e interesándose por nuestras andanzas. Mientras, en todos esos años, iban pasando cosas muy importantes como el crecimiento de la asociación Española de Arqueología Medieval, que ayudó a fundar y presidió durante muchos años, los congresos de cerámica en el Mediterráneo o la eclosión de las iniciativas, trabajos y excavaciones en toda España. A sus primeros discípulos le siguieron muchos otros, Juan nunca dejó de amparar y formar, aconsejar o guiar a cualquiera que recurriera a él. Intelectualmente tuvo hijos, nietos, biznietos y tataranietos, producto de una vitalidad y una generosidad intelectual que no he vuelto a ver desde que nos dejó.

La enfermedad truncó mucho antes de tiempo una vida que ha dejado una profunda huella humana y profesional no sólo en aquellos más cercanos a él. Creo que no me equivoco si pienso que el espíritu de su magisterio sigue vivo en algún modo en muchas universidades, museos y centros de investigación españoles. Por desgracia tampoco podemos volver a disfrutar de su espíritu vitalista, de su elegancia interior, de sus conversaciones siempre inteligentes y de su positividad vital, pero siempre nos quedará su cariño y un enorme agradecimiento de haber tenido la suerte de conocerle. También se quedaron en el camino, momentáneamente, sus últimos trabajos, como Gormaz y su querida ermita de San Baudelio de Berlanga, que siempre nos devuelven con todo el cariño a tierras sorianas. Muchas gracias, maestro y amigo, por todo lo que nos has dado, siempre sin pedir nada a cambio.



**AÑOS DE FELICIDAD,  
TRABAJO, VIDA, VIAJES,  
MUSEOS Y ARQUEOLOGÍA  
COMPARTIDOS:  
JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN  
Y AMPARO SEBASTIÁN CAUDET  
(1983-2002)**

Cuando conocí a Juan en la primavera de 1983 en Valencia, al ser invitada por amigos arqueólogos valencianos a encontrarnos con él y con el grupo de jóvenes colaboradores suyos, no sabía que allí iba a surgir una historia tan bonita e importante para los dos. Yo estaba terminando el quinto año de Arqueología y Prehistoria en la Universidad de Valencia. Lo mío había sido una especie de “vocación aplazada” por mi situación familiar.

Pero ahí empezó todo y empezó muy bien. En Otoño de 1983 comenzó a consolidarse una relación como pareja que iba a durar más de diecisiete años y que contra todo pronóstico por la dificultad que llevaba consigo mantenerla y vivirla, habiendo cinco hijos, una vida mía muy “hecha” en Valencia y un montón de obligaciones por ambas partes, no hubo obstáculos que no pudiéramos superar, siempre con alegría.

Juan era ya un arqueólogo veterano, además de Subdirector del Museo Arqueológico Nacional (**MAN**) y un profesional muy valorado internacionalmente en su campo: la Arqueología Medieval Española, especialmente la islámica, y yo ni siquiera me había llegado a plantear entonces trabajar en estos temas, al tener ya una economía asegurada por un negocio en Valencia del que yo vivía.

Pero a nivel personal existían desde el principio muchas más cosas, además de la arqueología, que serían fundamentales en la evolución y consolidación de nuestra relación.

Él era hijo de personas muy comprometidas con la cultura y la educación, por sus propias inquietudes vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza (**ILE**) y todo el medio cultural asociado a la Residencia de Estudiantes y la Junta de Ampliación de estudios (**JAE**), por lo que desde pequeño, en el exilio en Colombia y Venezuela, sus padres siguieron potenciándole esa filosofía y la curiosidad por muchos campos del conocimiento. Mi bagaje era otro, era ocho años más joven que él, pero tuve la suerte de tener un medio educativo muy positivo y un hermano seis años mayor que yo que me iniciaba en la poesía, la literatura, la música, el cine, a lo que yo añadí el interés por el arte, especialmente por la pintura y... el ballet.

Lamentablemente mi hermano murió con 20 años, pero había dejado ya una impronta muy fuerte en mi jovencísima vida. Pero pocos años después, en mi juventud, pude disfrutar en Valencia en un entorno muy positivo y estimulante formado por una élite cultural de personas mayores que yo, vinculadas con el teatro, la poesía, la filosofía, la sociología, el cine, el teatro, la psicología y la psiquiatría y también con la política..., que en algún caso pertenecían a familias que habían estado vinculadas a la ILE. Creo que esos similares “inquietos y avanzados caldos de cultivo”, potenciaron y favorecieron entre otras cosas, la continuidad en mi interés desde el principio, por asuntos y campos del conocimiento que Juan y yo compartimos siempre.

Y así, gracias a toda la ilusión, vida y cariño que siempre nos acompañaban, empezó una nueva etapa en común que ambos valoramos y disfrutamos. Teníamos a nuestros hijos (Cristina, María y Leonor, sus hijas y a Sergio y Óscar, mis hijos) y cuando coincidían todos en casa formaban un grupo “casi siempre muy bien avenida” y muy divertido. Ninguno de ellos ha olvidado nuestros veranos en la Playa del Faro de Cullera, o los viajes a Portugal, donde ellos se bañaban muy contentos con Juan, mientras que yo, como “buena mediterránea”, me quedaba “congelada con aquellas aguas” y permanecía en la arena totalmente cubierta con una buena toalla. Y todos recuerdan el viaje a Normandía, especialmente el Monte Saint Michel

y la Abadía, donde Juan les explicaba entre juegos y risas el funcionamiento de un monasterio... Igualmente sorprendente fueron para ellos las alineaciones de Menhires y también las estupendas “crepes” que preparaban en los pueblos de la Bretaña francesa que tanto disfrutábamos “ todos”. Sin duda aprendieron desde muy jovencitos que todo era cultura e historia...

Igualmente algunos de ellos pudieron vivir “en directo”, cuando era posible, algunos días en de las últimas campañas de excavaciones del Castillo de Gormaz que Juan codirigía con Philip Banks o en visitas de revisiones de planos etc., frecuentemente continuadas por otras a algunos yacimientos y otros lugares sorianos, en los que siempre nos comentaba aspectos muy interesantes y curiosos (La ermita de San Baudelio de Berlanga, Tiermes, el paseo por el Duero recordando a Antonio Machado o a alguna iglesia románica).

### UNA EXCAVACIÓN TÉCNICAMENTE COMPARTIDA... Y UNOS HALLAZGOS MUY SINGULARES...

Y, dado que yo fui avanzando en los primeros años en Madrid en mis trabajos y publicaciones vinculados con mi especialidad como prehistoriadora, más tarde pudieron venir a la excavación del **“Abrigo de Angel” (Ladruñán), Teruel**, en la segunda mitad de los años 80, abrigo identificado por nosotros, tras conversaciones de tanteo y la ayuda de personas de la zona, cuando me acompañaba en las visitas a los abrigos con pinturas levantinas ubicadas en distintas provincias **desde el Pirineo Oscense hasta el Júcar**, que yo estaba realizando para cotejar lo dicho por otros investigadores, analizando así tanto sus contenidos, como las interpretaciones por ellos realizadas, lo que sin duda fue muy útil para mi tesina y más tarde para mi tesis doctoral.

En el Abrigo de Ángel, había pinturas rupestres: tres preciosos arqueros levantinos y otras pinturas más antiguas, que habían sido publicadas (lo supimos años después) en una revista local con otro nombre. Para nosotros de entrada era ya una suerte, pero además pudimos comprobar en un derumbe, que allí existía un yacimiento... del que no había ninguna noticia previa. Ese hecho dobló el interés del lugar. Era algo absolutamente novedoso en este campo de la investigación.

Fue **la primera excavación prehistórica española “en extensión y por contextos” realizada con el método Harris, tan poco habitual en la segunda mitad de los años 80 en España**, que en aquel momento solo se utilizaba en yacimientos de gran tamaño. Y los resultados demostraron que había sido ocupado (posiblemente ocupaciones temporales vinculadas con la caza) entre el Epipaleolítico o Mesolítico y el Neolítico con toda seguridad, apoyada mi opinión en el análisis de materiales y en los tres resultados de muestras de Carbono 14. Y había indicios de que la primera ocupación fuera anterior, en el Paleolítico final, como confirmó Pilar Utrilla en excavaciones posteriores.

El abrigo estaba a pocos metros del río y esto suponía “un aliciente añadido” para nuestros hijos. Y fue esencial contar con la experiencia de Juan en ese sistema aplicado siempre por él en sus excavaciones medievales. (Como decía él... era solo un problema de “trabajar a una escala menor y seguir estrictamente la metodología de documentación de los hallazgos”...).

Otro hallazgo singular en la misma zona fue el **Abrigo del Barranco Hondo**, en el término de Castellote (Teruel), del que di información en mi artículo de 1992 en la Revista Teruel: “Nuevos hallazgos en la cuenca media del río Guadalupe: El Abrigo del Barranco Hondo y el Abrigo de Angel”. Era el primer conjunto de grabados (no pinturas...) que podían ser clasificados como Arte Levantino y por lo tanto fue una importantísima novedad, dada la inexistencia hasta ese momento de conjuntos de figuras grabados claramente clasificables en este estilo.

Nadie entendió en un principio cómo pude ver a pleno sol e identificar las figuras de un ciervo, una cierva, además de lo que parecía el cuerpo de un arquero incompleto así como otros trazos posiblemente identificables como sus flechas, existiendo algunos más difíciles de identificar. Fueron realizados con trazos muy finos muy y el abrigo estaba muy desprotegido de las inclemencias del tiempo por su ubicación. Pero tanto mis atribuciones cronológicas de las excavaciones del Abrigo del Ángel (con tres fechas muy claras de C14) como la definición de los grabados del Barranco Hondo como Arte Levantino, produjeron un cierto revuelo intelectual durante años entre veteranos especialistas en estos temas...

Tras haber visitado el abrigo de noche en 2002, y después de observar con iluminaciones rasantes la existencia de los arqueros, Pilar Utrilla, confirmó lo que yo ya había anticipado, en su publicación: **“Los arqueros levantinos del Barranco Hondo, Castellote (Teruel)” de, 2004**, firmada por ella y por Valentín Villaverde en la que publicaron nuevos calcos de los grabados en los que además del ciervo y la cierva incluían con más detalle las figuras de los dos arqueros existentes. Ella los clasificó como paleolíticos durante unos años, pero finalmente me dio la razón y me dedicaron esa publicación con interesantes aportaciones. Pilar entonó con mucho estilo **“El mea culpa de una escéptica”**, (así encabezaba su artículo). tal como hizo E. Cathailac con M. Sanz de Sautuola en relación a las pinturas de Altamira, por haber dudado de mis argumentos científicos al calificar yo esos sorprendentes grabados como levantinos. Fue un bonito detalle que no esperaba.

Juan y yo habíamos dado años atrás por cerrado ese capítulo, en la zona del Río Guadalupe, por la complejidad de nuestras vidas, pero siempre recordamos con mucha simpatía el trabajo realizado con un equipo de jóvenes de mi Universidad, así como con las colaboraciones puntuales de otros veteranos amigos arqueólogos.

Siempre valoré y agradecí a Juan todo su apoyo de experto arqueólogo y su codirección técnica en la excavación del Abrigo de Angel, y tanto a mi compañero de carrera, amigo y estupendo arqueólogo Agustí Ribera (sé cómo apreciaba y admiraba a Juan y la simpatía entre ellos era compartida), como a Albert Painaud, arqueólogo, espeleólogo y experto en pintura rupestre, toda su ayuda, especialmente en las duras jornadas de prospecciones que realizamos por aquellos difíciles barrancos. Merecían ambos haber descubierto los grabados del Barranco Hondo...!

Otros amigos arqueólogos y estudiantes colaboraron en aquellas durísimas prospecciones barrancos de la zona del río Guadalupe, algunas de las cuales no eran siempre compatibles con mi resistencia física (realizadas de modo sistemático) en un paisaje tan agreste y duro, pero a todos nos “enganchó” la belleza y el interés de la zona.

## DESPUÉS DE LAS EXCAVACIONES... A LA PLAYA

En esa época en la que tras las campañas arqueológicas había vacaciones, teníamos la suerte de que entre nuestros hijos, escalonados por edades había siempre muy buen ambiente y una “gran complicidad preadolescente para unos y adolescente para otros”.. Y era divertido un paseo por la playa con todos ellos... Nos miraba la gente... primero a mí generalmente y luego a Juan... y no entendían nada... Era divertido, pues ellos veían una especie de “vikingo con kafiyeh” (el pañuelo árabe tradicional con el que protegen su cabeza), que él usaba siempre para no sufrir una insolación, además de formar ya parte de su imagen (herencia de sus periodos de excavaciones en distintos yacimientos islámicos en Sudan, Jordania etc). Y el “vikingo” iba además con un montón de niños y conmigo... que al parecer no daba “la imagen” de una madre tradicional de familia numerosa... Nosotros lo vi-

víamos con mucha naturalidad, y la sorpresa de los demás era inevitable... Creo que Juan recordó siempre también con cariño la “Fogata de San Juan” que entre todos le preparamos un año en la playa, enfrente de casa. Una auténtica sorpresa que en la actualidad sería impensable organizar en esta época tremenda de “confinamiento y playas tristemente vacías”.

## SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS OCHENTA: OPOSICIONES, DOS TESIS DOCTORALES EN MARCHA Y UNA CASA ABIERTA A COLEGAS Y AMIGOS...

Nuestra vida había ido consolidándose en la segunda mitad de los años 80 a nivel personal, pero ambos necesitábamos apostar fuertemente por nuestra carrera. Juan tenía muy consolidado su trabajo, su lugar en el campo de su especialidad a nivel nacional e internacional y era un arqueólogo de referencia obligada dentro de la arqueología medieval andalusí, pero quería y debía avanzar en su tesis doctoral, como hizo, con todo mi apoyo. Y en el 1990 leería definitivamente su tesis.

Por otro lado yo trabajaba en aquellos años en mi tesina, que sería defendida en 1986, siendo codirigida por Manuel Fernández Miranda (Catedrático de Prehistoria en la UCM), una persona maravillosa, además de muy inteligente y amable, y por Agustín Villaverde, conocido paleolítico y Catedrático de Prehistoria de Universidad de Valencia, que había sido profesor mío en esa misma Universidad.

Mientras tanto yo seguía el recorrido habitual de cualquier licenciado, con mis primeras publicaciones, las prácticas en el Museo Arqueológico Nacional, las primeras conferencias de “Jóvenes Investigadores” que impulsó Eduardo Ripoll siendo director del MAN, en las que él me invitó a participar en ese foro (fue mi primera conferencia en estos temas). Él era un reconocidísimo especialista en Arte Rupestre Levantino y yo empezaba a trabajar en ese mismo campo en aspectos que a él le parecían interesantes. Siempre agradecí su amable actitud y su apoyo (creo que le gustaba tener a una prehistoriadora interesada en el Arte Levantino en el MAN, porque podíamos hablar de temas de interés común y me animó a seguir en ese campo de investigación).

Más adelante vendrían mis oposiciones al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. En definitiva ...mucho...mucho... trabajo a veces difícil de compaginar al tener una familia en la que había que pensar en muchas cosas para que todo funcionará.

Menos mal que a Juan le gustaba hacer muchas cosas, entre ellas “la cocina” y participaba en estas tareas... (A veces cocinaba para aislarse e ir dándole vueltas en su cabeza, en los temas sobre los que trabajaba, incluso a veces lo hacía acompañado de grandes arqueólogos e investigadores de mucha confianza como Guillermo Roselló, (veterano y brillante arqueólogo y conservador de museos) y con Thomas Glick, Catedrático de la Universidad de Boston). Parecía que nuestra cocina les inspiraba. Era muy simpático ver preparar un “Cocido Madrileño” a Juan con “alguna intervención” de Thomas... mientras discutían sobre asuntos arqueológicos, especialmente “tecnológicos” muy interesantes... Para mí era al principio sorprendente pero le “funcionaba” y yo lo agradecía.... Éramos una “peculiar familia” con responsabilidades compartidas...

Trabajando “en equipo”... todo salía adelante..., los niños se iban haciendo mayores, el abuelo Carlos (el padre de Juan que había sido un buen epidemiólogo) que vivía casi siempre en casa, se hacía también “mayor” de otro modo, pero nosotros éramos felices con ellos y trabajando, estudiando, cuidándoles y encontrando tiempo para nosotros: para el teatro, el cine, la música clásica que siempre sonaba generalmente en casa y también el jazz.

Qué maravilla la música de jazz en directo en Madrid...

Además de todo eso, en nuestra casa eran siempre bienvenidos los amigos y los "entonces jóvenes arqueólogos" que empezaban a publicar sus trabajos de investigación tutelados u orientados por Juan, así como los compañeros que venían por Madrid que querían dialogar y comentar con él cualquier asunto vinculado con sus excavaciones, investigaciones, tesis etc. Y ni a ellos ni a los muy ilustres veteranos historiadores y arqueólogos de otras comunidades y otros países les faltó nunca un buen vino y una buena charla con él y conmigo sobre los temas más diversos. Nuestra casa estuvo siempre abierta a todos ellos y nuestras fiestas de Nochevieja o las realizadas por cualquier otra "excusa" fueron agradables y frecuentes. Espero que no lo hayan olvidado. Y así fue durante muchos años una casa "humana e intelectualmente viva y abierta" en la que la conversación enriquecía al que quería participar.

Ya en los años noventa nuestros hijos conocían y empezaban apreciar a menudo, esa parte informal de los encuentros. Y Juan disfrutaba hablando de todo lo imaginable, dado "su conocido amplio espectro cultural de conocimientos" con el que siempre le gustaba a veces "impresionarnos", pero era divertido.

En el año 1988 con una tesis en proceso de realización, aprobé en mi segundo intento las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. Cuando dos años antes me planteé la posibilidad de intentarlo, Juan me apoyó totalmente cuando yo dudaba de la posibilidad de enfrentarme a semejante reto.

Nadie estudió por mí y hace poco me recordaba una de las hijas de Juan "como me encerraba horas y horas para preparar la dura oposición". Pero fue como ella lo contaba y me gustó que lo recordara. Debía intentar conseguir un trabajo que me permitiera avanzar en el estudio y la gestión del patrimonio histórico que tanto me interesaba. Y me sumergí en el intento. Recuerdo viajes a Valencia y a otros lugares en los meses previos a las oposiciones, en los que absolutamente angustiada por su dificultad le animaba a Juan a preguntarme cosas sobre el contenido del abrumador temario. En el fondo lo pasaba bien fortaleciendo mis conocimientos.

Casi "vivía" en la Biblioteca del MAN y conté con la maravillosa orientación de algunos de sus conservadores jefes (con un altísimo nivel de especialización sobre los temas en los que ellos trabajaban), con los que ya tenía confianza después de un año de prácticas en el museo). Por ello pude contar con su ayuda para enfrentarme a la bibliografía más relevante de cada periodo histórico (actualizada por ellos, dado su nivel de investigación en cada tema y cada periodo). Fue un apoyo que nunca olvidare, ni dejaré de agradecerles...!

## UNA DURA SEPARACIÓN PARA LOS DOS POR MI PRIMER DESTINO EN LA CORUÑA... Y MI REGRESO A MADRID

Mi primer destino nos separó geográficamente dos años (1989-1991) dado que "mi plaza" estaba en el Museo de Bellas Artes de La Coruña. No podía ser más lejos...! Pensamos mucho juntos y decidimos que había que admitir que era algo temporal, que existían trenes, aviones, nuestros coches y que había que seguir adelante. Pero fueron dos años muy duros, las niñas vivían generalmente entre semana con su madre como era habitual, aunque siguieron yendo a casa con Juan. Mis hijos ya eran unos chicos jovencitos y tenían abuelos en Madrid, además de a Juan... (una gran organización!!). Y yo casi tenía un "abono en coche cama". Iba y venía casi todos los fines de semana...

Fue un periodo agotador que sólo se podría superar con vocación profesional y con una "gran ilusión de que acabara pronto". Pero nada impidió

que ayudara a llevar adelante bastantes asuntos en el Museo de Bellas Artes de La Coruña. El buen ambiente en el museo y mi relación con su joven equipo fue muy agradable y positivo. Sigo teniendo relación muy amistosa con algunos de ellos. Y... de nuevo aguantomos los dos esta situación. Otra prueba superada...!

Mi vuelta definitiva a “casa” a final de 1991 después de los dos años “coruñeses”, fue una alegría y comenzó entonces mi primera fase como Conservadora de Museos Estatales en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología en Madrid (MNCT)... (Aún habría una segunda...). Parecía que ese puesto era sólo una casualidad que me había permitido volver a “casa”... Y eso era ya una gran suerte para los dos...!

De nuevo juntos todos los días, aunque mi puesto de conservadora era en un museo que en principio no era el sitio más adecuado para mi perfil..., pero pensábamos que ya habría más adelante oportunidad de optar a otra plaza más idónea. Sin embargo el destino es extraño y yo “pico” siempre ante un reto complejo e interesante. Juan estaba encantado porque era “también” un amante de la ciencia, la tecnología y de la historia del conocimiento...

Parecía que el destino iba por su lado, sin contar con nosotros... y en pocos meses me ofrecieron el puesto de directora. El mundo de la ciencia y de la tecnología seguía pareciéndome “tan interesante como inabarcable”, pero poco a poco el reto de conseguir sacar a flote ese centro, cerrado al público desde su fundación, fue tomando cuerpo. Y Juan me animaba a intentar sacarlo del anonimato... pero creo que en aquel momento ni él, ni yo pensábamos que fuera a implicarme tanto en ello como lo hice. En todo caso, los dos conocíamos el papel esencial que los Museos de Ciencia venían jugando a nivel educativo y potenciador del acercamiento a la ciencia, especialmente en los museos anglosajones.

Además, mientras tanto, todo empezaba a encajar y gracias a haber podido contar con bastantes horas libres por las tardes en La Coruña, había avanzado mucho en mi tesis doctoral que defendí en 1992 (“Estudio sobre la composición en el Arte Levantino”), logrando el “cum laude”.

Él había defendido la suya en 1990 sobre un interesante elemento arqueológico medieval, “Tipología y Cronología de Los candiles de Al-Andalus”. La realización de las dos tesis se habían prácticamente solapado, lo que significa, entre otras cosas, que durante varios años habíamos compartido en nuestra casa muchas horas de “tiempo y espacio” de dedicación a ambas tesis doctorales y que nos habíamos apoyado mucho en los inevitables encierros que conllevaban su desarrollo.

Todas mis nuevas iniciativas en el museo suponían una vida profesional absolutamente trepidante que me apartarían de la prehistoria y la arqueología, por la dificultad para compartir metas tan alejadas académicamente. Pero la vida seguía y nosotros, estando los dos en Madrid aprovechábamos cualquier oportunidad entre unas obligaciones y otras ... para viajar también por nuestra cuenta (con o sin nuestros hijos cuando fueron creciendo y “volando ellos del nido”).

## ALGUNOS VIAJES INVOLVIDABLES Y DE INTERÉS PROFESIONAL PARA LOS DOS...

Hubo muchos viajes profesionales, a los que procurábamos ir los dos (corriendo siempre con el gasto “del que no tenía que ir obligatoriamente”) y otros... simplemente viajes privados: Argelia, Francia, Marruecos, Italia, Canadá, Estados Unidos, China, Japón, Checoeslovaquia, Alemania, Inglaterra, Suecia... Y en todos ellos las visitas a los museos incluían, como no podía ser de otro modo, los Museos de Ciencia y los “Science Centers” (o

centros/museos sin colecciones, interactivos) más relevantes y más avanzados en su museología y su museografía... Juan disfrutaba compartiéndolos conmigo. Le interesaban especialmente los aviones, los barcos y su historia, pero también toda la evolución de la ciencia. Y no dejamos de visitar juntos ninguno de los más interesantes.

Pero si tuviera que elegir un viaje en el que Juan disfrutara de un modo muy especial, fué el realizado a China en 1991 (Pekín, Shangai, Xian, Nan-king etc). Él había concertado visitas con especialistas en cerámica y porcelana en algunos de los museos (Palacio Imperial en la Ciudad Prohibida y Museo de Shangai), en los que trabajaban algunos especialistas que le interesaba conocer.

En todos ellos hubo conversaciones y observación de una selección de cerámicas, ajustadas a sus intereses. En Pekín, en el Museo del Palacio (en la Ciudad Prohibida), el investigador chino que nos recibió nos impresionó profesionalmente por su “sencillo comportamiento y su sabiduría”, así como por que sus manos con mutilaciones de dos dedos eran al parecer fruto de los castigos habituales que padecían los intelectuales en la época de la revolución de Mao, por no ajustarse a la línea de trabajo que obligaba a los intelectuales a realizar otras labores “campesinas u obreras...” (Muy impresionante). Y en el de Shangai, no abierto al público todavía en aquel momento, Juan pudo analizar muchas cerámicas de distintos estilos y periodos con uno de los máximos especialistas en cerámicas y porcelana, ayudado por la subdirectora del museo, una persona encantadora que hablaba cinco idiomas (ambos podían haber compartido charlas en varios de ellos...), con una capacidad exquisita para las relaciones académicas y profesionales.

Xian fue una gran sorpresa, pues además de las famosas tumbas de terracota tan impresionantes, cuya historia Juan conocía bien, la propia ciudad de Xian tenía un gran encanto al ser una especie de “fósil urbano vivo” su barrio islámico, cuyo estilo, con una forma de vida ciudadana musulmana y vestidos orientales (... no chinos) de sus ciudadanos, producía una sensación de “irrealidad”, que se acentuó especialmente en nuestra visita a la mezquita más antigua, del siglo X, en la que uno de los imanes al presentarse Juan en lengua árabe, como experto “arqueólogo especializado en mundo islámico”, favoreció que mantuvieran una “cierta conversación”... dado que el imán no hablaba fluidamente la lengua árabe... Una situación muy curiosa para todos. Leía el Corán, pero no lo hablaba en su vida cotidiana... Aún así, el encuentro fue muy interesante e inolvidable.

Fueron 14 días en los que, especialmente Juan, disfrutó enormemente y yo aprendí muchas cosas sobre su cultura. El viaje había sido un regalo mío y no pude hacerle otro mejor. Nos quedamos con las ganas de volver... (Curiosamente creo que no se ha hecho mención a ese viaje en otros homenajes a Juan...).

## LA VINCULACIÓN CON LOS MÁXIMOS EXPERTOS EN PATRIMONIO CIENTÍFICO

En 1992 acudí a mi primer encuentro de la “Scientific Instrument Society” ( desde ahora **SIS**) en Edimburgo, la sociedad científica internacional que agrupaba a los máximos expertos del mundo en dicho patrimonio, en el que presenté el primer trabajo sobre el núcleo más relevante del importante conjunto de instrumentos científicos del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología. Habían aceptado la presentación mía y de una técnica superior del museo. No me equivoqué acercándome a la SIS...)

Su acogida no pudo ser mejor. Por mi parte, dediqué mucho tiempo y esfuerzo a la elaboración de la ponencia y les agradecí su maravillosa acogida. Sus comentarios mostraban directamente que “por fin estaba España

con ellos”, y así me lo transmitían, dado que en alguna ocasión, hacía muchos años, algunos de los miembros habían podido ver en el Instituto San Isidro de Madrid, alguno de esos importantes instrumentos firmados por los más valorados constructores flamencos, procedentes de la Real Academia Matemática de Felipe II.

Muchos de ellos vinieron poco después a Madrid y para ellos preparamos una visita muy especial (una “hands-on exhibition”) en nuestro museo (MNCT) con el fin de que conocieran el foco principal de nuestra muy relevante colección. Pero además pudimos disfrutar la que Juan, como Subdirector del Museo Arqueológico Nacional (MAN) preparó para ellos, con las mismas características.

Este tipo de exposiciones (hands-on exhibitions) con objetos especialmente significativos son siempre exclusivas y en ellas los expertos pueden manejar los instrumentos -con guantes- ante la atenta vigilancia del equipo del museo. Esto supone un privilegio para ellos y para el museo que les recibe, ya que dado su nivel de experiencia, suelen aportar información adicional significativa.

Estaban entre ellos las figuras más importantes en estos temas de las Universidades de Oxford, Cambridge, Harvard; y de los museos con importante patrimonio histórico científico, como los de Londres, París, Florencia, Harvard, Oxford, Leyden, Chicago... Los lazos académicos y personales siempre fueron preciosos y enriquecedores, propiciando mi participación en otros muchos encuentros, ya como miembro de la SIS, en años posteriores. Mi profunda amistad con alguno de ellos todavía continúa en el año 2020.

Juan simpatizó enormemente con ellos y a partir de ese momento me acompañó a alguno de los encuentros internacionales anuales en los que era también muy bienvenido (Conociendo su capacidad de diálogo con todo el mundo, pero especialmente con figuras académicas tan interesantes, es fácil imaginar la especial relación que establecían también con él...).

Mi inmersión en la Historia de la Ciencia y del conocimiento de los antiguos instrumentos supuso un estudio constante y la valoración cada vez mayor de ese patrimonio “olvidado” en un museo del que sus máximos responsables en el Ministerio de Cultura y más tarde de “Educación y Cultura” no se ocupaban, ni se interesaban más allá de lo imprescindible. Mientras, los museos de la ciencia del mundo mejoraban y se volcaban a todos los niveles en su responsabilidad de cuidar sus colecciones, además de desarrollar programas educativos interesantes e innovadores para potenciar la cultura científica, como “el caldo de cultivo” adecuado para las vocaciones científicas....

Un nuevo reto formidable estaba delante de mí... Y Juan me animaba a seguir adelante... Estaba encantado de cómo estaba profundizando en mi trabajo de investigación sobre ese maravilloso “patrimonio olvidado” en España y confiaba en mí. Estábamos en la primera mitad de los años noventa.

## UN ACCIDENTE CARDIOVASCULAR INESPERADO

En esos años Juan tuvo una operación muy delicada por un aneurisma que confirmaron que siempre había estado en su cerebro (era algo congénito que nunca había dado ningún síntoma). Pero dio señales de su existencia en Londres, en un viaje que habíamos realizado por un encuentro mío con especialistas de la SIS. Y nunca agradeceré bastante como se portaron los médicos en el hospital (mis amigos de la SIS se enteraron años más tarde). El susto y la preocupación fueron infinitos, pero éramos los dos muy valientes, el susto pasó de momento en unas horas, pero los médicos habían identificado lo que le sucedía y nos dijeron que, superado el momento, siguiéramos disfrutando los dos días que nos quedaban en la ciudad, pero que era importante y debía verle en Madrid un buen especialista.

Y así lo hicimos, sin dejar de ir en nuestro último día en Londres a una cena muy formal en el palacete- residencia del Director del Museo Británico (museólogo, historiador de la ciencia y miembro de la SIS), situado junto al Museo. Él nos había invitado y era un privilegio al que Juan no estaba dispuesto a renunciar...

Pero en Madrid comenzó una época de preocupación que llevamos adelante, de la mano de un cirujano de medicina mínimamente invasiva (o endocirugía), amigo de mi adolescencia, Manuel Maynar, que ya era un gran especialista con años de experiencia en esta medicina avanzada en Estados Unidos. Él dirigió con un cariño enorme todo el proceso, incluida la selección del mejor endocirujano español especializado en estos casos. Menos mal que estaba él ahí, a nuestro lado, porque era una situación de mucho riesgo, especialmente la operación, y de mucha paciencia el intento de recuperación. Aparentemente Juan estaba perfecto, pero el problema necesitó más de siete años de seguimiento y los mismos de preocupación “contenida y...compartida”.

Pero una vez más seguimos adelante, haciendo una vida aparentemente normal, en la que él siguió trabajando e investigando... Parecía que no había sucedido nada y los dos intentábamos no preocupar al otro. Poco a poco nuestra preocupación fue suavizándose después de los primeros años de revisiones. Procuramos vivir como siempre y fueron para mí años de muchísima actividad, pero combinábamos lo más serenamente posible vida y preocupaciones.

Nuestros hijos ya tenían casi todos “vida propia” y podíamos dedicar nuestro tiempo libre a las cosas que nos gustaba hacer. Juan continuó yendo a las excavaciones que codirigía en Calatrava La Vieja, en Alcalá de Henares... y creo recordar que dirigió en esos años también la excavación de la explanada del Alcázar de Toledo, con resultados muy interesantes. Afortunadamente la operación del aneurisma no le afectó jamás a su brillante cabeza y nunca tuvo síntomas que pudieran hacerle sentir ningún cambio en su capacidad intelectual. Menos mal... (era mi mayor preocupación por él...). Todo quedó finalmente solucionado.

## EL MUSEO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA Y UNA INESPERADA OFERTA...

En 1996/1997, mi actividad en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología era ya bastante trepidante. Había conseguido sacarlo de una situación bastante anodina e incierta. El equipo de personal, mínimo, pero con personas capaces había aceptado que la actividad positiva de todos nos ayudaría a dar a conocer el museo y a ocupar un lugar visible, si conseguíamos abrir al público nuestra institución, la cual seguía siendo “casi irrelevante” para el Ministerio de Educación y Cultura.

Un Secretario de Estado de Investigación y un Director General de Ciencia de otro ministerio, a los que invité que vinieran a conocer el museo, tras conocerles en un encuentro, me decían tras conocer las maravillosas colecciones y nuestras iniciativas que **“no trabajara tanto porque si seguía así me echarían”**...Les contesté **que estaba segura de eso, pero que antes había mucho que hacer**. Nuestras risas fueron inmediatas. A pesar de que no dependíamos de ellos, me apoyaron desde ese momento y mantuvimos desde entonces una simpática amistad. No me equivoqué. Me vería obligada a dimitir de mi puesto en el museo por razones éticas muchos años después en 2008.

Juan no salía de su asombro por los resultados y el aparente cambio de sensibilidad hacia el museo. Reconocía que todo eso, unido a mi formación, cada vez más sólida en esa **“arqueología de la ciencia”** (como yo

la había “informalmente nominado”) era un buen combinado que estaba dando frutos muy destacados...yo le hablaba de **mis raíces aragonesas** (por mis serios empeños en sacar adelante todos mis proyectos). Le hacía mucha gracia...y estaba encantado con esos logros. Las solicitudes de proyectos al Plan Nacional de I+D+I...fueron importantes (más del 95% de las solicitudes fueron financiadas) y nos permitía avanzar en muchas labores pendientes y otras muy innovadoras.

### (Y...LA OFERTA INESPERADA...)

Al parecer toda esa actividad y esos logros inesperados, interesaron a algunos de “nuestros jefes” en el ministerio, lo que motivó que sin tener yo ningún indicio de lo que estaban pensando, me ofrecieran el puesto de **Subdirectora General de los Museos Estatales**. No lo esperaba, ni pensé nunca que pudieran pensar en mí como responsable de todos los museos estatales en el Ministerio de Educación y Cultura.

No entendía las razones por la que aquello estaba sucediendo, más allá de haberme enfrentado con la enorme responsabilidad de intentar sacar adelante al MNCT y de haber guerreado mucho por él, tanto en el Ministerio, como en otros medios. Pensé de inmediato en rechazarlo. Era en 1997, gobernaba el Partido Popular, con el cual no teníamos ni Juan ni yo ningún nexo. Me dieron 24 horas para contestarles...Personalmente era otro reto

Acepté siendo consciente de que aunque trabajara muy seria y duramente..., en el “caldo de cultivo político del ministerio” habría enfoques diferentes entre los políticos y mis ideas profesionales. **Tampoco me equivoqué en esta ocasión**. Opté por dejar el puesto antes de los dos años por razones éticas profesionales y económicas vinculadas a un concurso de obra de un museo. Mi sentido ético siempre estuvo por encima de todo, pero fue muy doloroso. Muchas cosas quedaron hechas...

En esa etapa como subdirectora, tanto mi trabajo como el de mi equipo fueron serios y tremendamente activos. Muchos museos nacionales y estatales de Madrid y otros ubicados en otras Comunidades Autónomas con obras y proyectos interrumpidos... fueron reactivados y finalizados, conseguimos sacar a concurso otros proyectos nuevos y se pusieron en marcha obras de mejora muy importantes. Además el ambiente positivo con los directores de los museos, bastante desatendidos y minusvalorados en momentos recientes pasó a ser muy positivo en todo momento.

Entre ellos fue la valoración y defensa del mejor proyecto para el Museo Nacional de Arqueología Subacuática, (Cartagena) el que me costó la dimisión, pero tuve finalmente la satisfacción de que se realizara cinco años después, entre 2002 y 2006 con el mejor proyecto seleccionado como el mejor años antes por mí y por todo mi equipo, además de por los arquitectos de la D.G. de Bellas Artes.

Pero yo regresé al Museo, a mi puesto de directora, donde trabajé hasta 2008. Seguía quedando mucho por hacer...!

Y como siempre, Juan me apoyó y estuvo totalmente de acuerdo con mi decisión...Los dos sabíamos las cosas desagradables que pueden suceder y sucedieron. **Pero el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología se había inaugurado en 1997, siendo yo Subdirectora General**. Había conseguido poco antes de serlo la financiación para una exposición que yo misma había diseñado como “**espacios para la exposición permanente**”, con el equipo del museo y con la empresa seleccionada. El Ministerio de Educación y Cultura sólo tuvo que aportar la seguridad (vigilantes del museo). Una batalla ganada de momento, sobre la que habría que seguir trabajando.

A partir de ese momento se inició una línea didáctica muy inspirada en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza y de los programas más

creativos de los museos y “science centers” más interesantes de otros países.

En los años siguientes el último reto conseguido fue la **“Fundación de Apoyo al Museo Nacional de Ciencia y Tecnología”...en el año 2000**. Un Secretario de Estado me permitió que intentara desarrollarla y lo hice, con mucho trabajo y grandes apoyos.

Juan no podía creer que saliera del Ministerio, con el visto bueno sobre la creación de la fundación, en tanto que suponía haberme dado “carta blanca” para intentar sacarla adelante. Fueron dos años de un inmenso trabajo, pero finalmente en Enero del año 2000 la Fundación de Apoyo al Museo estaba viva y contaba con un **patronato**, cuyos nombres de sus miembros por discreción no mencionaré, (personales, empresas, e instituciones) y con un **consejo científico**, en el que se encontraban, el Director del Museo Británico y miembro de la Scientific Instrument Society, experto en patrimonio científico, el Secretario General de la European Science Foundation, el Presidente de la Real Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, el Vicepresidente de la Scientific Society, el Director del Centro de Astrobiología. INTA (Madrid), la Directora del Centro de Biología Molecular (UAM), varios catedráticos de las universidades madrileñas, e investigadores del CSIC, especialistas de los campos científicos y tecnológicos más punteros, así como de otras universidades, y las dos conservadoras y doctoras de nuestra plantilla (siendo yo una de ellas). Todos eran conscientes de que ese apoyo dado desde la fundación sería el mayor impulso que se le podía dar al Museo, para que pudiera llegar a convertirse en lo que hacía muchos años debiera haber sido, un museo de gran impacto por sus colecciones y por la labor de cultura científica que podía y debía desarrollar, en la línea que ya habíamos iniciado..

Entre el año 2000 y el 2008, fecha en que volví a apartarme por razones éticas de mi trabajo en el museo, nuestros programas educativos fueron seguidos por muchos expertos de todo el mundo e influyeron también en las creaciones didácticas de diferentes museos. No sabía que íbamos a llegar tan lejos, pero nuestro esfuerzo, no consiguió que los responsables ministeriales lo apreciaran como debieran haber hecho y como nuestro relevante patronato esperaba.

Pero, previamente, por motivos difíciles de explicar, en el año 2002 Juan y yo decidimos divorciarnos de común acuerdo y del modo más equilibrado. Casi nadie en nuestro entorno lo esperaba ni lo entendió. Quizá vivimos tantas cosas, nos apoyamos tanto, que llegamos a estar los dos tremendamente desgastados por tanta dedicación a un mundo profesional e intelectual en el que pusimos tantas cosas de nosotros mismos, que era imposible seguir adelante. Quizá fue también el desgaste de haber estado siete años con una enorme tensión “llevada con estilo” por la enfermedad de Juan, finalmente superada...Pero en todo caso fuimos siempre...desde 1983 una pareja estupenda, con una admiración mutua y siempre hubo entre nosotros algo esencial, “respeto y cariño infinitos”, algo que vivieron de cerca nuestros hijos y nuestros amigos. La vida, como siempre siguió adelante...

Valencia, 27 de abril de 2020 (En el confinamiento por una pandemia).



NOTAS SOBRE UNA  
HIPÓTESIS DEL  
*FUTUH*  
*AL-ANDALUS*  
[BORRADOR]

## ACLARACIÓN PRELIMINAR

Las presentes notas no constituyen un artículo de Juan Zozaya terminado y validado por el autor, sólo se trata del testimonio de sus últimos momentos de trabajo antes de que la enfermedad le impidiera continuar. En ese momento, Juan había terminado su monografía, inédita, sobre San Baudelio de Berlanga, en la que sólo quedaban por rematar algunos detalles y resolver a su entera satisfacción la cuestión de las ilustraciones. Junto con ella, se había decidido a escribir una monografía sobre uno de los temas que le habían apasionado a lo largo de su extensa actividad investigadora: la conquista de al-Andalus en el 711 desde una perspectiva global, revisando la historiografía, las fuentes y los testimonios arqueológicos de todo tipo. Juan sostenía que las primeras campañas y viajes de “conquista” respondían a una compleja y exhaustiva información previa sobre la península en época visigoda, que necesitaban cotejar, para plantear si un esfuerzo tan importante merecía o no la pena. Como él mismo definió, «*los viajes no son “para ver que hay” sino “para ver si aún está”*». Esta sugestiva hipótesis de trabajo es a la que responden estas notas destinadas a servir de armazón de una obra mucho más compleja que prometía ser una importante monografía sobre la conquista, y en la que primaba el enfoque arqueológico.

Por tanto, su interés sobre el tema no era en absoluto nuevo y respondía a una buena parte de las preguntas e inquietudes con las que llevaba años lidiando. Fortificaciones, topónimos tempranos de origen andalusí en los reinos cristianos, redes de atalayas, manifestaciones cerámicas etc., junto con otros temas que no trabajaba directamente pero que conocía y seguía con detalle, terminarían fraguando en la idea de llevar a cabo una revisión de toda su experiencia y teorías que culminarían en un libro sobre *Fath al-Andalus*. Muchos de sus aspectos ya los había tratado de forma puntual, otros respondían a preguntas recurrentes de la historiografía española o eran incluso legados dejados por su maestro, Don Julio González González, en las conversaciones que mantuvieron antes de que Don Julio falleciera. Entre ellos, destacaba su gran interés por la toponimia de aparente origen árabe en el Duero, como el propio Juan reconoció en 1999, en su artículo sobre el “711-856: los primeros años del Islam andalusí o una hipótesis de trabajo”, con motivo del curso que él mismo coorganizó en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, bajo el título “*Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus*”. Aquel curso reflejó claramente sus preocupaciones en esta línea de investigación, que se complementaban con su trabajo sobre *El control económico de los recursos naturales tras el 711*, con motivo de la exposición “711. Arqueología e historia entre dos mundos”, organizada en el año 2011 por el Museo Arqueológico Regional de Madrid y que fue un ejemplo de cómo las exposiciones temporales de los museos pueden y deben ser un vehículo para el avance científico; planteamiento que Juan siempre defendió. Ambos artículos pueden considerarse en cierta manera como avances de esta última obra en la que se encontraba trabajando. El primero estaba dedicado al problema de la toponimia y el segundo anunciaba su núcleo central, sobre las intenciones de las rutas emprendidas por *Ṭāriq*, Muza y ‘Abd al-‘Aziz, que incluía sus propios mapas de trabajo manuscritos. Ambos fueron los embriones del libro del que aquí se recogen las primeras notas, por supuesto, todavía en un estado muy inicial como testimonio de sus principales preocupaciones científicas en un momento de madurez en el que se debería haber recogido el esfuerzo de décadas.

El borrador que aquí se transcribe debe ser entendido, por tanto, como lo que es: un conjunto de notas sueltas base de un trabajo de mayor desarrollo sobre las campañas musulmanas llevadas a cabo en el año 711 y siguientes. Son fruto de sus últimas reflexiones sobre este asunto y por su interés se han rescatado, siempre desde de la conciencia de que reflejan una obra embrionaria susceptible de cambios y desarrollos, que por desgracia no es posible reconstruir porque carecemos de todo el proceso mental y de la experiencia del autor.

*El texto ha sido editado por Manuel Retuerce y anotado por Gustavo Turiénzo [GT], a quienes agradecemos su colaboración.*

## TRANSCRIPCIÓN DEL BORRADOR.

### El problema

*Como decía aquel, los problemas fundamentales son dos, siendo tres las variantes, lo que nos da cuatro resultantes, etc. Quiero decir, que no son tan fáciles como parece, no son simples las soluciones, pero por otra parte se ha enredado la madeja en demasía y tratando de buscar soluciones desde diferentes puntos de vista. Por lo tanto, quizás sea el momento de empezar desde cero y tomar en cuenta diferentes variables —muchas de ellas teóricas (por desgracia) y otras, peor aún, hipotéticas— y configurar el conjunto con el cuadro que tenemos a partir de los restos de cultura material (arquitectura incluida) y de la antroponimia, la toponimia y la lectura de mapas. En algunos casos, ha habido que recurrir a principios básicos de estadística, como es el principio de casualidad o el de caso forzoso, en que algo no se puede demostrar más que por su persistencia en existir de manera recurrente: Dicho de manera más palatina: un fenómeno puede demostrarse que existe, sin conocerse las causas, por su manera recurrente de ocurrir. Tal como se dice en ciencias de manera común: “si una cosa ocurre una vez es accidente, dos es casualidad y tres son una Ley”. Con ello quiero decir, que para entender o aproximarnos a entender lo que ocurrió, hay que ir haciendo combinaciones para recorrer los vericuetos que no siempre están claros.*

*En el origen del planteamiento hay varias causas. Cronológicamente, quizás el trabajo más antiguo, visto desde el punto de vista cristiano, sea la Historia arabum de Ximenez de Rada (m. 1247), que, aunque erudita y muy bien planteada, no deja de ser una obra de carácter político. La pérdida de las posesiones de Ultramar en el siglo XIX hace que un grupo de eruditos españoles se dirigiera, más o menos, hacia el Oriente; que, en el caso español, va orientado fundamentalmente hacia el Norte de África, punto focal de problemas con una potencia musulmana. De hecho, un grupo “europeísta” trató de seguir los pasos de las grandes potencias coloniales emergentes europeas en su interés por el mundo antiguo bíblico y del Medio Oriente. En España, puede verse representado por el grupo que consiguió lanzar (y viajar) la fragata Numancia para adquirir objetos antiguos para las colecciones españolas del Museo Arqueológico Nacional, a través de un imperio otomano deseoso de quitarse de en medio las posibles señales de identidad de los diferentes territorios ocupados. Otro grupo se dedicó al mundo de la literatura y la filología (p.e. Codera) y otro a la traducción de fuentes (p.e. Gayangos). En todos los casos, hubo un interés por lo exótico, que hay que asociarlo, en el siglo XX, con la gran escuela de filólogos e historiadores medievalistas españoles. Si bien hubo un interés enorme en traducir las fuentes que ayudasen a explicar la pérdida de las Españas, raro fue el caso de traducciones fieles y con un profundo conocimiento del islam detrás. Se trataba de explicar un mundo grandioso, sí, como el de la Córdoba del siglo X, pero desde una óptica nacionalista. Las guerras de África no contribuyeron —como tampoco lo hizo, indirectamente la pérdida de Cuba y Filipinas— a buscar una óptica favorable, o al menos neutra, respecto al mundo musulmán, aunque fuera el del pasado.*

*Los primeros trabajos sobre arqueología y arte andalusí —conocido entonces como hispano-musulmán, para expresar así un matiz nacionalista— fueron producto de la labor de arquitectos como Velázquez Bosco o artistas como Contreras, que se basaban en la “grandeur” de los lugares estudiados (mezquita de Córdoba, Medina al-Zahra o la Alhambra); se consideraban muestras de civilización a partir de la maestría arquitectónica, los mosaicos y las cúpulas de mocárabes, apreciadas entonces como un producto del genio*

local. Todo se focalizaba, en unos pocos monumentos y en dos siglos (épocas: el X y el XIII-XIV). Pero en el resto del tiempo la ocupación musulmana era considerada como algo de la Historia. Sólo los esfuerzos de Manuel Gómez-Moreno Martínez, en el comienzo del XX, hacen que su figura se considerase como un innovador en su dedicación a otras materias, como las denominadas iglesias mozárabes o la cultura material mueble; restringida, aproximadamente, a los dos grupos cronológicos citados con anterioridad. Una situación que cambiará merced a personas asociadas con él, como Torres Balbás o Camps Cazorla, principalmente.

A comienzos de los años sesenta del siglo XX, dos arqueólogos se plantean la existencia de vacíos inexplicados: Guillermo Rosselló, con la excavación de los famosos pozos de Santa María de Siena, en Palma de Mallorca, y quien esto escribe, quien, procedente de América, no entendía estos “silencios” que parecían ser sociales, políticos, ideológicos y, además, profesionales. En la Universidad no existía la asignatura de Arqueología Islámica en un país con ¡800 años de dominio musulmán! El árabe se enseñaba como una lengua fósil, muerta, y no una que entonces hablaban 500 millones de habitantes en el mundo. Por propia experiencia, al cabo de dos años de clase, se seguía sin saber saludar o pedir un café en árabe. Semíticas era un lugar de estudio del pasado, del fósil que se iniciaba en el 1492 con la conquista de Granada por los castellanos.

Por lo tanto, hube de empezar, en los comienzos de los 60, a pensar: a) que me interesaba la arqueología, b) que no me gustaba lo que se hacía aquí en particular y en Europa en general y c) no había nada nuevo sobre el mundo hispano-árabe —que, como es natural, se cortaba en Portugal—. Por lo tanto, tuve que inventarme una disciplina en la cual pudiera conjuntar lo aprendido de árabe y el mundo islámico con la historia medieval española y con lo que pude ir aprendiendo aquí y allá, más las indicaciones de dos personas claves: Francisco Presedo Velo y, después, Julio González González. Y empecé por lo que no se conocía, que era, básicamente todo, desde el siglo 711 —fecha de la invasión— hasta el esplendor de Abd-al-Rahman III. Es decir, en esa época nadie vivía, se alimentaba, moría o hacía moradas o se trasladaba de un lado a otro, y decidí ver qué pasaba con el fósil arqueológico por excelencia: la cerámica y un elemento arquitectónico que no fuera motivo de la Historia del arte, por lo que elegí las fortificaciones. Excusa decir, que no había prácticamente nada de bibliografía sobre lo existente en la Península. Por lo tanto, tuve que hacer una recogida sistemática de prospecciones, noticias de otros, y la ayuda de Manuel Casamar Pérez, en cuanto a la cerámica. Igualmente, la realización de una búsqueda de datos sueltos sobre fortificaciones, tratando de establecer una base metodológica de trabajo basada en el conocimiento del objeto de investigación para ver qué salta de todo ello; y a medida que surgían los problemas y se podía intentar, establecer una base de trabajo. Ni qué decir tiene que ciertos aspectos de la nueva arqueología americana influyeron en toda esta investigación, especialmente los trabajos de distancias entre sitios y jornadas que realizaba mi amigo A. Gilman para la Edad del Bronce en la Meseta inferior.

Al cabo de los años, los rompecabezas se fueron complicando, pues es obvio que, a cualquier objeto a un determinado lugar, le corresponde un nombre, y que en uno y otro caso estos debían de significar algo. Por lo tanto, había que ver si existía correspondencia entre nombre-objeto, entre cultura material mueble e inmueble y si todo entraba dentro de una revisión de las fuentes históricas.

## La metodología de trabajo

El trabajo fue lento. Rosselló lo facilitó mucho con sus investigaciones sobre los nombres de la cerámica y, por extensión, de algunos objetos metálicos. Si bien yo partía de raíces marxistas no veía claro el funcionamiento de esta base aplicada a al-Andalus. Este fue otro cambio importante en el concepto de la investigación. En el año 1972, en un viaje recogiendo material para mi tesis, en el entonces pequeño museo de Faro había una cerámica vidriada policroma califal con una etiqueta que decía, entre otras cosas “Cultura: Luso-árabe”. En ese momento me di cuenta de lo lógico del nombre a la vez de ello resultaba contradictorio con el simplismo nacionalista dominante. A partir de ese momento, decidí hablar de andalusí, pues históricamente al-Ándalus fue un país, con su régimen legal, gobierno y estructuras políticas, sociales y económicas propias y diferenciadas de las del resto

de su entorno. Hoy ello parece totalmente natural. Algunos años más tarde quien apoyó esta idea fue Miquel Barceló, para quien —siendo un nacionalista catalán como él lo era— le era más fácil hablar de al-Ándalus que de Hispano-árabe<sup>1</sup>. Por los años del viaje mío a Portugal, Rosselló, por otro camino, llegó a la misma conclusión. Parece una tontería, pero este cambio de terminología permitió realizar un intenso trabajo, sin fronteras, que llevó a realizar muchas innovaciones y un intercambio fácil de datos. Personalmente, decidí no intentar más interpretar al-Ándalus con los ojos de un americano del siglo XX y menos con los de un europeo del siglo XIX. Y así surgió el sistema que ahora expondré.

## La nomenclatura

Esencialmente discrepo poco de lo dicho por Rosselló, y ello en cosas puntuales en lo referido a cerámica. En cuanto a simbolismo, hube de estudiarla no como un ejercicio estético sino para entender los códigos establecidos por las clases dominantes como base de su identificación colectiva y para entender procesos que no se perciben o no se explican de otra manera; por ejemplo, la continuidad de la iconografía —limitada— con temas shi'ites en un país omeya y sunní<sup>2</sup>. Curiosamente, alguno aparecía en Madinat al-Zahra. Igual que ocurre con la caligrafía, que permite captar los movimientos del pietismo islámico malikí que, por otra parte, no se hacen presentes más que por sistemas formularios.

Estudiando la invasión del 711, deduzco varias cosas: la falsedad general interesada sobre los datos de las cantidades de efectivos humanos que llegaron (3.000 con suerte)<sup>3</sup>, un conocimiento previo en el Norte de África de lo que Hispania debía tener, por lo que los viajes no son “a ver que hay” sino “a ver si aún está”. Por eso, por ejemplo, llegan al Bierzo, para, muy probablemente, comprobar si funcionaban aún las minas de oro romanas del Noroeste<sup>4</sup>.

1 [GT] El nacionalismo catalán ha ejercido cierta influencia en la islamología. Vide, por ejemplo, Rosselló Bordoy, G.: *Mallorca musulmana (estudis d'arqueologia)*, Introducció, Miquel Barceló. Llibreria Tous, Palma de Mallorca, 1973. 224 páginas.

2 [GT] En nuestra opinión, la presencia de dicha iconografía en al-Ándalus es incuestionable durante la era omeya y se detecta al menos desde mediados del siglo III/IX. Quizá los motivos iconográficos shi'ies y jarichies se difundieron en al-Ándalus por tres cauces:

1- Al socaire de los préstamos religiosos (vide a este respecto, por ejemplo, la expedición de Ibn al-Qitt contra Zamora, en el año 288/900, narrada por Ibn Hayyan al-Qurtubi (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus. Al-Muqtabis III (Crónica del emir 'AbdAllah entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H. / 912-913 d.C.)*. Traducción crítica a la lengua española de Gustavo Turienzo y Azucena del Río; revisión general de Mohammad Ali Samara al-Mazawdah; presentación y edición de Basem Saleh Mohamed Daoud. 2ª edición, corregida y aumentada, 2018, pp. 270-283).

2- A través de las relaciones clientelares establecidas por el emir Muhammad I con la dinastía idrisí norteafricana desde el año 244/858 d. C., como resultado del rescate que el emir pagó a los paganos normandos para liberar a dos damas muy principales de esa familia (Abu Ubaid Al-Bakri, *Kitab al-Masalikwa-l-Mamalik*, (ed. de Slane), 1857: 96, [trad. 184-185]). Dichas relaciones fueron excelentes hasta la desaparición de la dinastía idrisí y reportaron considerables beneficios a los omeyas, como se expone en algunas fuentes (por ejemplo, en Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis II-2. Traducción crítica a la lengua española por Gustavo Turienzo Veiga y Azucena del Río*, en prensa)

3- Por medio de las relaciones establecidas entre las partes por los expatriados y los espías de diferente confesión religiosa (Yalaoui, M., *Un poète chiite d'Occident au IV<sup>e</sup> ème siècle / X<sup>e</sup> ème siècle: 'Ibn Hânî' al-Andalusî*. P.U.T., 1976, p. 182 y ss., etc.).

3 [GT] La cuestión de los efectivos musulmanes que aniquilaron el reino visigodo de Toledo ha sido —y es— objeto de debate historiográfico; en parte, porque, aparentemente, las fuentes se contradicen a este respecto. Ibn Hayyan al-Qurtubi mencionó siete mil invasores en cuatro barcos, e Ibn Baskuwal afirmó que fueron doce mil, “menos doce” (Vallvé, J., *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, 1989, p. 63 y las referencias allí citadas). Don Claudio Sánchez Albornoz, probablemente haciendo uso de la información aportada por Ibn Hayyan al-Qurtubi, estimó que en la Hispania visigoda habían desembarcado en total siete mil efectivos, todos peones (Sánchez Albornoz, C., *Orígenes de la Nación Española. El Reino de Asturias*, 1985, p. 84). Probablemente, no será posible establecer conclusiones perdurables sobre este particular sin que previamente se haya acometido el estudio de los contingentes musulmanes durante la conquista del Norte de África, así como los aspectos técnicos de la travesía del Estrecho y sus limitaciones tecnológicas en aquella época. En nuestra opinión, actualmente, el mejor estudio sobre la invasión musulmana —que algunos todavía niegan con ciega pertinacia— es el de Luis Antonio García Moreno, *España 702-719. La conquista musulmana*. 2013.

4 [GT] Es decir, el gigantesco yacimiento de oro de Las Médulas, que probablemente se agotó durante el siglo II d.C.

*Se aprecia una planificación de la distribución de tierras y de los sistemas económicos de explotación. Así, los árabes se quedarían con lo mejor en al-Andalus (los *yūnūd*): las zonas intermedias, básicamente la vertiente sur del Sistema Central, un área donde abunda el topónimo “*qil’a*”<sup>5</sup> —aunque hay otra en el Norte y otra en Andalucía— que es una muestra de la “privatización” de la explotación de la colonización y el mundo agro-forestal y pecuario. Al norte, las “*terraeignotae*”, molestas y frías, fueron para los beréberes, a compartir con los antiguos señores agrarios de las villas<sup>6</sup>. Los recursos mineros y asociados de monopolio —como el potasio y la arena silicosa— van al *Dawla* (i.e. emir o califa, según toque) y van asociados con el topónimo “*qaṣr*”<sup>7</sup>. En el norte y también en la Meseta sur quedan restos de “*kuras*” —de disposición circular— con un núcleo urbano (*madīna*), una torre de señorío agrario (*qubba*), una zona de explotación para el Estado/rey/*dawla* (*qaṣr*), que se sostienen al margen de los impuestos y del quinto para el *Dawla*. Los señores de las *Qil’a* pronto dejan de pagar sus impuestos o deberes de renta con el *Dawla*; esto comienza con *Muḥammad I* y concluye con *Abd al-Raḥmān III*<sup>8</sup>.*

**5** [GT] Las fuentes, aunque lógicamente no son exhaustivas, ofrecen numerosos topónimos con ese componente. En nuestra opinión, son núcleos de repoblación y control del territorio de nueva planta, edificados bajo los auspicios de los emires cordobeses e inscritos dentro de una jerarquía administrativa. Probablemente, algunos se edificaron durante el siglo II/VIII, pero los indicios apuntan a que en su mayor parte datan de la segunda mitad del siglo III/IX. Están vinculados a la necesidad de mantener bajo control del emir el territorio, así como a fomentar la islamización de la población local, durante la primera alfitna. Efectivamente, en su conjunto, deberían asociarse al proceso de islamización del territorio andalusí. Por esa causa, su erección legal sólo podía llevarse a cabo con el permiso del emir cordobés y era competencia exclusiva de las autoridades a las cuales se hubiera conferido expresamente esa potestad, por tiempo limitado (habitualmente, se encomendaba esta tarea a un emir por designación de confianza, y excepcionalmente a un emir del esfuerzo menor en la vía de Dios (*yihad*). Así se revela en el Muqtabis II-2 (traducción citada en la nota 3) y en el Muqtabis III (edición citada en la nota 3). En este tomo se mencionan *Qala’tHanas* (Alange), *Qala’tArkus* (Arcos de la Frontera), *Qala’tAsat* (Villargordo o Villatorres), *Qala’tAyub* (Calatayud), *Qala’tRabah* (Calatrava la Vieja) y *Qala’tYahsub* (Alcalá de Benzaide o Alcalá la Real), siempre en el contexto de la alfitna andalusí. La sumisión del territorio se acompañaba de la repoblación con contingentes de población fieles a la dinastía omeya.

**6** [GT] En nuestra opinión, las villas eran núcleos de explotación agraria; su población era hispanorromana, se regía por el Fuero Juzgo y estaba obligada a pagar solidariamente los impuestos fijados por el emir cordobés. Su potencial conversión al islam no aparejaba la reducción de los impuestos ni la ruptura de los lazos clánicos internos de la comunidad. Su estatuto jerárquico está relacionado primordialmente con la explotación económica del territorio, no con su control militar. Por tanto, no deben incluirse dentro de la jerarquía militar revelada por la *qal’a* y otras estructuras similares. El estatuto de las villas (*villae*) podía ser modificado por el emir omeya, según necesidades y cambios de población. En este sentido, la existencia de fortificaciones es claro síntoma de su transformación en *qala’* (que traduciremos como fortaleza) y su sujeción al derecho musulmán. Ello indica la conversión al islam de sus habitantes y, en definitiva, los progresos de la islamización. Un ejemplo clásico de la transformación de una villa en *qala’* fue Poley, que después de la batalla del mismo nombre fue repoblada con beréberes fieles al emir omeya (Gustavo Turienzo, La algarzúa de Poley (891/278), *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XL (2012), pp. 85-124 (parte 1ª) y parte 2ª, XLII (2014) pp. 77-107).

**7** [GT] El Dr. Zozaya (q.e.p.d.) estuvo muy acertado al formular esta afirmación, como en tantas otras ocasiones. En nuestra opinión, la mera lectura de los topónimos que tienen el componente “*qaṣr*” y el análisis de su emplazamiento geográfico revela la existencia en sus proximidades de salinas, minas, bosques y otros recursos (vide al respecto las ya citadas traducciones del Muqtabis II-2 y del Muqtabis III). En nuestra opinión, la edificación de un “*qaṣr*” indica la importancia económica del distrito en cuestión y la existencia de recursos naturales susceptibles de ser gravados fiscalmente. La explotación de los recursos disponibles se regía por el derecho romano-bizantino, parcialmente asimilado por el derecho musulmán. En este sentido, es característico, por ejemplo, el régimen jurídico de las explotaciones mineras y la proliferación de “*qusur*” (alcázares) en sus inmediaciones; por ejemplo, en el distrito de *Fahs al-Ballut* (vide, sobre las minas de mercurio allí situadas, Ibn Al-Faqih Al-Hamadani, *Kitāb al-Buldān* (*Le Livre des Pays*, (trad. y edición parcial de Hadj-Sadok, M., 1949, pp. 50-52).

**8** [GT] Este proceso se agudizó durante la primera alfitna andalusí y, en términos generales, probablemente está relacionado con la resistencia que provocó entre los árabes el proceso de islamización fomentado por los emires omeyas; el citado proceso se inició, quizá involuntariamente, para transformar un sistema colonial de explotación económica, establecido a partir de la conquista musulmana —donde los árabes estaban en el ápice de una pirámide social— en una sociedad específicamente islámica, con todas las transformaciones fiscales, económicas y jurídicas que ello implica. De hecho,

No sólo hay muladíes. ¿qué es un muladí? Acumulativamente, hay indígenas prerromanos, indígenas romanceados y cristianizados en diversos “pelajes”, más algún judío, que se convierten al islam para proteger sus propiedades e intereses. Además, los beréberes, marginados, que llegan a la Península Ibérica sin saber nada de árabe y que se comunican con los locales merced a “su” latín, lo cual se refleja en los sistemas toponímicos<sup>9</sup>. Lo siento, pero las ideas de Barceló, Guichard, Manzano, Ación o Malpica (todos amigos) no me encajaban ni me encajan.

Tampoco sabíamos mucho de topónimos o de la distribución del territorio y su gestión, al igual que tampoco del ejército. Su armamento, excepto por algunas piezas señeras, era algo desconocido. Por lo tanto, había que resolver los siguientes problemas antes de poder seguir adelante: a) saber si había diferencia entre unas fortificaciones y otras, b) si había diferenciación tipológica, y c) varianzas en lo que respecta a función, y d) establecer, si fuera posible, una cronología atendiendo a las combinaciones posibles de todo lo anterior y su relación con el territorio, para así ayudar a definir su función. Además, había que tratar de entender la extensión de las construcciones fortificadas en al-Andalus, y para ello había que estudiar las distancias, la formas de llegar, medios y recursos para ello y ver si había antropónimos y topónimos descriptores normales para formar una imagen al respecto que ayudara a tener una idea lo más completa posible del problema y cuál era su espacio de ocupación, su biotopo.

Mi padre, que era un gran investigador y un buen profesor, amén de magnífico epidemiólogo, me enseñó que cuando algo no estaba claro, había que dudar ello y que tratara de refutarlo. Si no aguantaba la refutación, quería decir que el camino podría tener uno o varios errores, que en el fondo era lo que decía Ramón y Cajal sobre el proceso de investigación —había sido profesor de mi padre— y que había que decir “no” y volver a empezar de nuevo. Así pues, horas de gabinete en el Museo, ver todo lo podía, aprovechar los viajes al extranjero y fijarme en lo que no se fijaba el resto de los mortales (aparejos, fragmentos “tontos” de cerámica, metales, anomalías que podían ayudar a organizar un cuadro realista y coherente y tratar de encajar esto en mapas de diversas escalas, y ver qué patrones salían. Igual ocurrió con la arquitectura que con los objetos muebles, con la ornamentación o con los materiales usados; por lo cual, se tendía a unificar los criterios de búsqueda mediante una metodología de encuesta bastante exhaustiva. Así pues, al cabo de una serie de años, en que no sólo investigué sobre materiales, sino sobre fuentes escritas, estudiando en paralelo el texto árabe y el traducido correspondiente —descartando, cuando no existía árabe disponible—. Y así, conseguí saber qué era una *qal'a*, un *hisn*, un *bury* y una *madina*<sup>10</sup> y qué relaciones podía haber entre ellas.

---

la población de los “castillos” (*qil'a*) sólo entró en rebeldía contra los omeyas por la fuerza de los acontecimientos y no sin renuencia, cuando, desamparada por el debilitado poder omeya, tuvo que asumir en solitario su defensa frente a los árabes; éstos temían el reforzamiento del poder central, verificado a través de sus núcleos de repoblación (o *qil'a*) y la consiguiente merma de sus libertades políticas y económicas. Por tanto, atacaron a sus vecinos más recientes, aunque estaban bajo la protección del emir. Un caso paradigmático de esa situación serían, por ejemplo, las agresiones del autoproclamado señor de Malagón contra Qal'atRabah, que tuvieron lugar durante el gobierno del emir 'AbdAllāh I (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis minanba' ahl al-Andalus. Al-Muqtabis III (Crónica del emir 'AbdAllāh entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H. / 912-913 d.C.)*. Traducción crítica a la lengua española de Gustavo Turienzo y Azucena del Río; revisión general de Mohammad Ali Samara al-Mazawdah; presentación y edición de BasemSaleh Mohamed Daoud. 2ª edición, corregida y aumentada, 2018, p. 70).

**9** [GT] En las fuentes hay referencias a los numerosos mansos (*munāza*) fundados por ciertos linajes bereberes en las concesiones territoriales que les confiaron los emires omeyas (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus. Al-Muqtabis III (Crónica del emir 'AbdAllāh entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H. / 912-913 d.C.)*. Traducción crítica a la lengua española de Gustavo Turienzo y Azucena del Río; revisión general de Mohammad Ali Samara al-Mazawdah; presentación y edición de Basem Saleh Mohamed Daoud. 2ª edición, corregida y aumentada, 2018, p. 68). Este término ha dejado huella en la toponimia local de determinadas comarcas.

**10** [GT] Una lectura minuciosa e inteligente de las fuentes escritas permite establecer no sólo la naturaleza y la jerarquía de estas fundaciones, sino también su evolución y su transformación en uno u otro tipo de emplazamiento. Sería deseable que, teniendo en cuenta lo allí contenido, se analizaran los datos arqueológicos y topográficos disponibles. Como ejemplo de este aserto, proponemos, por

Con todo ello, al cabo de un tiempo, pude saber que las referencias en castellano — también al francés y al inglés — estaban traducidas libremente, sin anotaciones. De esta manera, aunando todo: topónimos traducciones y correcciones, con mapas y paralelos fuera de España, pude saber los siguientes datos que iban a ser clave para entender las fortificaciones y el sistema de poblamiento de al-Andalus. En ello fue clave un párrafo de una obra de Oliver Asín sobre el reparto de los terrenos en el momento de la conquista, y que hacía mención de los “homs” o quintos<sup>11</sup>, y de ahí el topónimo derivado en quinta como por una parte de la partición de la tierra y, por otra, por extensión, de la construcción que le acompañaba. Es decir, continuaba en el lenguaje actual con la expresión “mi tío tiene una quinta en el campo...” o “son propietarios de una gran quinta”. Junto con ello, estaba un topónimo haciendo de “punto”: el “aguilar” o sus derivados, y rápidamente adopté por esclarecidas fuentes, incluso del siglo XI, con las memorias del último zirí granadino: el aguilar era el lugar de la guarnición. Si tomamos una “villa” y su territorio observaremos que asociados con ella hay dos términos: castro y casa<sup>12</sup>, siendo el primero el lugar donde el señor de la villa tenía a los soldados de su ejército privado, y que no quería mezclar con la gente de su “domus”; y las casas, en donde vivían los labradores prácticamente todo el año, para estar cerca de su lugar de labor. Este conjunto es el que se partía en cinco partes, de manera que la quinta parte se la quedaba el colono musulmán, quien de alguna manera repetía el modelo romano, con la domus/quinta, casa/alvite y castro/aguilar. De esta manera, se puede considerar que estos nombres forman parte de un conjunto estable en su modelo. Si el sistema se repetía cual módulo, se podría decir que la frecuencia de ocurrencia confirmaría lo bonancible de la hipótesis. En efecto, este fenómeno de observa muy reiterado; por ejemplo, en la Meseta Superior aproximadamente cada 30 kms — tiempo que se recorre en un día — en línea recta. En las zonas abruptas de montañas de Galicia,

---

ejemplo, el estudio de los asentamientos islámicos en torno a *Madnat Uabda* (Huete), que fue un *hisn* antes de su repoblación por Mutarrif ibn Di-I-Nun (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus. Al-Muqtabis III (Crónica del emir 'Abd Allah I entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H. / 912-913 d.C.)*. Traducción crítica a la lengua española de Gustavo Turienzo y Azucena del Río; revisión general de Mohammad Ali Samara al-Mazawdah; presentación y edición de Basem Saleh Mohamed Daoud. 2ª edición, corregida y aumentada, 2018, p. 68).

**11** [GT] En el caso de las quintas es evidente la influencia del derecho romano-bizantino en el mundo omeya. La quinta parte de las tierras conquistadas por los árabes fueron reservadas para el califa —cuyo peculio, en al-Andalus, se diferenció del tesoro público durante la era omeya—. A raíz de la conquista musulmana, una parte de este territorio se dividió en unidades fiscales llamadas *quintas* (en referencia a la quinta parte) y, con las lógicas excepciones, se permitió a sus antiguos dueños permanecer en las mismas, mediando un contrato con el emir, titular de esas tierras. El quintero se convirtió pues en un colono. Los quinteros debían entregar un tercio de la producción de la quinta al emir omeya y se comprometían a residir allí para mantener vigente el derecho de explotación, con un grupo de población adscrito. Las quintas generaban un rendimiento variable, dependiendo del tipo de cultivos y de los recursos que contuvieran. Por tanto, su fiscalidad también lo era. Los titulares de las quintas fueron llamados *al-ajmas*, o quintos, y sus herederos *banu-l-ajmas* (hijos de los quintos) (Luis García de Valdeavellano, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, 1973, pp. 224 y 659, Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis II-2*, traducción crítica de Gustavo Turienzo y Azucena del Río, en prensa).

**12** [GT] Poley es un ejemplo paradigmático de esta afirmación. Umar ibn Hafsun se enseñoreó sin resistencia del castro o fortaleza (*hisn*) de ese nombre, porque, entre otras cosas, estas edificaciones defensivas carecían de guarnición permanente, aunque solían tener un caserío asociado, cuya población estaba obligada a mantener en estado operativo las edificaciones defensivas y, en algunos casos, a concurrir a su defensa junto al ejército profesional. Ocasionalmente, dichos caseríos son mencionados en las fuentes escritas, aunque lo más habitual es que se aluda a ellos indirectamente (Gustavo Turienzo, La algarzúa de Poley (891/278), *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XL (2012), pp. 85-124 (parte 1ª) y parte 2ª, XLII (2014) pp. 77-107, Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus. Al-Muqtabis III (Crónica del emir 'Abd Allah I entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H. / 912-913 d.C.)*. Traducción crítica a la lengua española de Gustavo Turienzo y Azucena del Río; revisión general de Mohammad Ali Samara al-Mazawdah; presentación y edición de Basem Saleh Mohamed Daoud. 2ª edición, corregida y aumentada, 2018, pp. 225-226). En algunos casos, la población del distrito (*iqhm*) estaba obligada a entregar contingentes para la defensa de los castros o fortalezas (*husun*), quizá porque no existía caserío asociado a los mismos. Por ejemplo, así sucedía en Qal'at al-Hanaš (Alange) durante el año 261/874-875 (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis II-2*, traducción crítica de Gustavo Turienzo y Azucena del Río, en prensa).

en cambio, la distancia en línea recta es de unos 9-10 kms, que es la distancia que se tarda en recorrer en un día. Evidentemente, está fuera de mi alcance el poder deducir las isocronas de distancia, pues jamás tuve los medios para ello. Por lo tanto, se da un criterio de necesidad recurrente.

Este sistema puede alterarse por otros efectos, de manera que no ocurre matemáticamente, pero el criterio es que, si ocurre de manera reiterativa una suficiente cantidad de veces, hay que considerar que estadísticamente es correcto y significativo, al margen de los errores que yo pueda haber tenido en interpretación filológica. Puede haber, por ejemplo, otros elementos, como pueden ser los alfaros, los rif, los patronímicos, que pueden alterar el aspecto del mapa. Por ejemplo, en la Limia orensana existe un predio que se llama “Abavides” —“Padre de Vides”—; aparentemente, sugiere un nombre musulmán por el “ab-” an-tefijo, mientras que el “avides” no parece ser normal. Sin embargo, existen lugares con el nombre Benavides: Benavides (Palencia), idem en Valverdón (Salamanca), Quintanavides (Belorado, Burgos), Villavides (León), etc. Pues bien, el avides puede estar derivando de Habidis, uno de los pocos nombres que han sobrevivido hasta nuestros días y que sería un nombre propio indígena prerromano<sup>13</sup>. Ello nos da, por otra parte, otra clave: la supervivencia de familias ibéricas prerromanas, que llegado el islam no dudan en convertirse, para así sobrevivir y mantener sus propiedades.

Almagro, 12/7/16 13:38:56



**13** [GT] Con referencia a estos topónimos, nos permitimos sugerir la importancia de la repoblación mozárabe y muladí en el reino de León. En las fuentes islámicas no suele aludirse a ese fenómeno, pero, ocasionalmente, las referencias son muy explícitas. Por ejemplo, así sucede en el caso de la fundación de La Bañeza y la repoblación de sus comarcas aledañas por las gentes de Ibn Marwan al-Yilliqi, durante el reinado de Alfonso III *el Magno* (Ibn Hayyan Al-Qurtubi, *Al-Muqtabis II-2*, traducción crítica de Gustavo Turienzo y Azucena del Río, en prensa, Turienzo Veiga, G., *El reino de León en las fuentes islámicas medievales*, 2010, p. 93). Probablemente, el Dr. Zozaya habría matizado su hipótesis si hubiera podido disponer de nuestra traducción del Muqtabis III o del Muqtabis II-2. A nuestro juicio, tampoco debe menoscabarse la importancia de la repoblación musulmana en algunas regiones fronterizas, a partir de las últimas décadas del siglo III/IX: por ejemplo, en torno a Medinaceli o a Gormaz, donde abundan los topónimos latinos arabizados (Samunt por Somaén es un ejemplo de este aserto) y los topónimos árabes y sus relacionados administrativos y fiscales, como por ejemplo Andaluz, Quintanas de Gormaz, Bayubas de Arriba y Bayubas de Abajo. (Turienzo Veiga, G., *El reino de León en las fuentes islámicas medievales*, 2010, p. 59, 126-127)



Fotografía realizada por Juan Zozaya  
en un lugar indeterminado de Soria,  
allá por la segunda mitad de los años  
sesenta del pasado siglo XX.

*Cortesía de su viuda doña Karim Taylhardat*

# UNA IMAGEN Y UN POEMA

Esta imagen tiene unos valores especiales. Primero es de Soria y eso para Juan Zozaya era importante y un valor añadido es la imagen, casi difuminada de un pastor. Para nuestro fallecido amigo era importante, y casi obsesivo, hablar con los ‘lugareños’. Pasaba horas charlando, aprendiendo, extrayendo información, fotografiando, otra de sus pasiones, comprendiendo su ‘historia’ dentro del paisaje y de la vida, o cómo le ayudaban a percibir de otra manera, como desde más atrás y de forma directa; compartían vino, pan, queso. Lo que tuvieran.

Y que mejor para acompañar a esta imagen pastoril que la poesía de Aurelio Rioja sobre el Pastor:

## EL PASTOR

Al borde del ribazo,  
tras de piedra escondida,  
arriba en la picota  
con el zurrón al brazo  
y la manta raída,  
haga frío o calor,  
“irmao” en su garrota,  
allá estará el pastor.

Encierra esta figura,  
la égloga soriana:  
no hay cerro ni llanura,  
majada a tejavana  
o aromada colina  
que no perciba el beso  
de su copla galana  
o su dulce ocarina;  
el granizo, la lluvia,  
la tormenta, la nieve,  
para él, todo es leve;  
y sabe de las águilas  
y sabe de los nidos,  
de la sierra el lenguaje  
y del monte los ruidos,  
del lobo y de la zorra,

de lechuzas, mochuelos,  
del agua cantarina  
que va en los arroyuelos,  
zumbonas agudezas,  
sentencias y consejas,  
del mundo y sus querellas,  
del influjo y el sino  
que tienen las estrellas.

Este pastor soriano,  
hijo de Celtiberia,  
feliz con su pobreza,  
ni ambiciona riqueza  
ni teme a la miseria.

Caviloso, profundo,  
irónico, profeta, pensador  
y, a punta de navaja,  
también escultor.

Un símbolo racial:  
ojos, luz, fortaleza,  
un chorro de agua clara,  
un limpio manantial:  
es la voz de la Naturaleza<sup>1</sup>.



# CURRICULUM VITÆ

JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN (1939-2017)

Nacido en Santafé de Bogotá, Colombia, el 16 de agosto de 1939. Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, por la Universidad Central (hoy Complutense) de Madrid, con la Memoria: “Candelabros en bronce tardo-romanos, copto-bizantinos y árabes en España. Tipología y cronología”. Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid con el tema: “Tipología y cronología de los candelabros de piqueta en cerámica de Al-Andalus” bajo la dirección del Dr. D. Julio González y González.

Ha sido profesor de clases prácticas en la Universidad Central con los Catedráticos Dres. Almagro Basch, García y Bellido y González y González (años 1965-1969).

Colaborador Científico(1965-1969) del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Madrid, (hoy Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe).

Ha colaborado en diversos cursos de Master en Madrid (Escuela Superior de Arquitectura, Facultad de Geografía e Historia). Perteneció al Cuerpo de Conservadores de Museos, desde 1969, siendo Director del Museo Provincial de Soria –hoy Numantino- (1969-1972) y Jefe de la Sección de Arqueología Medieval y Artes Decorativas del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) con comisiones de Servicio en Madrid, Almería y Soria.

Fue invitado por el British Council a visitar diversos museos de Gran Bretaña.

De 1978 a mediados de 1979 fue Jefe del Servicio de Exposiciones del Ministerio de Cultura.

Desde 1979 a 1986 fue Conservador- Jefe de la Sección de Arqueología Medieval y Artes Suntuarias en el Museo Arqueológico Nacional y desde julio de 1986 Subdirector del Museo Arqueológico Nacional hasta marzo de 1999 y del Museo de América desde 1999 hasta 2004 en que se jubiló.

Miembro de Honor del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Madrid (hoy Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe), Vocal por España del Comité Internacional de la Asociación de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental .

Miembro correspondiente del Deutsche Archäologisches Institut de Berlin. Miembro Correspondiente de la Hispanic Society of América (Nueva York. Presidente de la Asociación Española de Arqueología Medieval y en virtud de tal Director del Boletín de Arqueología Medieval y Presidente Ejecutivo de los Congresos de Arqueología Medieval Española (cinco celebrados hasta la fecha de su fallecimiento).

Medalla de Plata individual de la Asociación Española de Amigos de los Castillos (Madrid, España). Recipendiario de la dedicatoria del Congreso: “Al-Andalus; un país de ciudades.” Oropesa (Toledo), 2005.

Homenajeado con el Congreso “Al-Andalus, espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Mértola, 2006” en Mértola, Portugal.

Presidente del VIII Congreso Internacional sobre Cerámica Medieval en el Mediterráneo (Ciudad Real, 2006).

Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (Madrid) (2010).

Ha participado en cursos especializados en Santiago, 1979; Evora (Portugal) 1980; “XXXIV Corso de Cultura sull’ arte ravennate e bizantina en su Seminario Internacional de Estudios sobre Arqueología y Arte en la España tardoromana, visigoda y mozarábica” Ravenna 1987; Gran Bretaña: Instituto de España (Londres), University College (Londres), Islamic Art Circle (School of Oriental and African Studies, Londres), Universidad de Birmingham (Dpto. de Español), Nottingham (Dpto. de Estudios Hispánicos) y Edimburgo (Dpto. de Arqueología y Seminarios Dennis Hayes, Dpto. de Historia (1983).

Ha dado impartido conferencias en Estocolmo, Copenhague, Argel (Argelia), y participado en las Universidades de Verano de la Universidad de Oviedo (1986), Teruel, Alfonso VIII (Soria, 1990), Complutense (1994) y en el Centro de Estudios del Románico (Aguilar de Campoo, Palencia, 1990). Además ha dado conferencias en Almería, Badajoz, Barcelona, Ciudad Real, Granada, Madrid, Murcia, Soria, Valencia, Valladolid, etc.

Fue Asesor científico de la Universidad de Aix-en Provence-Marseille I para el trienio 1999 – 2002, y pertenece al Cuerpo Docente Invitado de la Universidad del Algarve (Silves-Mértola), Vocal por España hasta 2012.

Fue Co-Director de la excavación de la Torre Bufilla (Bétera, Valencia) con el Dr. Pierre Guichard (1968), Director de la excavación del castillo de Qal’at ‘Abd al-Salam (Alcalá la Vieja, Alcalá de Henares, Madrid (1969).

Director de las excavaciones arqueológicas en Medinaceli (Soria) (1970 - 1971, del Castel Formós, Balaguer, Lérida (1972).

Co-Director de las excavaciones arqueológicas con la Dr<sup>a</sup> Pilar Fernández-Uriel en Numancia y Tiermes (Soria) (1971). Director de las excavaciones de Abou Horerira (Siria) (1971), Co-Director de las excavaciones de Qusayr Amra (Jordania), con el Dr. Luis Caballero (1974), Director de las Excavaciones de San Baudelio de Berlanga (Soria) (1976), Co-Director de las excavaciones de San Baudelio de Berlanga (Soria) con el Dr. Philip Banks (1977).

Co-Director de las excavaciones, conjuntas con la British Academy de Londres, de la fortaleza de Gormaz (Soria) con el Dr. Philip Banks (1978 - 1986), Co-Director del proyecto para la Provincia de Madrid, con el Dr. Luis Caballero “Madrid en el Medioevo” (1980-81), Co-Director de las excavaciones de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real con el Dr. Retuerce (1990-1993).

Director/Supervisor de las excavaciones del Alcázar de Toledo (1998 -1999). Presidente-Coordinador de la Comisión Asesora y de Seguimiento Arqueológico de la Empresa Municipal Vega Baja, en Toledo, desde el 2005 a 2007, Miembro del Comité Científico del Campo Arqueológico de Mértola (Portugal).

Asesor del Relatório Científico 2011-Research Group (RG-Alentejo 281-2674) Archaeology and Spaces in Medieval and Modern Times desde 2010, proyecto conjunto de las Universidades del Algarve, Coimbra, Oporto y el Campo arqueológico de Mértola (Portugal).

Vocal por España en el Comité Internacional para la Cerámica Medieval Mediterránea, al cual renunció en noviembre de 2012. Ha organizado diversas exposiciones, entre las que destaca “Alarcos ’95. El fiel de la balanza.” en Ciudad Real, en 1995 y participó en la Exposición “Les Andalousies de Damas à Cordue”, celebrada en París en invierno del 2000-2001 y en el Comité organizador de la exposición 711. Arqueología e historia entre dos

mundos. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares. Madrid. 16 de diciembre de 2011 al 1 de abril de 2012.

Ha participado en diversos coloquios internacionales, entre los cuales se destacan: “T’ang pottery and its comerce” (Londres (1970), I Colloque International sur la céramique médiévale méditerranéene” Sophia Antúpolis, Vallbone (1978), Madrid (Provincia de Madrid, 1979 y 1980), “Archaeology of the Iberian Peninsula”, Canterbury1981), Toledo (II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, 1981), III Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Sienna - Faenza, 1984); IV Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Lisboa, 1987); Coloquio “O origem das cidades em Europa “Fundación Galouste Gulbenkian (Lisboa, 1987); “L’arabesque et le design” Universidad al-Mutamidibn Abbad de Asilah (Marruecos, 1988); “Spanien und der Orient Berlin (1991); V Congreso “Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental” (Rabat, 1991); XXVIII Congreso Internacional de Historia del Arte (Berlín, 1992).

Congreso de Arqueología Medieval Europea (York, 1992); Colloque International d’Archéologie Islamique (El Cairo, 1993); VI Colloque Internationale sur la Céramique du Méditerranée (Aix-en-Provence, 1995); Santiago de Compostela (1997); Coloquio “Lisboa encruzilhada de muçulmanos judeus e cristianos” (Lisboa, 1997).

I Symposium d’arqueologia Medieval. Homenatge al Prof. Manuel Riu (Berga, Barcelona, 1998); VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée (Salónica, 1999); “Al-Andalus und Europa”, (Bonn, Abril, 2000); Coloquios conmemorativos de la muerte de Almanzor en Soria y Algeciras durante el 2002; Seminario de la Central European University (Budapest 2003); “Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (Secs. VIII a XIII)”, Oporto, 4 – 5 de abril, 2003; “Al-Ándalus, un país de ciudades.”, Oropesa (Toledo); “Fars de l’Islam. Antiques torresalimares d’al-Andalus”, Barcelona 9-10 de Noviembre 2006; VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real-Almagro 27 Feb – 3 de Marzo 2006); Mesa redonda en Valladolid “El valle del Duero. Pasado y Porvenir” de la Junta de Castilla y León 11 de Noviembre, 2006; Mértola, 11 – 12 de mayo, 2007, Mértola, Octubre de 2009, IX Congreso Internacional sobre cerámica Medieval en el Mediterráneo en Venecia (2010),

Coloquio “Die WunderderWelt. Lusterundluxus in der Europäische Netzwerkendes Austalschs”. Berlín, 23 – 27 de noviembre (2011); 2012 Congreso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterráneo. Silves –Mértola 22-26 de Octubre. Congreso Internacional sobre fortificaciones ibéricas, Mértola, 15 demayo, 2013. (Portugal).

Ha sido invitado por los gobiernos de Argelia, Gran Bretaña (British Council), Iraq, Suecia, y Túnez a visitar dichos países, y ha realizado Misiones oficiales en Chipre, Guatemala, Siria, Turquía y Consejo de Europa (Estrasburgo), Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña. Dinamarca, Gran Bretaña, Noruega, Pakistán y Suecia, y en París fue invitado por el Museo del Louvre.

Hablaba con fluidez, además del español, francés, inglés e italiano, y tenía buenos conocimientos de alemán, árabe, catalán, portugués y sueco, tanto hablados como escritos.

El Prf. Zozaya falleció en Ciudad Real el 16 de enero del año 2017.





# BIBLIOGRAFÍA DE JUAN ZOZAYA<sup>1</sup>

1964

**y PRESEDO VELO, F. J.:** "Las cerámicas vidriadas. La fortaleza nubia de Cheikh-Daud, Tumas (Egipto)", en F.J. PRESEDO VELO: *La Fortaleza Nubia de Cheikh-Daud (Tumas, Egipto)*, Memorias de la Misión Arqueológica, 4, Madrid: 76-79.

1965

*Candelabros en bronce tarδο-romanos, copto-bizantinos y árabes en España.* Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid. Madrid (inédita).

"Cerámica vidriada: El poblado cristiano de la isla de Abkanarti en la segunda catarata del Nilo (Sudan)", en F.J. PRESEDO VELO: *El Poblado Cristiano de la Isla de Abkanartienla Segunda Catarata del Nilo (Sudan)*, Memorias de la Misión Arqueológica, 7, Madrid: 76-79.

**y LLONGUERAS, M., PELLICER, M., VÁZQUEZ DE PARGA, L.:** *Las necrópolis meróticas, del grupo X, y cristianas de Nag-el-Arab (Argin Sudán)*, Memorias de la Misión Arqueológica, 5, Madrid.

1966

Editor: *Cervantes y su tiempo*, Catálogo de la Exposición. Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Ministerio de Asuntos Exteriores.

1967

"Ensayo de una tipología y una cronología", *Archivo Español de Arte*, X (157): 133-154.

1969

"El comercio de al-Andalus con el Oriente: nuevos datos", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, V: 191-204.

"Spain", en J. G. HURST (ed.): *Red Painted and Glazed Pottery in Western Europe from the Eighth to the Twelfth Century*, Medieval Archaeology, XIII: 132-137.

1970

"Acerca del posible poblamiento medieval de Numancia", *Celtiberia*, 40: 209-218.

"Chinese porcelain in Caliphal Spain", *Pottery & Metalwork in Tang China: Their Chronology & External relations*, Colloquie son Art & Archaeology in Asia, 1, Londres: 54-57.

"Problemática de la arqueología medieval posterior al siglo VIII en España", en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 846-849.

"Cinco objetos medievales en el Museo Celtibérico de Soria", *Celtiberia*, 39: 123-128.

1971

"Artarjes II, Assur, Asurbanipal, Magadha, Media, Mesopotamia, Mitanni,

Menfis, Ninive, Partia, Persia y Sármatas", en *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid.

"Cerámicas medievales del Museo Provincial de Soria", *Celtiberia*, 42: 211-222.

1972

**y COLLANTES DE TERÁN, F.:** "Excavaciones en el palacio almohade de La Buhayra (Sevilla)", *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, I: 223-274.

**y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., MOURE, A.:** "El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 1: 199-220.

1973

"Archeologia Medievale in Spagna", *Notiziario de Archaeologia Medievale*, 4: 1-4.

"Archeologia Medievale in Spagna", *Notiziario de Archaeologia Medievale*, 9: 10-11.

**y CABALLERO, L. et al.:** *Silos y su época*. Monasterio de Silos, julio-agosto-septiembre 1973; Palacio de Exposiciones de Bellas Artes (Parque del Retiro), Madrid, noviembre 1973-febrero 1974; Museo de Arte de Cataluña-Montjuich, Barcelona, abril-mayo. Madrid.

1974

"Hacia una metodología para el estudio de la cerámica medieval en España", en *Mis-*

*celánea Arqueológica, XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971) vol. II*, Barcelona: 439-441.

1975

**y CABALLERO, L.:** *Exposición Arte Medieval Español*. Madrid. Museo Nacional de Bogotá.

"Cerámicas islámicas del Museo de Soria", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XI: 135-148.

**y ALMAGRO, M., CABALLERO, L.:** *Qusayr Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*. Madrid.

1976

"Algunas observaciones en torno a la Ermita de San Baudelio de Casillas de Berlanga", *Homenaje a Félix Hernández*, Cuadernos de la Alhambra, 12: 307-338.

"The Fine Arts in Caliphal Spain", *Apollo*, 170: 314-317.

1977

**y LAFUENTE, J.:** "Algunas observaciones sobre el castillo de Trujillo", *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Granadavol. II*, Granada: 119-127.

**y LLAGOSTERA, E.:** "Análisis radiográfico de un tintero califal en el M.A.N.", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX: 911-919.

1978

"Prólogo", Catálogo *Vostell* de la exposición sobre Wolf von Vostell. Madrid. Museo Español de Arte Contemporáneo.

1979

"Los restos islámicos en la Provincia de Madrid", en *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Madrid: 77-83.

1980

"Aperçu général sur la céramique espagnole (Xème-XVème siècles)", en *La Céramique Médiévale en la Méditerranée Occidentale, Xème.-XVème Siecles*, París: 265-296.

"Essaie chronologie pour certain stypes de céramique caliphale andalouse)", en *La Céramique Médiévale en la Méditerranée Occidentale, Xème.-XVème siecles*, París: 311-315.

"El legado técnico de al-Andalus", *Revista de Arqueología*, 5: 6-13.

**y CABALLERO, L. (1980):** "Anotaciones sobre el Madrid altomedieval", *Madrid Hasta 1875. Testimonios de su historia*, Madrid: 84-91.

1981

"Aproximación a la cronología de algunas formas cerámicas de época de taifas", en *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid: 277-286.

"Razias vikingas en la España islámica", *Revista de Arqueología*, 6:32-42.

**y SÁNCHEZ PACHECO, T. et alii.** *Cerámica esmaltada española*. Barcelona. Ed.Labor.

"La islamización en la Provincia de Madrid", en *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*, Madrid: 77-83.

## 1982

"Vidrios tallados medievales procedentes de Balaguer (Lérida)", en *4º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà 1980, Homenatge al Dr.Miquel Oliva Prat*, Puigcerdà:251-260.

"Formación de los futuros arqueólogos e investigadores. Trabajos de equipo. Colaboraciones centros universitarios-museos", *El Patrimonio Artístico de Castilla-León vol. II*, Burgos: 337-341.

**y LEAL, T.** *Guía breve de la fortaleza de Gormaz*. Burgo de Osma.

## 1983

**y DEMERSON, J.:** "Cerámicas islámicas de C'an Portmany (Ibiza, Baleares)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIX(I):163-184.

**y BANKS, P.:** "Excavaciones en la Ermita de San Baudelio de Berlanga", *Noticiero Arqueológico Hispánico*,16: 381-440.

**y FERNÁNDEZ-URIEL, P.:** "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*,17:411-520.

"Una lipsanoteca andalusí", en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Baschvol. IV*,Madrid:123-130.

"Spanish pottery and its Islamic origins", *Arabia. The Islamic World Review*, 3.

## 1984

"Islamic fortification in Spain: some aspects", *Papers in Iberian Archaeology. British Archaeological Reports-International Series*,193, Oxford: 636-673.

y BANKS, P.J.: "Excavations in the Caliphal Fortress of Gormaz, Soria:1979-1981: asummary", *Papers in Iberian Archaeology, B.A.R. I.S.*, 193, Oxford:674-703.

"Instrumentos quirúrgicos andalusíes", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XX:255-259.

"El proceso de islamización en la Provincia de Soria", en C.de la CASA MARTÍ-NEZ(coord.):*In Memoriam J. A. Gaya Nuño & B. Gaya Nuño, Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria: 481-498.

Necrológica: "P.Félix Pareja (1890-1983)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2(2):175-176.

## 1985

"De la arqueología madrileña y problemas que comporta el Islam y el concepto del Museo de la Autonomía", en *Madrid, Objetivo Cultural. Actas*. Madrid:57-60.

"In memoriam, Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 3(2): 221-222.

"Imagen y figuración en el arte islámico". Grabación sonora. Conferencia. Acto organizado por la Biblioteca Nacional y la Fundación Árabe-Española Pascual de Gayangos, 21 de febrero de 1985. Madrid. Biblioteca Nacional de España.

## 1986

(Coord.): *Actas del Segundo Coloquio Internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*. Toledo. Madrid.

"Aproximación a una metodología de la arqueología medieval", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval, tomo 1*, Zaragoza:67-81.

"Arqueta andalusí; Recipientes fèric d'usincert; Tres gobelets de llautó; Ungüentari", "Tres gobelets dell autó" y "Arqueta andalusí", en *Thesarus/Estudios. L'Artals Bisbats de Catalunya 1000/1800*, Barcelona:26-27.

"Huesos con inscripciones árabes en España", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXII:111-126.

**y RETUERCE, M.:** "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: Los temas decorativos", *III Congreso della Ceramica Medieval en el Mediterraneo Occidentale*, Siena-Faenza:69-128.

## 1987

"Esquemas de poblamiento en al-Andalus: algunas observaciones", en *V Jornadas d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca:395-403.

"Las influencias visigóticas en al-Andalus/Lesoprav vivenze visigitichen ella cultura dell'Andalusia", en *XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studisu Archeologiae Arte nella Spagna Tardoromana, Visigotae Mozarabica*, Ravenna:395-425.

Recensión: "Paolo Cuneo: Storia dell' Urbanistica. Il mondo islamico", *Boletín de Arqueología Medieval*,1:111.

Recensión: "John Ayers: Chinese ceramica. The Koger Collection", *Boletín de Arqueología Medieval*,1:112.

Recensión: "John Hurst & David Neal: Pottery produced and traded in north-west Europe", *Boletín de Arqueología Medieval*, 1:112-113.

"Notas sobre las comunicaciones en al-Andalus omeya", en *Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española tomo I*, Madrid:220-228.

"Evolución de un yacimiento: el castillo de Gormaz (Soria)", en *Castrum 3. Guerre, Fortification et Habitat dans le Monde Méditerrané en au Moyen Âge*, Madrid-Roma: 173-178. "De torres y otras defensas", *Arevacon*, 14:6-8.

## 1989

Recensión: "Theartof Syria and the Jazira,1100-1250", Julian Raby: *Boletín de Arqueología Medieval*, 3:283.

Recensión: "Besim Selim Hakim: Arabic-Islamic Cities", *Boletín de Arqueología Medieval*,4:285.

Recensión: "Alexandre Papadopoulos: Le Mitràb dans l'architecture et la religion musulmane", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3:285-286.

Recensión: "Jamed Akbar: Crisis in thebulten vironment", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3:286.

Recensión: "Burchardt Brentjesetalii: Die Kunst Azeirbadshans", *Boletín de Arqueología Medieval*,3:286-287.

Recensión: "Burchardt Brentjeset alii: Der Islam in Nordafrika and Spanien", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3:287.

Necrológica: "Manuel Ocaña Fernández (1914-1990)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 389.

"El castillo de Gormaz: síntesis de arqueología soriana", en J. L. ARGENTE(coord.):*Diez Años de Arqueología Soriana (1978-1988)*, Soria:107-112.

## 1990

"Al-Andalus y el Mediterráneo", en *Catálogo de la Exposición Andalucía y el Mediterráneo*, Sevilla:165-169.

"Un cipo funerario procedente de Calatrava la Vieja", *Boletín de Arqueología Medieval*, 4: 311-320.

**y CRESSIER, P. EWERT, Ch. Editores:** *Coloquio Internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos (ss. VI-XII d.C.)*. Madrid.

"El Islam en la región madrileña", en *Μαγνητ. Madrid de los Siglos IX al XI*, Madrid: 195-204.

Recensión: "Katherine Watson: French Romanesque and Islam", *Boletín de Arqueología Medieval*,4:389.

Recensión: "Serge Gady: Les souterrains médiévaux u Limousin", *Boletín de Arqueología Medieval*, 4:390.

Recensión: "Patrice Beck: Une ferme seigneuriale au XIV esicle", *Boletín de Arqueología Medieval*,4:390-391.

Recensión: "Godfrey Goodwin: Architectura guide for travellers.I slamic Sapin", *Boletín de Arqueología Medieval*, 4:393.

"El Islam en la región madrileña", *Madrid del Siglo IX al XI*, Madrid:195-204.

*Tipología y cronología de los candiles de piqueta en la cerámica de Al-Andalus*. Tesis de Doctorado. Madrid (inédita). Universidad Complutense de Madrid.

## 1991

"Antigüedades andalusíes de los siglos VIII al XV. Salas XXX-XXXI", *Museo Arqueológico Nacional. Edad Media. Guía General vol.II*, Madrid:59-73.

### y CASAMAR, M.:

"Apuntes sobre la yuba funeraria de la Colegiata de Oña(Burgos)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5:39-60

"Los influjos orientales en al-Andalus", en *Estudios Orientales II, O Legado Cultural de Judeus e Mouros*, Lisboa: 103-115.

"Joyería altomedieval española", en *Un Siglo de Joyería y Bisutería Española: 1890-1990*, Palma de Mallorca: 15-16.

Necrológica:"Julio González y González", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5:7.

"Recientes estudios sobre la arqueología andalusí: la Frontera Media", en *Aragón en la Edad Media vol. IX*, Zaragoza:371-388.

**y RETUERCE, M.:** "Variantes y constantes en la cerámica andalusí", en *IV Congreso Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Lisboa:315-322.

### y SEBASTIÁN, A.:

"Informe de la tercera campaña de excavaciones en el Abrigo de Ángel, Ladruñán, Teruel", en J. I. ROYO GUILLÉN, J. L. FANLO (coords.): *Arqueología Aragonesa*, Zaragoza: 53-54.

## 1992

"The archaeology of Islamic settlement in al-Andalus", en *Medieval Europe 1992 vol.3*, NuevaYork:181-186.

Fichas: "Almirez; condensador de alambique; dedales siglo X; dos amuletos; jarro de cerámica vidriada; llaves de pequeño tamaño; navaja de afeitar almohade; redoma; tres instrumentos quirúrgicos andalusíes; vidrios sopladados del siglo X", en J. VERNET, J. SAM-SÓ (coords.): *Catálogo de la Exposición El Legado Científico Andalusí*, Madrid.

"Conflicto y aculturación en la España Medieval: musulmanes y cristianos", en *II Curso de Cultura Medieval. Seminario Alfonso VIII y su Época*, Aguilar de Campoo: 161-165.

"Thefortifications of al-Andalus/Las fortificaciones de al-Andalus", en J. DODDS (ed.): *Catálogo de la Exposición Al-Andalus. Las Artes Islámicas de España*, Madrid-NuevaYork:63-73.

Fichas: "Nº 17: Diadema o ceñidor del Conjunto de Charrilla", (p. 220); "nº 18: Par de arracadas" (p. 221); "nº19: Elementos de joyería" (pp.222-223); "nº50: Arqueta" (p.265); "nº51: Arqueta de Tortosa" (p.265); "nº 52: Bote" (pp. 266-267); "nº 53: Escribanía" (pp. 268-269); "nº 70: Par de arracadas" (p. 300); "nº 71: Piezas de cinturón" p.301); "72: Adornos para brida de caballo o para cinturón" (pp.302-303); "nº73: Piezas de collar" (pp.302-303)", en J. DODDS (ed.): *Catálogo de la Exposición Al-Andalus. Las Artes Islámicas de España*, Madrid-NuevaYork.

"Material culture in Medieval Spain", en J. DODDS (ed.): *Catálogo de la Exposición Convivencia. Jews, Muslims and Christians in Medieval Spain*, NuevaYork:156-173.

**y SOLER, A.:**"Castillos omeyas de planta cuadrangular: su relación funcional", en *III Congreso de Arqueología Medieval Española vol. 2*, Oviedo:256-274.

**y RETUERCE, M.:** "Un sistema defensivo hidráulico autónomo: Calatrava la Vieja", en III Congreso de Arqueología Medieval Española vol.2, Oviedo:353-359.

"Urbanismo andalusí", en *Ciudades e História. Ciclo de Conferências promovidas pelo Serviço de Belas-Artes* en Novembre de 1987, Lisboa:143-156.

"Ante la muerte de Felipa Niño y Mas", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 10 (1-2):111.

## 1993

"La arqueología del poblamiento islámico en al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 7:53-64.

Necrológica:"Luis Vázquez de Parga (1908-1994)", *Boletín de Arqueología Medieval*,7:7.

"Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio", en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante:119-138.

"El Museo durante el siglo XX", en *Catálogo de la Exposición: De Gabinete a Museo. Tres Siglos de Historia*, Madrid: 133-137.

Fichas: "nº: 414: Panel decorativo; nº 415: Pomo o ungüentario; nº417: Lámpara de mezquita; nº418: Jarro; nº419: Caperuzón de alambique; nº420: Ataífor grande", en *Catálogo de la Exposición: De Gabinete a Museo. Tres Siglos de Historia*, Madrid.

## 1994

"Cerámica Islámica", en *Enciclopedia Archeologica. Istituto della Enciclopedia Italiana*, Roma.

"Construcción naval e ingeniería portuaria en el mundo antiguo y medieval", en *Puertos Españoles en la Historia*, Madrid:43-59.

"Girdle; Jewelry from a hoard", en *The Art of Medieval Spain a.D.500-1200*, NewYork.

"Del urbanismo, la arqueología urbana, al-Andalus y otra observaciones", *Boletín de Arqueología Medieval*, 8:239-244.

Recensión: "Gabrielle Demians d'Archimbaud: L'oppidum de Saint Blaise du Veau Ville", *Boletín de Arqueología Medieval*, 8:245.

## 1995

Editor: *Alarcos'95. El Fiel de la Balanza*. Toledo.

"Prólogo", *Alarcos'95. El Fiel de la Balanza*, Toledo:15-21

Fichas: Candil de cuatro mecheros" (p. 209); "Artesa" (p. 212); "Tortera (encajada en un huso moderno" (p. 213); "Torre de ruca" (p. 214); "Brasero" (p.216), "Badil" (p. 217), "Badila" (p. 218), "Tijeras" (p. 219), "Llave" (p. 220), "Panelera de azúcar" (p. 222), "Dedal" (p. 224), "Lamparilla de tarro" (p. 225), "Candiles de platillo" (p. 247), "Candil de piqueta almohade" (p. 250), "Amuleto" (p. 255), "Cangilón almohade" (p. 261), "Candil de disco plano" (p. 273), "Candil" (p. 274), "Candil almohade" (p. 275), "Placas de cinturón" (p. 276), "Jabeca" (p. 278), "Candil de disco" (p. 279), "Candil de piqueta" (p.280), "Pulsera" (p.281); "Maqabriya con inscripción cúfica" (p.290)", *Alarcos 95. El Fiel de la Balanza*, Toledo.

**y RETUERCE, M., APARICIO, A.:** "Cerámica andalusí de reflejo dorado: 1195-1212", en *V Congreso La Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Rabat: 121-124.

"El comercio en al-Andalus", en *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona:99-104.

Necrológica: "Mercedes Rubio Sabater (1956-1995)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 9: 7.

"Reflexiones sobre las fortificaciones andalusíes", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de La Alhambra*, Granada:75-81.

Fichas: "Portacandiles de Elvira", "Portacandiles de espiga"; "Candil de piqueta con despabiladera"; "Candil de piqueta"; "Candil de piqueta"; Brasero sobre trípode en forma de caballo"; "Brasero (patas) en forma de león"; "Quegador de perfumes", en *Arte Islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada: 230-231,232,233,234,236-237,244,251,252.

"¿Sobrevivió Roma en al-Andalus?", en *Forum de Arqueología*, Madrid:68-75.

## 1996

"10 años de un Boletín", *Boletín de Arqueología Medieval*, 10: 9.

"Fortification building in al-Andalus", en T. HAUSCHIL *Detalii* (eds.): *Spanien und der Orient im frühen und hohen Mittelalter*, Madrider Beiträge,24.Berlín:55-74. "Una nota contributiva a la historia de la tecnología en al-Andalus: ¿los más antiguos sublimadores conocidos?", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV: 153-156.

## 1997

"Alicatados y azulejos hispano-musulmanes: los orígenes", en *VII Congrès International sur la Céramique Méditerranéenne*, Aix-en-Provence:601-613.

## 1998

"Eastern influences in al-Andalus", en M. MARIN (ed.): *The Formation of*

*al-Andalus. I - History and Society*, Londres: 457-468.

"El mundo visigodo. Su supervivencia en al-Andalus", en *Hispania, Al-Andalus, Castilla*, Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, 8 Jaén:69-112.

"La fortificación islámica en la Península ibérica: principios de sistematización", en *El Castillo Medieval Español. La Fortificación Española y sus Relaciones con la Europa*, Madrid:23-44.

"¿Fortificaciones tempranas?", en *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia:71-146.

"The islamic consolidation en al-Andalus (8th.-10th. centuries): Anarchaeological perspective", en *Colloque International d'Archéologie Islamique. Textes Arabes et Études Islamiques*, 36, El Cairo:245-258.

"L'objecte d'art com a expressió del poder califal", en *L'Islam i Catalunya*, Barcelona: 113-119.

"711- 856: los primeros años del Islam andalusí o una hipótesis de trabajo", en *Ruptura y Continuidad. Pervivencias Pre-islámicas en al-Andalus*, Cuadernos Emeritenses, 15, Mérida:84-142.

"En torno al mundo islámico de Melilla", en *Melilla y su Entorno en la Antigüedad*, Aldaba, 30, Melilla:277-303.

## 1999

"Las cerámicas andalusíes, sus elementos cromáticos y sus posibles simbolismos", en *Carlos Alberto Ferreira de Almeida, in memoriam vol.2*, Oporto:449-456.

"Concepto de Arqueología", en *Tratado de Rehabilitación. Metodología de la Restauración y de la Rehabilitación*, Madrid:185-210.

"Una discusión recuperada: candiles musulmanes de disco impreso", *La Cerámica Andalusí, 20 Años de Investigación*, Arqueología y Territorio Medieval, 6, Jaén:261-278.

"Los marfiles de Cuenca", en *Mil Años de Arte en Cuenca*, Cuenca: 77-114.

"Un recuerdo y un renacimiento", *Gladius*, 29:9-11.

Entrevista: "Entrevista con Juan Zozaya", *Boletín Arkeolan*, 7:4-5.

## 2000

"Algunas sugerencias sobre el estudio metódico del vidrio en al-Andalus", en P.CRESSIER (ed.): *El Vidrio en al-Andalus. Producción, Difusión, Utilización*, Madrid:63-81.

"Azulejos islámicos en Oriente y Occidente", en *La Ruta de la Cerámica, Valencia*:38-42.

"Candelabros y candiles: una posible pieza almohade", en *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Coneja vol. 1*, Alicante:521-526.

Textos del cuaderno infantil *Les Andalousies de Damas à Cordue*. París.

"Les fortresses en al-Andalus", en *Catálogo de la Exposición 'Les Andalousies de Damas à Cordue'*, París: 67.

Fichas: "nº 42: "Fût de colonne avec inscription mu-dawwar wamuqawar" (p.93); nº43: "Osinscrit" (p.93); nº 45: "Épitaphe d'Abû Hamâma ibn Achâhal-Umawi" (p.94); nº46: "Épitaphe de la concubine de Muhammad 1er" (p. 94); nº 95: "Lampe à deux becs avec l'inscription de opus Salomon iserat" (p. 117); nº 96: "Lampe en laiton avec couvercle d'entonnoir" (p. 117); nº 97: "Lampe avec samouchette" (p. 118); nº 101: "Lampe à deux becs, avec un oiseau

sur l'anse" (p. 119); nº 147: "Stèle funéraire en forme de Mihrab" (p. 140); nº 155: "Trône" (p. 145); nº 156: "Inscription funéraire" (p. 146); nº184ab: "Deux lampes à huile posées sur un support tripode" (p. 161); nº 185a et b: "Balance avec samesure à grains" (p. 162); nº 186: "Pair de faucilles" (p. 162); nº187: "Fers de hache et d'herminettes" (p.163); nº 188: "Trois fers de hoes" (p. 164); nº 190 a b: "Dés de sellier et de tailleur" (p. 164); nº 191: "Pièce de jeu d'échecs" (p.165); nº194: "Coupe à décor de palmette" (p.167); nº202: "Dromadaire et lionne (?)" (p.177), en *Les Andalousies de Damas à Cordue*, París.

"La iglesia mozárabe de San Baudelio de Berlanga (Berlanga de Duero, Soria)", en J. BLÁNQUEZ (ed.): *100 imágenes. Pasado y Presente de la Arqueología Española*, Madrid:213-215.

"Museos en Soria: La tarea completada de José Luis Argente", en *Homenaje a José Luis Argente*, Soria Arqueológica, 2, Soria:73-80.

"Restos árabes al norte de Toledo", *Amigos de los Museos. Boletín informativo*, 15: 18-21.

"La vida cotidiana en las ciudades y campos de al-Andalus/La vie quotidienne dans les villes et les campagnes d'Al-Andalus", en *Las Andalucías de Damasco a Córdoba*, Sevilla:80-91.

## 2001

"Indicaciones sobre transcripciones y uso de nombres", en *Afganistán: una Historia Milenaria*, Barcelona:16-17.

"Prólogo", en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española vol.1*, Valladolid.

"Las peregrinaciones a la Meca y sus posibles influjos en el mundo omeya andalusí", en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española vol.1*, Valladolid:441-448.

"Gormaz, portento de fortalezas", en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. La Civilización Musulmana de Europa Occidental*, Granada:112-117.

Fichas: "Capitel" (p. 125); Ataifor (p.170); "Maqueta" (p. 177); "Condensador de alambique" (p. 188); "Candil de dos piqueras con inscripción O copvs Salomoni serat"; (p. 195); "Candil de piqueta con tapa de embudo" (p. 197); "Jarro/aguamanil" (p. 209); "Píxide" (p. 255); "Pyxis con tejido" (p. 266)", en M. J. VIGUERA MOLINS (coord.): *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses. La Civilización Musulmana de Europa Occidental. Estudios*, Granada.

## 2002

"Fortificaciones tempranas en al-Andalus. ss. VIII-X", en *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela:45-58.

"Iconografía califal", en J. L. del PINO (coord.): *Al-Andalus Omeya, In memoriam, Víctimas del World Trade Center*, Córdoba:119-142.

"Museos en ciudades de mediano a pequeño tamaño", *Akros*, 1: 9-11.

**y ALMAGRO, A., ALMAGRO, M., CABALLERO, L.:** *Qusayr 'Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*, Granada (Reedición supervisada por A. Almagro).

## 2003

y APARICIO, A.: "Análisis de cerámicas andalusíes", en *VII Congreso Interna-*

*tional sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Atenas:341-350.

"La cerámica islámica. Siglos VIII al XI", en *Catálogo de la Exposición Triángulo de al-Andalus*, Granada: 66-69.

"Nubia islamizada", en M.C. PÉREZ DIE (coord.): *Nubia. Los Reinos delen-Sudán*, Barcelona:93-96.

## 2004

"Arquitectura y control del territorio en la frontera septentrional de al-Andalus", en C. de la CASA, Y. MARTÍNEZ (coord.): *Cuando las Horas Primeras. En el Milenario de la Batalla de Calatañazor*, Soria:259-283.

"Asentamientos islámicos en la región de Madrid", en *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*. Madrid:43-79.

"Christian Ewert", en *Al-Andalus und Europa Zwischen Orient und Okzident*, Petersberg:401-402.

"Unos dibujos siculo-árabes", en *Al-Andalus und Europa Zwischen Orient und Okzident*, Petersberg:101-106.

## 2005

**y ROJAS, J. M., VILLA, R.:** "El alcázar medieval de Toledo", en *Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo*, Toledo:199-230.

Recensión: "Antonio Torremocha & Yolanda Oliva: La cerámica musulmana de Algeciras", *Boletín de Arqueología Medieval*, 12:256-258.

"Fortalezas de transición: observaciones al respecto", en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Madrid: 399-418.

Necrológica: "John Hurst", *Boletín de Arqueología Medieval*, 12:25.

Recensión: "M<sup>o</sup> del Camino "Fuertes: La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla. Córdoba", *Boletín de Arqueología Medieval*, 12:253-256.

"Objetos mobiliarios almohades: formas simbólicas y de ornamentación", en P. CRESSIER, M. FIERRO, L. MOLINA (eds.): *Los Almohades: Problemas y Perspectivas*, Madrid:353-385.

"Toponimia árabe en el valle del Duero", en M. BARROCA, C. I. FERNÁNDEZ (coords.): *Actas dos Seminários Muçulmanos e Cristãos Entre o Tejo e o Douro (Séc. VIII a XIII)*, Palmela:17-42.

## 2006

*Al-Ándalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medieval. Homenagem a Juan Zozaya. Seminario Internacional.* (Susana Gómez, Coord.); textos de Miguel Alba, Manuel Arce, Mario Barroca, André Bazzana, Jacinta Bugalhão, Luis Caballero, Miguel Capellá, Juan C. Castillo, Helena Catarino, Patrice Cressier, Antonio de Juan, Claire Deléry, Pierre Guichard, Sonia Gutiérrez, Santiago Feijoo, Isabel Cristina Fernandes, Pilar Fernández Uriel, María J. Ferreira dos Santos, Sónia Filipe, Susana Gómez, Miguel Ángel Hervás, Ricardo Izquierdo, Hans-Markus von Kaenel, Hortensia Larrén, Dominique Le Bars, María Antonia Martínez, Christine Mazzoli, Manuel Moratinos, Marta Moreno, Jaime Nuño, Ange IL Palomino, Carlos Pimenta, Paula Queiroz, María M. Riera, Manuel Retuerce, J. Enrique Santamaría, Cristina Segura, Guillermo Rosselló, Vicente Salvatierra, Th. Schierl, Álvaro Soler del Campo, Félix Teichner, Jacques Thiriot, Claudio Torres, María Jesús Viguera, Olatz Villanueva, Alonso Zamora). Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, 317 págs

"Los jarrones de la Alhambra. Función, significado, cronología". *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Granada:35-44.

"El comercio en la Baja Edad Media", en *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el Siglo XIV. Auge y Declive de los Imperios. Estudios*, Sevilla:200-203.

## 2007

"Las fortificaciones andalusíes", *Artigrama*, 22:233-257

"La transición del mundo visigodo a la época islámica", *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el Reino Visigodo de Toledo*, Toledo:115-128.

## 2008

"Los candiles de piqueta", *Tierras del Olivo. El Olivo en la Historia*, Granada:125-135.

"La cerámica nazarí. Tipología, ornamentación y función. Cronología o de los caminantes y la maleza", en *Cerámica Nazarí. Coloquio Internacional de Granada*, Monografía, 3, Granada: 46-73.

"La trama defensiva del Valle del Duero", en R. MARTÍ (ed.): *Farsde l'Islam. Antiques Alimares d'al-Andalus*, Barcelona:89-121.

"¿Poblados?, ¿ciudades?, ¿campamentos?, ¿recintos castrales? La Marca Media: hacia una tipología", en *Al-Andalus, Pais de Ciudades*, Toledo:23-64.

## 2009

"Arquitectura militar en al-Andalus", *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve. O Gharbnoal-Andalus: síntesis e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos*, Silves:75-126.

**y RETUERCE, M., HERVÁS, M. Á., JUAN, A.** de Editores: *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo 2 vol.*, Ciudad Real.

"Crónica de un encuentro: el VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo", en J. ZOZAYA, M. RETUERCE, M. Á. HERVÁS, A. DE JUAN (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo vol. 1*, Ciudad Real:10-18.

"Evolución iconográfica de unos temas ornamentales andalusíes", en J. ZOZAYA, M. RETUERCE, M. Á. HERVÁS, A. DE JUAN (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo vol. 1*, Ciudad Real:299-312. "La Bureba. ¿Frontera islámica mediante colonización agraria?", *Estudios sobre la Frontera*, 9:871-881.

## 2010

Necrológica: "Christian Ewert, 1935-2006", *Boletín de Arqueología Medieval*, 14:13.

"Candiles metálicos andalusíes", *Boletín de Arqueología Medieval*, 14:197-258.

Recensión: "Antonio E. Momplet Miguez: El arte hispanomusulmán", *Boletín de Arqueología Medieval*, 14: 303-312.

Recensión: "Oliver Watson: Ceramics from Islamic Lands", *Boletín de Arqueología Medieval*, 14:313.

"La línea de fortificaciones andalusíes del I Duero Oriental", en *Patrimonio Cultural y Territorio en el Valle del Duero*, Salamanca:235-255.

"Militares en iluminaciones y marfiles: una visión del ejército califal", en

*Miscelánea de Historia y Cultura Material de al-Andalus. Homenaje a Maryelle Bertrand*, Cuadernos de Madinat al-Zahra, 7, Córdoba:43-63

## 2011

"Aeraria de transición: objetos con base de cobre de los siglos VII al IX en al-Andalus", *Arqueología Medieval*, 11: 11-24.

y BOHIGAS, R.: "Arqueología y arqueologías en la Península Ibérica", *Boletín de Arqueología Medieval*, 15: 21-24.

"El control económico de los recursos naturales tras el 711", en *711 Arqueología e Historia Entre Dos Mundos. 2 vol.*, Zona Arqueológica, 15(II), Alcalá de Henares:349-361.

Fichas: "Candil metálico" (p. 248-249); "Campana de bronce" (pp. 282-283); "Lámpida funeraria del Jefe tesorero `Abd al-Salâmb. `Abd Allah. Basil (pp. 292- 293)", en *711 Arqueología e Historia Entre Dos Mundos 2 vol.*, Zona Arqueológica, 15 (II), Alcalá de Henares.

"Bocetos para la historiografía de la arqueología andalusí", en *711 Arqueología e Historia Entre Dos Mundos, Catálogo de la Exposición*, Alcalá de Henares:97-131.

"Mujeres y frontera: algunos casos de la ocupación islámica", en F. TORO, J. RODRÍGUEZ (coords.): *Homenaje a Cristina Segura Graño, Congreso Alcalá la Real, 2010*, Estudios de Frontera 8, Alcalá la Real:507-516.

"Símbolos", en *Os Signos do Quotidiano. Gestos, Marcas e Símbolos no al-Ándalus. Catálogo da exposição*, Mértola: 11-21.

"Prólogo", en K. TAYLHARDAT (ed.): *El Madrid de Emmy Klimsch, 1919-1940*, Madrid:11-23.

## 2012

- y LARRÉN, H., GUTIÉRREZ, J. A., HERNÁNDEZ, F. G.: "Asentamientos andalusíes en el Valle del Duero: el registro cerámico", en S. GELICHI (ed.): *X Congresso della Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Venecia: 218-229.

- y BOHIGAS, R. Editores: *Boletín de Arqueología Medieval*, 16. Madrid

"Deus ex machina? Economic and Technological progress in Castile at the time of Rodrigo Jiménez de Rada", *Journal of Medieval Iberian Studies*, 4:119-123.

"Interacción islamo-cristiana en el siglo X: el retrato del fº 134v del Beato de Gerona", *Mundos Medievales: Espacios, Sociedades y Poder: Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre* vol. 1, Santander:927-938.

"Muerte y transfiguración en la cerámica islámica", en S. GELICHI (ed.): *X Congresso della Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Venecia: 455-460.

"Caminería en época omeya", en M. CRIADO DEL VAL (ed.): *De la Caminería Hispánica* vol. 1. Madrid:142- 147.

## 2013

y BOHIGAS, R. Editores: *Boletín de Arqueología Medieval*, 17. Madrid.

"El islam en Ciudad Real", en *V Seminario de Arqueología La Edad Media en Ciudad Real. De la Islamización a la Conquista Cristiana*, Revista de Estudios del Campo de Montiel, Alhambra-Ciudad Real-(e.p.).

"Los spoliae en las murallas: significación, utilidad y problemas", en I. C. FERNANDES (coord.): *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb. Seculos VI a XVI vol. II*, Mértola: 555-568.

## 2014

Recensión: "Bilal Sarr: et cependant les berbères existent", *Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 289-290.

"La Edad Media en Soria. Una cata en el medioevo peninsular", en M. ARLEGUI SÁNCHEZ (coord.): *Guía. Museo Numantino*, Soria: 257-261.

"Conjunto de cerámicas andalusíes arcaicas". *Guía. Museo Numantino (M. Arlegui Sánchez, Coord)*, Soria: 264-265.

**y LARRÉN, H.:** "La cerámica medieval de la Meseta norte: aproximación a su estudio",

*Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 81-107.

"Notas sobre la reutilización de tumbas de santones musulmanes de Al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 251-276.

Recensión: "Pilar Barraca: La ciudad de Ávila en la antigüedad tardía", *Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 279-284.

Recensión: "Edward Cooper: La fortificación de España en los siglos XIII y XIV", *Boletín de Arqueología Medieval*, 18: 287-288.

**y KURTZ, G.** Editores: *Estudios sobre el Reino Aftasi. Jornadas del Milenio del Reino Taifa en Badajoz*. Badajoz.

"Las necesarias revisiones en torno a la historia de los reinos de taifas. Adiciones a una tradición", *Estudios sobre el Reino Aftasi. Jornadas del Milenio del Reino Taifa*, Badajoz: 9-24.

## 2016

**y LARRÉN, H. et alii:**

"Notas sobre la cerámica en la iconografía cristiana del norte peninsular (ss. X - XIII)", en M. GONZALVES, S. GÓMEZ (eds.): *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, Silves-Mértola: 68-83.

"Cacharros, fuegos, comidas, servicios, escrituras...", en M. GONZALVES, S. GÓMEZ (eds.): *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, Silves-Mértola: 387-391.

"Construcciones y aparejos militares arcaicos en el al-Andalus (siglo VIII)", en *Schnittpunkt der Kulturen. Architekturund ihre Ausstattung auf der Iberischen Halbinsel / Cruce de Culturas: Arquitectura y su Decoración en la Península Ibérica del Siglo VI al X-XI*, Ars Iberica et Americana, 19, Heidelberg: 201-224.

**y SALINAS, E.:** "Pechina: el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus", en M. GONZALVES, S. GÓMEZ (eds.): *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, Silves-Mértola: 573-576.

"Hacia un nuevo enfoque de las marcas andalusíes en el periodo omeya", en *Congreso Homenaje a Pedro Martínez Montávez. Fronteras Multiculturales*, Estudios de Frontera, 10, Alcalá la Real: 571-584.

## 2019

Obra póstuma: "Los animales piezas islámicas del Museo Arqueológico Nacional". En: *Al-Kitab. Juan Zozaya Stabel-Hansen*. Madrid. Manuel RETUERCE VELASCO (edición): 13-24.

## TESIS DE DOCTORADO DIRIGIDAS

(2002): *Observaciones sobre el comercio en Al-Andalus*. Gustavo Turienzo Veiga. Tesis de Doctorado codirigida por Juan Zozaya Stabel-Hansen y Juan Antonio Souto Lasa. Universidad Complutense de Madrid.

(2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*. Susana Gómez Martínez. Universidad Complutense de Madrid.

(2010): *Las representaciones de animales en el arte hispano-musulmán*. José Luis Díez Giménez. UNED. Madrid.

# Agenda

## DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA

CENTRALITA	975 10 10 00
FAX	975 10 10 91
PRESIDENCIA	975 10 10 90
GABINETE DE PRENSA	975 10 10 98
PLANES PROVINCIALES	975 10 10 04
AGRIGULTURA	975 10 10 13
GESTIÓN TRIBUTARIA	975 10 11 24
RECAUDACIÓN	975 10 10 29
TESORERÍA	975 10 10 32
DEPORTES	975 10 10 69
A.T.M	975 10 10 80
A.T.M URBANISMO	975 10 10 15
VÍAS Y OBRAS	975 10 10 59
REGISTRO	975 10 10 96
DESARROLLO Y TURISMO	975 10 11 09
CULTURA	975 10 10 47
AULA MÁGNA 'TIRSO DE MOLINA'	975 21 10 00
REVISTA DE SORIA	975 10 10 46
CENTRO DE COORDINADOR DE BIBLIOTECAS / BIBLIOBUS	975 22 18 00 / Ext. 87 16 89
IMPRENTA PROVINCIAL	975 21 39 48
PARQUE MAQUINARIA	975 21 49 70

## CENTROS DE ACCIÓN SOCIAL

SERVICIOS SOCIALES	975 10 10 70
CEAS MONCAYO	
ÁGREDA	976 19 72 14
ÓLVEGA	975 95 02 95
ZONA ALMAZÁN (Ayuntamiento)	975 30 04 23
ZONA BERLANGA DE DUERO (Ayuntamiento)	975 34 30 71
ZONA CAMPO DE GÓMARA (Ayuntamiento)	975 38 00 12
ZONA PINAR NORTE (Ayuntamiento Covaleda)	975 37 06 94
(Ayuntamiento Duruelo)	975 37 12 50
ZONA PINAR SUR (Ayuntamiento de Navaleno)	975 37 43 71
(Ayuntamiento de San Leonardo de Yagüe)	975 37 67 40
ZONA RIBERA DEL DUERO	
EL BURGO DE OSMA-CIUDAD DE OSMA	975 36 02 02
SAN ESTEBAN DE GORMAZ	975 35 00 02
LANGA DE DUERO	975 35 30 01
ZONA SORIA RURAL	975 10 11 05 / 975 10 11 04
SORIA RURAL GARRAY	975 25 20 01 / 975 32 08 01
ZONA SUR AYUNTAMIENTO ARCOS DE JALÓN	975 32 05 59
ZONA TIERRAS ALTAS	
SAN PEDRO MANRIQUE	975 38 10 01
ALMARZA	975 25 00 50

## RESIDENCIAS DE ANCIANOS

RESIDENCIA DE NTRA. SRA. DE LOS MILAGROS (ÁGREDA)	976 64 70 11
RESIDENCIA DE MINUSVÁLIDOS PSÍQUICOS S. JOSÉ (EL BURGO DE OSMA)	975 34 00 14



Diputación  
de Soria

# RS

Revista de Soria  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

